



Family and subjectivity: Perspectives and approaches Lasallian Research and Science Series

# **FAMILIA Y SUBJETIVIDAD:** **PERSPECTIVAS Y ABORDAJES**

Serie Lasallista Investigación y Ciencia



306.85

C822 Corporación Universitaria Lasallista. Familia y subjetividad: perspectivas y abordajes.

Caldas: Corporación Universitaria Lasallista, 2011.

104 p. (Serie Lasallista Investigación y Ciencia).

ISBN: 978-958-8406-15-2

Derechos reservados conforme a la ley

1. SUBJETIVIDAD – 2. FAMILIA – 3. EDUCACIÓN

© De los capítulos: las opiniones, conceptos, tablas, gráficas, ilustraciones y fotografías que hacen parte de cada uno de los capítulos, son responsabilidad exclusiva de los autores.

**ISBN: 978-958-8406-15-2**

Derechos reservados conforme a la ley

**Presidente del Consejo Superior** / *Chairman of the Superior Council*

Hermano José Bianor Gallego Botero

**Rector** / *Rector*

J. Eduardo Murillo Bocanegra, PhD.

**Editor** / *Editor*

Luis Fernando Garcés Giraldo, DSc.

**Editor académico** / *Academic editor*

Jairo Augusto Alvarado Sánchez

**Comité Editorial** / *Editorial Board*

Luis Fernando Garcés Giraldo, DSc. Corporación Universitaria Lasallista

Juan Carlos Restrepo Botero, PhD. Corporación Universitaria Lasallista

María Gladys Romero Quiroga, PhD. Universidad San Buenaventura

Mario Fernando Cerón Muñoz, PhD. Universidad de Antioquia

Edison Javier Osorio Durango, PhD. Universidad de Antioquia

**Corrector de texto** / *Proofreader*

Fernando Aquiles Arango Navarro

**Traductor** / *Translator*

Juan David Tous Ramírez

**Apoyo Editorial** / *Editorial assistance*

Jovany Arley Sepúlveda Aguirre

Cindy Tatiana Vélez Osorio

**Diagramación e impresión** / *Layout and printing*

Editorial Artes y Letras S.A.S.

e-mail: artesyletras@une.net.co

PBX (57-4) 372 77 16

Itagüí, Colombia

Fecha de edición: 30 de julio de 2011

Edición 300 ejemplares

# Tabla de contenido

## Table of contents

### PRÓLOGO / FOREWORD

5 *Jairo Alvarado Sánchez*

---

Capítulo 1 / Chapter 1

Una mirada desde la sociología pedagógica de Norbert Elias a la familia: civilización, individualización y autocontrol

A view to the family from Norbert Elias pedagogical sociology: civilization, individualization and self-control

17 *Diego Alejandro Muñoz Gaviria*

---

Capítulo 2 / Chapter 2

La familia: el encuentro de un lugar y el recurso de la fantasía

Family: finding a place and the resource of fantasy

35 *Claudia Patricia Ortiz Escobar*

---

Capítulo 3 / Chapter 3

¿La familia actual?

¿A current family?

45 *Margarita Mesa de Uribe*

---

Capítulo 4 / Chapter 4

Familia: el nacimiento de las condiciones de amor

Family: the birth of love conditions

55 *Claudia Marina Velásquez Muñoz*

---

Capítulo 5 / Chapter 5

La familia, una vicisitud filosófica

*Family, a philosophical vicissitude*

63 *Juan Manuel Uribe Cano*

---

Capítulo 6 / Chapter 6

La TV no es mejor que la vida. Alegrías y tristezas de a familia en la pantalla chica

The TV is not better than life. Sorrows and joys of family on the small screen

75 *Wilmar Vera Zapata*

---

Capítulo 7 / Chapter 7

Fundamentos bíblico-teológicos de la familia:  
hacia una perspectiva pastoral

Biblical-theological foundations of family: towards a pastoral perspective

93 *Fernando Antonio Zapata Muriel*

---

# Prólogo

## Foreword



Desde el año 2007 el grupo de investigación Educación y Subjetividad, de la Corporación Universitaria Lasallista, ha tenido como propósito la divulgación de las reflexiones que se desarrollan en cada uno de los eventos que desde entonces ha organizado; la razón para ello es simple: el conocimiento no puede ser un acontecimiento privado, este debe abrirse a la esfera de lo público, pues sólo allí puede reconocerse su carácter abierto y no dogmático. En esta oportunidad se abre la reflexión al tema de la familia, tema sensible en el campo educativo y que genera gran cantidad de debates sobre su influencia en los procesos, no solo personales sino colectivos.

El tema que nos convoca cobra vigencia en los desarrollos de algunas disciplinas sociales, adquiriendo una importancia inusitada, dadas las condiciones actuales de nuestra sociedad, caracterizada por ser altamente tecnificada, comunicada e individual, y en la que no es clara la función o el lugar de la familia en el concierto social. Por ello, se trabaja en algunos casos por restituir su sentido o, por contrario, en prescindir de ella, encontrándole sustitutos en los procesos de socialización y formación del individuo. Llama la atención, entonces, que se hable de una especie de descapitalización social de la agrupación familiar, es decir, la pérdida de su centralidad social para ejercer control, comunicar normas o como autoridad moral e incluso religiosa, como elementos que dan soporte al conjunto de la sociedad.

Para muchos sectores de la sociedad existe una proporcionalidad entre la eficacia formativa de la familia y de la escuela frente a la sociedad. Los fracasos de la familia y la escuela, para algunos, son muestra evidente del fracaso mismo del proyecto de sociedad que

las culturas y las civilizaciones han intentado emprender o consolidar. Sobre esta institución se hace descansar la prosperidad de los colectivos y, por supuesto, de los mismos individuos que la familia acoge y de quienes se encarga de su socialización primera, para devolverlos luego al seno de lo social. Este ciclo permanente permite a la sociedad reproducirse no solo biológicamente, sino cultural y simbólicamente en todas las esferas de la vida social.

La familia humana es entonces una realidad compleja y problemática. Levi Strauss afirmaba que la palabra familia tenía un uso tan común y estaba tan ligada a nuestra experiencia cotidiana que podría pensarse que el trabajo reflexivo se enfrenta con “una situación simple”. La complejidad y problematicidad de la reflexión sobre la familia es un elemento, que nos atreveríamos a decir, es inherente a su naturaleza misma. Así, por ejemplo, su función biológica al servicio de la procreación y crianza de la prole, para asegurar la perpetuación de la especie, no constituye su acción definitiva y única; como unidad reproductora ha sido considerada como requisito natural sin el que no podría existir la sociedad, y en consecuencia, tampoco la Humanidad. Esta aseveración ha hecho tradición en la reflexión sobre familia, pues es producto del modelo de organización social derivado de la tradición aristotélica en el que familia y sociedad forman una relación indisoluble de dependencia, donde la sociedad es una expresión de la articulación de grupos de familias. En el mosaico social, las piezas claves y elementales la constituyen los núcleos familiares.

En esta misma línea, las funciones de la familia se explicaban desde la procreación y cuidado de los niños, la inserción de los nuevos miembros a la sociedad y el mantenimiento económico de los menores y ancianos, hasta los procesos de educación y aprendizaje de roles productivos y religiosos. Funciones o tareas que si bien en el contexto de la familia moderna se han perdido o han sido delegadas a otras instituciones, se conservan al menos dos, consideradas como esenciales para el desarrollo de los individuos: socialización primaria y soporte emocional del individuo (estabilización psicológica). Si bien estas funciones se amplían, constriñen o delegan, la acción de la familia rebasa el espectro biológico y amplía su campo de influencia al colocarse en la tarea crucial de la socialización, y los procesos culturales, éticos, psicológicos,

económicos, políticos y religiosos que entraña su acción a favor de los recién nacidos.

De otra parte, su origen, desarrollo y futuro, es y ha sido un tema ampliamente documentado y discutido desde la Filosofía, la Historia, la Psicología, la Teología, la Sociología, la Antropología y la Demografía, entre otras, haciendo circular debates que intentan desde diversos horizontes ideológicos subrayar su sentido y lugar en una sociedad y cultura, en unas condiciones que la desafían y la obligan a continuas transformaciones. Pese a la insostenibilidad del modelo tradicional de la familia como un modelo único, estático, que naturaliza su carácter universal e inmodificable, en la experiencia cotidiana y moral se agazapa un deseo de familia que responde a la visión y lógica occidentales de modelo familiar: nuclear, monogámica, cohabitacional y de descendencia bilateral, que rivaliza con prácticas, culturales o sociales, que desdican precisamente de este modelo paradigmático de familia; la hibridación entre la realidad y el deseo no solo manifiesta un “desorden”, sino un imperativo de cambio y transformación de la organización y configuración de la familia.

Pero igualmente, este proceso de naturalización que reconoce a la familia como un elemento ligado a la experiencia de lo humano, es también una experiencia que coadyuva a la configuración de la organización social y cultural, pero aceptando que no es ella quien impone las condiciones para transformar lo social, sino que ella misma es configurada o moldeada por las circunstancias y procesos tecnológicos socioeconómicos, culturales y políticos de la sociedad. Así, la familia no responde simplemente a las necesidades naturales e instintivas de los sujetos, sino que es una respuesta a expectativas socialmente condicionadas en función de los comportamientos sociales de la población, en torno de la división social y sexual del trabajo, los patrones acerca de la nupcialidad y la fecundidad, elementos que a su vez evidencian el impacto de los contextos económico, científico, cultural, jurídico y ético sobre las condiciones de vida de la población en general y de manera directa sobre la organización de la familia.

Como institución dinámica, sin negar la realidad y vinculación social, la familia es también, y fundamentalmente, una comunidad de

personas que interactúan, un espacio no solo de unidad o acogida, sino de conflicto y negación de los individuos. Así, la realidad familiar incluye no sólo el deseo psicológico de ser reconocido como destinatario privilegiado de sentimientos, sino que alberga la exigencia de poder ser o la capacidad para estructurar una identidad humana. La familia es entonces un espacio donde toma iniciativas para su propia realización.

La dinámica familiar desde lo que denominamos complejidad de la esfera familiar y su relación con el conjunto de la sociedad y con los individuos, de manera particular, es lo que este texto trata de describir y tematizar por parte de sus autores, desde diferentes horizontes de comprensión de la problemática familiar, identificando las tensiones que histórica y subjetivamente esta realidad provoca y que nos obliga a pensar en su futuro, no tanto desde la dinámica de la muerte o supervivencia de la familia, sino en la forma en que colectiva y subjetivamente esta realidad/institución se recompone y configura dentro de unas condiciones de incertidumbre y riesgo.

Desde una perspectiva sociológica, el autor Diego Muñoz Gaviria recoge los planteamientos de Norbert Elías, para quien la familia se constituye en un lugar para la continuación de un proceso civilizatorio, proceso por demás de larga duración y diverso, donde convergen el individuo y la sociedad y cuyo objetivo pedagógico – formativo, desde la visión elisiana, es la configuración de formas de auto control y disciplinamiento. De allí que el texto propuesto evidencia la vinculación y articulación existente entre el proceso civilizatorio, los autocontroles y la individualización en la familia.

En la denominada “sociología figuracional” de Norbert Elías, el recurso a lo histórico para abordar la familia se explica debido a que lo civilizatorio no ha sido un *continuum*, pues ha sido el resultado de la combinación de factores distintos y complejos que interactúan dando lugar no solo a transformaciones en el orden de las estructuras sociales y políticas, sino que igualmente se han operado cambios en las estructura psíquica y de comportamiento de los sujetos.

De esta forma, el proceso de civilización, históricamente, evidencia el paso de constricciones sociales a autoconstricciones,



mediante el refinamiento de las costumbres en la familia. Este proceso es develado por Elías a partir del contexto de la sociedad cortesana, que pone en el centro de su acción social y política tareas formativas dirigidas al refinamiento de los modales y la adopción de etiquetas sociales, que conducirán a controles en las emociones y comportamientos de los sujetos –disciplinados-. De otro lado, en la sociedad burguesa, la formación tomará la ruta diferente al buscar consolidar un fuerte proceso de individualización, donde el autocontrol gira en torno a la capacidad de decisión.

En este contexto, la configuración de la personalidad, tanto en las sociedades cortesana como en las modernas sociedades industriales, requiere de estrategias de vinculación social, de juegos de relaciones donde el sujeto es representante y representado en lo social. La familia sería el lugar central en el cruce de lo colectivo y lo individual, la base de toda configuración de la personalidad y el centro civilizatorio de toda práctica occidental de educación y formación, incluso el lugar de acogida fundamental, por encima de la escuela y los medios de comunicación.

Esta visión sociológica se contrasta con tres textos que abordan la naturaleza de la familia desde los aportes del Psicoanálisis, donde el sujeto que busca su lugar en el mundo se ve atrapado en los conflictos y posibilidades que la familia le brinda y que él debe elaborar.

Claudia Ortiz Escobar, en su texto *La familia, el encuentro de un lugar y el recurso de la fantasía*, inicia su trabajo con un acercamiento a algunos niños entre los 3 y 7 años de edad, e indaga sobre lo que para ellos es una familia y la función que esta cumple. Constata que la representación de familia, su definición y función, hace parte de una elaboración propia de un pensamiento egocéntrico del niño, sobre todo en los más pequeños, pero que a la edad de siete años evoluciona en procesos más elaborados de generalización. Pero esta experiencia subjetiva tiene que ver no sólo con su desarrollo cognitivo, sino principalmente, con una experiencia de orden afectivo.

Así, la familia se convierte en un lugar de amor y pertenencia, y por ello mismo, de acogida y de advenimiento de lo humano, es decir, como punto de andamiaje y estructuración de la subjetividad.

Pero se advierte que si bien la importancia de la familia es evidente en la estructuración psíquica y el desarrollo integral de los seres humanos, su carácter y función no pueden ser simplemente idealizadas en términos de protección y cuidado, sino que en ella igualmente se proyectan los conflictos y se presentan afectos ambivalentes: amor y odio. Dentro de la familia se viven sentimientos intensos de amor, ternura, compasión, odio, rivalidad, rencor, envidia, celos, motivados por el encuentro de un lugar en relación con el mismo sujeto y con los otros. Lo que hace de la estructuración del sujeto un proceso complejo de relación o vínculo y no solo un producto de un proceso evolutivo o de maduración de estructuras psicofísicas.

Retomando la figura freudiana de la novela familiar, esta complejidad se acrecienta en el fenómeno de la fantasía, donde ocurre una especie de extrañamiento del niño sobre sus vínculos familiares que le hacen tolerable su realidad y situación familiar. De esta forma, la fantasía se convierte en el mecanismo mediante el cual el niño modifica imaginariamente sus vínculos con sus padres. A través de ésta, por ejemplo, el niño pone de manifiesto los deseos sexuales ligados a la conflictiva edípica: renuncia a consumir el incesto en la realidad, pero a expensas de conservarlo en la fantasía.

Desde el análisis de Bruno Bettelheim se ilustra cómo a través de los cuentos de hadas se refleja la asunción en el niño del conflicto edípico a partir del odio al padre por interponerse en el camino entre él y su madre, evitando que ésta le dedique toda su atención. O en el caso de la niña, que sintiéndose cautiva por la acción de un personaje femenino - egoísta y malvado – que se interpone entre ella y la atención o el amor del padre. A través de los juegos y personajes de los cuentos y la fantasía, el niño busca un lugar, un punto de referencia para identificarse, para ponerse en el lugar de la madre o del padre y permitirse a nivel de la fantasía lo que a los ojos de la realidad se encuentra prohibido.

*¿La familia actual?*, texto de Margarita Mesa de Uribe, donde se exploran las nuevas formas de familia, ya que el modelo patriarcal y el modelo de familia extensa han sufrido grandes transformaciones, por efecto de los desarrollos científicos, tecnológicos y los generados en la sociedad misma a nivel cultural, lo que promueve

nuevas formas, tipologías y comprensiones sobre la naturaleza y la función de la familia.

Lo significativo de estas nuevas formas de familia es la emergencia de nuevas condiciones, tanto simbólicas como afectivas, que constituyen la paternidad o la maternidad. La familia actual se estructura en un orden discursivo, no exclusivamente biológico, donde los afectos y el deseo definen la función y el sentido de familia.

En el caso de Freud, el principio constitutivo de familia humana fue formulado como *Complejo de Edipo*. Esta denominación freudiana se enmarca en el escenario dramático en el que se desarrollan las primeras experiencias del sujeto infantil y las que tendrán consecuencias en la vida emocional del adulto. La autora destaca que lo sustancial de esta noción del Edipo es *la interdicción del incesto* en el interior del conjunto familiar, es decir, la prohibición de intercambio sexual entre los miembros de una misma familia en cualquier dirección, lo que constituye un principio ordenador de la familia. Freud pone en el centro de este complejo al padre como representante de esta ley interdictora y como modulador de la relación entre la madre y la cría.

Por otra parte, en la obra *Tótem y tabú* se instituye el tabú del incesto y una ley recordatoria del padre asesinado. Esta ley la nombra Freud como el efecto del padre sobre la organización familia, y es en su nombre como se sostiene el orden interno de la familia. En las dos obras se nos recuerda la oposición entre la ley y el deseo, como elementos vinculantes a la constitución de la familia.

Desde Lacan, la autora realiza un rastreo de la variedad de asociaciones que se realizan respecto de una conceptualización de la familia: institución social vinculada al matrimonio; grupo natural que asocia desde lo biológico la generación y, finalmente, una institución transmisora de la cultura. La familia y su ordenamiento no se derivan de las condiciones simplemente biológicas sino que es una realidad vinculada a un deseo inconsciente en el drama de su interdicción.

La inclusión de las categorías lacanianas como la *Metáfora Paterna* y *El Nombre-del-Padre* amplían el espectro de la lógica del deseo propuesta por Freud en la figura del Edipo. El énfasis recae en el deseo del niño y la niña al pretender permanecer bajo los cuidados y caricias de la madre y no separarse de ese “paraíso” originario,

aunque este amor que busca la unidad con el otro ponga en riesgo su integridad emocional.

Así, la estructura de la familia es modelada por este deseo en tanto los hijos son los que instituyen a sus padres, y no al revés como pudiese pensarse, ya que la filiación se constituye en un vínculo definido por lo simbólico y no como consecuencia de una proлонgación biológica. Pero igualmente, ese lazo de filiación que permite que un niño sea nombrado y reconocido como hijo o hija está adecuado a la estructura social y jurídica en la que se reconocen y afirman unos derechos y deberes.

Si bien hay diversidad de formas en la familia, se reconoce la permanencia de un hecho profundamente humano que no puede cambiarse, como es la necesidad de ser reconocido y amado: “Los afectos básicos en juego en cualquier forma de agrupación humana son el amor, los celos, la envidia y el odio. Aunque se hagan especulaciones sobre el futuro, de antemano, sabemos que cualquier escenario que se parezca a una familia albergará estos afectos y la urgencia de proveer las necesidades vitales”.

En esa misma línea de trabajo se encuentra el texto de Claudia Velásquez “*Familia: el nacimiento de las condiciones de amor*”, quien desde el Psicoanálisis asume que la función de la familia, independiente de su organización, es la de proporcionar al individuo “condiciones de amor”, que no es otra cosa que familia como el lugar desde el cual el sujeto tiene la posibilidad de construir su deseo y goce.

Pero dicha construcción está caracterizada por la prohibición, que no solo opera a nivel sexual, sino que se extiende a los diversos aspectos de la vida de los sujetos y que les recuerda que todo no tiene el acceso ilimitado para él (“no todo es posible”). Pero si bien la familia es el espacio donde el lazo social se funda por la prohibición, es también donde se produce el reconocimiento de un sujeto, por parte de Otro, que acoge con su deseo la existencia de ese ser.

La autora igualmente desea señalar que las condiciones de amor no se refieren a la idea que identifica dichas condiciones a los apegos, vínculos, dependencias o a las posibilidades de goce que tenemos con otros. Estas condiciones remiten a la experiencia de pérdida, lo que significa que para enlazarse a otro por la vía del amor se requiere tener la experiencia de una pérdida y por consiguiente la falta de aquello perdido. El amor, que posibilita hacer

un lazo, vincularse, dada la atracción que aquel ejerce, permite igualmente experimentar una falta de ser.

En el texto “*La familia, una vicisitud filosófica*”, Juan Manuel Uribe Cano propone abordar el tema de la familia desde la perspectiva filosófica, sabiendo que la familia no es un objeto de análisis filosófico en sí mismo, sino que dado su carácter precomprensivo, como dato dado, naturalizado, merece ser pensado desde la filosofía para evitar ser presa de la simple añoranza o del recuerdo de la tradición perdida.

Para el autor, la familia occidental tiene dos claros orígenes míticos e históricos, que corresponden a los mundos griego y judeo cristiano. Estas dos formas de concebir la familia tienen su propia lógica, en la primera, la mujer tiene un papel predominante, la mujer-madre configura el poder sobre todas las actividades, incluida la sexual. Mientras que en la segunda, el padre se constituye en su columna vertebral, y no solo desde el punto de vista social sino religioso, en cuanto responde a un mandato divino que le asegura la continuidad y supervivencia como grupo y como pueblo.

La tesis de su no evolución o cambio se debe precisamente a que su génesis, desde la lógica del mito, es de origen divino, por ello inmutable, fija y sacra se resiste al devenir en el tiempo. En su desarrollo histórico filosófico, esta lógica se ve reforzada por la mezcla del judeo cristianismo con el pensamiento filosófico griego tardío, consagrando así la figura del padre omnipotente, una madre sacrificada y unos hijos obedientes, una trinidad como paradigma de cualquier organización.

Sólo los aportes analíticos de autores como Leibniz permiten quebrar la lógica eclesial e imponer al individuo como razón y causa de sí mismo. Impacto que para el autor se evidencia del lado de los hijos, que no son parte constitutiva de un todo familiar, sino que tienen potestad sobre sí mismos. Pero esta lógica es una tarea que no pudo completarse y que resultó inacabada en la modernidad.

Nuestro panorama sobre la familia se amplía desde la perspectiva teológica, realizando un acercamiento a la comprensión de la familia desde una disciplina que recoge desde la historia el valor y sentido de lo familiar. Así, el texto de Fernando Zapata Muriel, “*Fundamentos bíblico-teológicos de la familia: hacia una perspectiva pastoral*”, preten-

de dar respuesta a la concepción de la familia desde sus dos fuentes: la tradición eclesial y *Las sagradas escrituras*. Y de otra parte, describir los desafíos que debe asumir la iglesia de hoy con la familia cristiana.

En el texto se evidencia la urgencia de una reflexión teológica de la familia como un signo evidente de esperanza y humanidad, dadas las condiciones socio culturales en las que se encuentra esta “pequeña iglesia”. Y es precisamente sobre este concepto de familia en el que se apoya el autor, ya que la tradición muestra que la comunidad cristiana nace como iglesia doméstica. La iglesia se afirmó socialmente como un espacio no sacro, perteneciente a la esfera de la vida cotidiana reunida en pequeñas comunidades. El espacio natural del nacimiento del cristianismo fue precisamente la vivienda, la casa familiar.

La familia cristiana es la primera comunidad de la iglesia y la sociedad, ella está llamada a anunciar el Evangelio y, como comunidad educativa, la familia debe permitir a sus miembros discernir no sólo su vocación personal, sino generar en la escala social un nuevo orden inspirado en la justicia y dignidad humanas. Estas tareas de cara a las personas y a la sociedad están igualmente vinculadas a una serie de derechos que desde el año 1983 la iglesia viene difundiendo y defendiendo -Carta de los derechos de la familia-, pues considera que la familia tiene una función vital y central en el desarrollo de la sociedad.

Los movimientos y prácticas que adoptan las sociedades contemporáneas en las diferentes dimensiones de la vida: laboral, sexual, marital, salud, fecundidad, entre otros, redefinen las acciones de la iglesia y, por extensión, a la familia, pues respondiendo a nuevas realidades y necesidades su tarea es anunciar y testimoniar la esperanza de alcanzar un mayor bienestar personal y colectivo.

Para cerrar nuestras reflexiones, y desde la óptica de la comunicación y la historia de los medios, el profesor Wílmara Vera Zapata realiza un curioso acercamiento a la familia. El texto hace un recorrido por la historia de la televisión de nuestro continente y ve cómo desde ella se ha construido y reconstruido la imagen de la familia, que como núcleo social ha sufrido transformaciones; y muestra múltiples maneras de conformarse: ya no existe el modelo único ideal

de familia; y a lo que nos invita es a abrir espacios de aceptación y comprensión de aquellas formas que consideramos diferentes.

Las telenovelas y las series, como género, pretenden provocar la emoción de los espectadores, en un mundo maniqueo donde la tensión entre el bien y el mal es clara y definida, tanto en las situaciones como en los personajes mismos. Pero la tensión se resuelve en la mayoría de los casos a favor del bien o la justicia y donde el malvado o el mal son neutralizados o reciben un merecido castigo. En esta situación que provoca el melodrama, la familia está presente muy vinculada a los protagonistas o antagonistas compartiendo su destino final, y como nos lo repetirá en su texto constantemente, un final que a diferencia de la vida real es un final feliz.

Si bien se encuentran diferencias entre los modelos de melodrama en nuestro continente, hay una serie de aspectos que en la historia de la televisión encuentra puntos comunes en su desarrollo. Por un lado, la televisión en sus comienzos pretendía izar una bandera moral o cultural, caso mexicano y colombiano, reproduciendo los valores de una sociedad conservadora, católica y moralista, donde la familia era un factor importante para cumplir dicha tarea, por otro lado, modelos en los que se prefiere explorar y recrear la realidad a expensas de los valores tradicionales, como en el caso de Brasil, creando discusión y polémica como una estrategia de mercado.

En los años 50-60, cuando se consolidaba la televisión, los Estados Unidos promovían un estilo de vida o de ser americano, donde estaban definidos ciertos roles familiares: el padre empleado era el proveedor económico del hogar, la madre, por su parte, se encargaba de la crianza de los hijos. Pero pese a las dificultades propias de la crianza o de la relación matrimonial, lo importante era la unidad y el fortalecimiento de este núcleo social. En los serizados de los años 70, las producciones televisivas dejaban ver un panorama diferente no sólo en la familia sino en la sociedad misma, mostrando, por ejemplo, la lucha de la mujer o de algunos grupos étnicos por ganar un espacio en la sociedad. En los 80 la crisis económica y la reconfiguración de la familia y el cambio de sus roles o tradiciones de década anteriores, permite que se adopten nuevos comportamientos sociales por parte del padre, la madre y nuevas tipologías de hijos. En las narrativas actuales se hace un giro en

la concepción de la propuesta televisiva privilegiando la ironía, el humor grotesco y la acumulación de situaciones inverosímiles alrededor de hechos de la vida cotidiana.

Pero lo que el autor quiere mostrarnos es que a pesar de los desarrollos de la televisión, las familias de la televisión se parecen a las de verdad y su influencia es mutua, no podemos negar que en la mayoría de los hogares es aceptada como un miembro más. Los dramas económicos, sociales y personales que afectan a la familia verdadera, tienen su equivalente en la pantalla chica, donde se encarnan las dificultades actuales que presentan los protagonistas de la vida real en la sociedad. Pero, para bien o para mal, ella ha participado en la construcción de una identidad nacional o regional, despertando múltiples reacciones de un público ávido de consumo aun de sus mismas desgracias y posibilidades.

Los textos que recoge este libro reflejan una riqueza inusitada dados los diferentes acercamientos a la realidad familiar, pero al mismo tiempo convocan a la reflexión permanente de la comunidad académica, pues la última palabra no está dicha, simplemente, nos permitimos abrir un panorama que puede y debe seguirse nutriendo desde el campo de las ciencias sociales. Pero, no porque se trate de satisfacer una necesidad simplemente intelectual, creemos que estas discusiones nos lanzan preguntas de carácter práctico, vital, que llevan a intentar construir respuestas, todas ellas tentativas, de lo que podemos creer o esperar de una realidad que ha estado anclada en el corazón mismo de la Humanidad. Sin pretender un eterno retorno al paraíso de dónde fuimos expulsados, avizoramos nuevos caminos o como afirmara Ernst Bloch, nos dirigimos a un éxodo, entendido este como el impulso de movernos “hacia algo nuevo por-venir”.

Jairo Alvarado Sánchez

Grupo de Investigación Educación y Subjetividad



# Una mirada desde la sociología pedagógica de Norbert Elias a la familia: civilización, individualización y autocontrol

Diego Alejandro Muñoz Gaviria\*

*Lo que ya aparece en las sociedades de corte es una forma específica de la diferenciación y de la disociación psíquica. El hombre se encuentra de alguna manera confrontado consigo mismo. Este hombre “disimula sus pasiones”, “contiene su corazón”, “lucha contra sus sentimientos”, renuncia a sus placeres y a sus inclinaciones del momento imaginando el displacer que le aguarda si alguna vez llega a sucumbir. Es el mismo mecanismo por el cual los adultos suscitan en los niños, desde su más tierna edad, un superyo estable. El movimiento pulsional o emocional del momento es ahogado, de alguna manera, por el temor del displacer futuro, en espera que este miedo se oponga de una manera inhabitual, a los comportamientos e inclinaciones prohibidas, aun cuando nadie se encuentre para hacérselo notar: las energías de estas inclinaciones son canalizadas por vías anodinas, donde no les aguarda ningún displacer.*  
(Norbert Elias – *La Sociedad cortesana*)

---

\* Sociólogo, especialista en Contextualización psicosocial del crimen, magíster en Psicología y candidato a doctor en Ciencias sociales CINDE - Manizales. Director del Grupo Interdisciplinario de Estudios Pedagógicos (GIDEP) de la Facultad de Educación de la Universidad San Buenaventura – Medellín.

## Resumen

La familia se constituye en un lugar para la continuación de un proceso civilizatorio, proceso por demás de larga duración y diverso, donde convergen el individuo y la sociedad y cuyo objetivo pedagógico –forma-

tivo, desde la visión de Norbert Elías, es la configuración de formas de auto control y disciplinamiento. De esta manera, en la familia se da una relación y articulación entre el proceso civilizatorio, los autocontroles y la individualización.

**Palabras clave:** individuo, sociedad, disciplina, sociología figuracional, proceso civilizatorio, proceso de individualización.

### A view to the family from Norbert Elias pedagogical sociology: civilization, individualization and self-control

#### Abstract

Family is a place to continue a civilization process, which is long and diverse and in which individuals and society converge. Its pedagogical-formative objective, from Norbert Elias vision, is the configuration of self-control and discipline forms having, this way, a relation and an articulation between civilization, self-control and individualization in families.

**Key words:** individual, society, discipline, figurational sociology, civilization process, individualization process.

## Introducción

Cuando en este texto se hace alusión a la expresión sociología pedagógica se está tomando partido por un tipo de reconstrucción del diálogo existente entre sociología y pedagogía que no queda reducido a los tradicionales abordajes de las llamadas sociologías de la educación, las cuales, desde clásicos de la sociología como Durkheim hasta sociólogos contemporáneos como Basil Bernstein, reivindican la supremacía de la lectura sociológica de la educación y la formación desde categorías como socialización e individualización, dejando en el plano de la mera reproducción o traducción al saber pedagógico. La sociología pedagógica pretende configurar un diálogo transdisciplinario entre sociología y pedagogía, respetando las autonomías relativas de cada saber. Así, tanto la sociología como la pedagogía tienen incidencias teóricas y prácticas en la problematización de la educación y la formación, manifestadas en este caso en el escenario civilizatorio llamado familia.

Para el caso concreto de este trabajo, la sociología pedagógica se presenta en la obra de Norbert Elias a partir de sus análisis sobre el proceso de civilización y sus consecuentes implicaciones en la configuración de dinámicas individualizantes y de autocontrol en los individuos. La tesis básica de este autor, que recuerda las ideas decimonónicas de las teorías de la recapitulación, se refiere a la relación existente entre el devenir sociogenético de la sociedad y el devenir psicogenético de los individuos concretos, de forma tal que en los estadios del ciclo vital de cada individuo se ve encarnado el proceso de civilización. De esta manera, se puede decir que en Elias la sociología pedagógica problematiza la educación como estrategia civilizadora y la formación como la configuración de maneras de autocontrol o disciplinamiento. Podría decirse que la principal institución social, donde se cruzan lo sociogenético y lo psicogenético, es la familia. La familia sería en las voces de autores como Elias y Duch, una estructura de acogida, una estrategia civilizatoria en la cual los recién llegados cuentan con el acogimiento social.

La estructura de este texto presenta cuatro partes: una primera dedicada a la ubicación de algunos acontecimientos biográficos que dan sentido a la obra elisiana; una segunda parte que lleva a cabo un análisis reconstructivo de presupuestos metodológicos y teóricos de la “sociología figuracional” que sustenta la teoría de la civilización elisiana; un tercer apartado donde se desarrolla una descripción de la teoría de la civilización de Norbert Elias a partir de sus estudios sobre los procesos civilizatorios; y una cuarta parte en la que se recogen y discuten algunas ideas sobre una posible teoría de la formación en la obra de Elias, para concluir una profundización de dicha teoría en el contexto social de la familia: tal ampliación es esbozada a la luz de un cuerpo de argumentos comunes en torno a la naturaleza y consecuencias de los procesos de civilización en la educación y formación humanas.

### **Biografía intelectual de Elias: desconfianza en el proceso civilizatorio**

Norbert Elias nace en Polonia en 1897 y muere en Holanda en 1990, es de origen judío-alemán, su trabajo se concentró en la relación entre poder, comportamiento, emoción y conocimiento del tiempo. Se puede afirmar que la obra de Elias se corresponde con las tensiones que en su biografía reflejan dinámicas de exclusión social y política.

En 1915 es llamado a enlistarse en las filas del ejército imperial alemán, donde desempeña un puesto dedicado a las telecomunicaciones en el frente occidental al norte de Francia. En la Segunda Guerra Mundial su madre es recluida por los nazis en un campo de concentración, donde muere. Para Elias, estos hechos de guerra, principalmente la arremetida nazi contra los judíos, evidencian los límites de un proceso civilizatorio que aún no termina, y que en su expansión muestra señales de actualización de la barbarie.

La pregunta por el proceso civilizatorio se perfila como el tema central de la obra del autor, con expresiones concretas, como su trabajo más conocido, *El proceso de civilización* en el cual hace un análisis de la Europa medieval y guerrera hasta el proyecto moderno e ilustrado. Reflexiona sobre el carácter de lo público y lo privado, la represión, tabúes y la cultura desde un modelo que trabaja una triada entre Durkheim, Freud y Weber.

En 1920 participa en el seminario de Rickert. Asiste a las clases de Husserl. Obtiene el doctorado en filosofía con una tesis titulada: *Idee und Individuum. Ein Beitrag zur Philosophie der Geschichte (Idea e individuo. Contribución a la filosofía de la historia)*. En 1925 viaja por segunda vez a Heidelberg. No acude al seminario de Jaspers sino al de Alfred Weber. Conoce a Karl Mannheim familiarizándose con las principales obras de la sociología en la perspectiva cultural y política<sup>3</sup>.

En 1933 emigra a Inglaterra huyendo de la persecución nazi. En 1954 es nombrado profesor de sociología en la Universidad de Leicester. En 1970, debido a la oportuna iniciativa de Dieter Claessens, quien había escuchado la disertación de Elias sobre “Establecidos y marginados” en el Congreso de sociólogos alemanes de 1964, se publica *Sociología fundamental*. En 1977 se publica por primera vez en Alemania *Über den Prozess der Zivilisation. Sociogenetische und psychogenetische Untersuchungen* (tomo I). Es condecorado con el premio Theodor Adorno de la ciudad de Frankfurt del Meno. En 1978, la Universidad de Bielefeld lo nombra Doctor Honoris Causa.

Para 1982 se elabora la primera traducción al castellano del trabajo de Elias: *La sociedad cortesana, México-Madrid, FCE*. En 1983 se publica en un solo volumen *Engagement und Distanzierung (Compromiso y distanciamiento)*<sup>7</sup>, cuyos tres trabajos que lo conforman se refieren a las intensas reflexiones en torno al problema del desarrollo social del conocimiento. En 1987 se publica en un volumen *Die Gesellschaft der Individuen (La sociedad de los individuos)*<sup>1</sup>.

La obra de Elias ha dado forma a la llamada *figurational sociology* (*sociología figuracional*). Su trabajo de una sociología histórica puede comprender estructuras sociales complejas sin menoscabo de agencias individuales. De alguna manera, la “deconstrucción” que su pensamiento supone para con las lógicas modernas- naturalizadas socialmente- tiene que ver con la experiencia; se preguntó por las bases de la humanidad desde cierta sospecha en el proceso civilizatorio.

Esta lectura elisiana cuenta con el trasfondo existencial de la persecución y exterminio, con una clara implicación en la configuración histórica de su familia. Para este autor, la familia sería uno de los últimos bastiones para la reconstrucción y deconstrucción de los procesos sociales.

Elias en su texto *El proceso de civilización* enuncia un problema actual: la orgullosa autoconciencia que tienen los occidentales de ser “civilizados”, para demostrar que las formas de comportamiento consideradas típicas del ser humano “civilizado” occidental no han sido siempre iguales, sino que son fruto de un complejo proceso histórico en el que interactúan factores de diversa índole, que dan lugar a transformaciones en las estructuras sociales y políticas y también en la estructura psíquica y del comportamiento de los sujetos. Para este autor, en el devenir de la civilización occidental se va produciendo una transformación paulatina hasta alcanzar las configuraciones del comportamiento actual, lo cual no quiere decir que el proceso civilizador haya culminado; para Alias no tiene un principio específico y continúa en marcha, ni siquiera lo identifica con la idea de progreso señalando que no hay nada intrínsecamente bueno o malo en la civilización. Por otro lado, tampoco lo considera como un proceso rectilíneo sino que más bien implica flujos y reflujos, movimientos hacia atrás y hacia delante, incluso desplazamientos laterales. El proceso de civilización supone una transformación del comportamiento y de la sensibilidad humanos en una dirección determinada, pero no de una forma consciente o racional, no es el resultado de una planificación que prevea el largo plazo.

### **La sociología figuracional o de procesos: diálogos entre la corta y la larga duración**

Como ya se ha dicho, la obra de N. Elias, se perfila como un tratado de sociología de la cultura, en la mejor línea de la sociología clásica alemana (Weber, Simmel, Sombart, etc.), en la que introduce numerosas reflexiones

críticas acerca de elementos culturales que van desde el lujo hasta el deporte, desde el ocio hasta el gusto, para interpretar la civilización en términos de acción social y proceso social.

La sociología de Elias, denominada por él como sociología figuracional o de procesos, brinda una nueva metodología en las ciencias sociales, que pretende salvar los obstáculos que sesgan la comprensión social reduciendo los procesos sociales y el cambio social en general a condiciones o procesos unilaterales, con determinismos sociales como: la lucha de clases, los imperativos funcionales del sistema, las estructuras culturales, entre otros. La obra de Elias presenta un tema nuclear: la civilización como proceso estructurante del mundo contemporáneo y de su multiseccular génesis histórica. Su aportación más evidente a la historia de la sociología es la fusión en su obra de los niveles “micro” y “macro”, es decir, de las relaciones bidireccionales e integración de las intenciones individuales y los procesos sociohistóricos de larga duración que conforman ese proceso de civilización, que en la obra eliasiana es entendido fundamentalmente como “autocontrol”, de acuerdo con unas redes sociales de integración siempre sujetas a multitud de configuraciones (*“figurations”*, relaciones), quizás la más estratégica para la reproducción o el cambio, la familia.

El estudio de la obra de Elias, de su concepto de civilización, su sociología “figuracional” y en definitiva su método de sociología histórica, es idóneo para el logro del objetivo nuclear de este escrito: el estudio de la dinámica histórica de larga duración del proceso civilizatorio y sus implicaciones pedagógicas en la configuración de un determinado tipo de autocontrol y de formas específicamente modernas de individualización en el contexto social de la estructura de acogida llamada familia. Para Elias, el concepto de figuración o configuración permite llevar a feliz término los intereses teóricos y metodológicos de su propuesta sociopedagógica. En términos del autor:

El concepto de figuración sirve para proveerse de un sencillo instrumento conceptual con ayuda del cual flexibilizar la presión social que induce a hablar y pensar como si “individuo” y “sociedad” fuesen dos figuras no sólo distintas sino, además, antagónicas<sup>5</sup>.

Para la sociología figuracional, en la configuración social interactúan todos los componentes de la escena: los individuos, que se transforman en ciudadanos; la sociedad civil, con sus correspondientes estructuras sociales;

y el Estado, con sus instituciones. Sin embargo, no constituyen realidades separadas: se trata de un tejido de interrelaciones integradoras y desintegradoras que actúan en forma dialógica. Es un equilibrio inestable, en el que por momentos prevalece un factor dominante. Ahora bien: este dominante no siempre es el óptimo que la realidad reclama. De allí que pueda afirmarse que un posible juicio pedagógico y político al proceso civilizatorio occidental pueda soportarse en los tipos de autocontroles configurados en el devenir histórico de la civilización occidental, con sus consecuencias en los planos existenciales de las emociones, los cuerpos, las experiencias y las temporalidades. La idea de esta lectura a la familia será su reconocimiento como una institución bisagra, es decir, como una institución que se mueve civilizatoriamente entre dos tierras: de un lado, en torno a la reproducción del Estado y sus formas de vinculación social; de otro, al servicio de las fuerzas innovadoras de las nuevas generaciones y sus capacidades mesiánicas o transformadoras. En este sentido, Elias verá en la familia una oportunidad de cambio con memoria o de clausura - aporía. Para este autor:

Con el concepto de figuración se sitúa, así pues, el problema de las interdependencias humanas en el centro del planteamiento teórico de la sociología. ¿Qué es lo que relaciona a unos hombres con otros, qué es lo que les hace mutuamente dependientes?<sup>5</sup>

Una de las principales denuncias de Elias acerca de los efectos perversos del proceso civilizatorio en la formación humana gira en torno al concepto de *homo clausus*. Al respecto escribe el autor:

Sin embargo, atribuyéndola sólo a valoraciones más o menos conscientes no acabamos de llegar a la causa de esta singular división que se opera en el pensamiento entre los hombres en tanto que individuos y en tanto que sociedad. En última instancia subyace una dicotomía, una auto experiencia específica que ha sido característica de círculos cada vez más amplios de la sociedad europea desde el renacimiento aproximadamente y que tal vez estaba ya presente en germen en algunas élites intelectuales de la antigüedad. Es una experiencia que hace aparecer a los hombres como si ellos mismos, como si su "mismidad" existiese de alguna manera en su propia "interioridad" y como si en esa "interioridad" estuviese como separada por una muralla invisible de todo lo que queda "fuera", del denominado "mundo exterior". Esta experiencia de sí mismo como una especie de cáscara cerrada, como *homo clausus*, aparece a las personas que la tienen como inmediatamente evidente [...].<sup>5</sup>

Una estrategia para mitigar la expansión civilizatoria del *homo clausus* es la reivindicación de vinculaciones sociales basadas en relaciones cargadas de afecto, donde en nuestro caso la familia pueda ser comprendida como un entramado de relaciones afectivas, capaces de instaurar de forma educativa y formativa en el sujeto, un sentido colectivo o abierto. Según el autor:

El concepto de valencias afectivas orientadas a otras personas ofrece un fecundo punto de partida en el intento de sustituir la imagen del hombre como *homo clausus* por la de un hombre abierto<sup>5</sup>.

La configuración de mismidades herméticas como ideal formativo occidental encuentra su dialéctica negativa en la emergencia de cierta actitud desinteresada sobre las dinámicas sociales que han permitido la existencia de cotidianidades naturalizadas. Así, otra crítica elisiana al proceso civilizatorio se evidencia en la reflexión sobre la escasa capacidad humana de comprender lo social:

La fijación engañosa de las ideas en fenómenos conocidos y tangibles como las bombas atómicas y las máquinas o, en sentido más amplio, en la ciencia natural o la tecnología y el oscurecimiento de las causas efectivas, sociales, del miedo o el malestar que se siente, son altamente sintomáticos de una de las estructuras básicas de la época contemporánea. Se trata de la discrepancia existente entre la capacidad relativamente alta para dominar en forma adecuada o realista problemas de acontecer natural extrahumano y, en cambio, la capacidad relativamente escasa para acceder a los problemas de la convivencia humano - social, para dominarlos con análoga regularidad<sup>5</sup>.

De estas críticas, y sus consecuentes ejercicios investigativos de develamiento y sospecha, se estructuran los supuestos de la pesquisa sociopedagógica elisiana, su idea base será, como ya se ha anunciado, evidenciar la correlación existente entre procesos sociogenéticos, como el expresado en la configuración del Estado, y procesos psicogenéticos, como el autocontrol de las emociones, para lo cual estructuras e instituciones como la familia operan como mediación, acercamiento civilizatorio o eslabones de unión de la sociedad<sup>5</sup>.

### Proceso de civilización: configuración del Estado y del autocontrol de las emociones

Desde la mirada elisiana, el proceso de civilización es una dinámica de larga duración en la historia de la humanidad, obedece a periodos largos de



la historia en los cuales la socio génesis de aspectos como la consolidación de los Estados permite la configuración de cierta psicogénesis, como el autocontrol de las emociones. La hipótesis de Elias se dirige en este primer apartado a la consolidación histórica de configuraciones sociales, que en el contexto occidental han permitido la emergencia de ciertas formas de ser y hacer, las cuales sin un juicio histórico crítico terminan por ser naturalizadas.

En sus textos *Proceso de civilización*<sup>2</sup> y *La sociedad cortesana*<sup>4</sup>, Elias pretende reconstruir el proceso mediante el cual, en el contexto occidental, se configuró el Estado. En efecto, el autor argumentará cómo en el paso de una sociedad aristocrática de caballería a una sociedad aristocrática de corte, se funden los cimientos civilizatorios del Estado en Occidente. La sociedad aristocrática de caballería existente en la Baja Edad Media se caracteriza por una fuerte dependencia política al manejo de las armas, la nobleza de caballería edificó su legitimidad y poder político sobre la supremacía de sus ejércitos; para este tipo de sociedad lo central será el prestigio social con base en el poder militar. La sociedad aristocrática de corte, configurada en los siglos XVII - XVIII, se caracteriza por la consolidación de un poder político central, capaz de controlar los aspectos fiscales y militares de los pueblos; la sociedad cortesana, bajo la figura central del monarca o rey, consigue doblegar las formas militares como centro de la distinción social, y erigir la cortesía o las buenas maneras como proceso social central en la regulación social.

La sociedad de corte o cortesana será un contexto privilegiado en el proceso civilizatorio occidental, la figura del control sobre lo fiscal y militar, que representa en la estructuración de los estados un avance importante, y que en términos socio genéticos significa el control de las prácticas sociales de adaptación y transformación humanas, da paso en sus configuraciones a la estructuración de un tipo particular de ser humano, centrado en la cada vez más sofisticada forma de controlar sus emociones y comportamientos, un refinamiento que los cortesanos supieron ubicar como centro de su distinción social con burgueses y proletarios; podría decirse que estas formas de refinamiento dan cuenta de la psicogénesis del autocontrol humano por vía de formas estandarizadas de actuar, insertas en las iniciales configuraciones familiares de corte. Para el autor:

En principio son las personas situadas más alto en la jerarquía social las que de una u otra forma exigen una regulación más exacta

de los impulsos, así como la represión de éstos y la continencia en los afectos. Se lo exigen a sus inferiores y, desde luego, a sus iguales sociales. Sólo bastante más tarde, cuando las clases burguesas [...] se convirtieron en clase alta, en clase dominante, pasó la familia a ser el centro único o, mejor dicho, el centro primario y dominante de la represión de los impulsos. Únicamente a partir de este momento la dependencia social del niño con respecto a los padres, pasó a convertirse en una fuerza especialmente importante e intensiva de la regulación y la modelación emotivas socialmente necesarias<sup>2</sup>.

Los controles sociales de la sociedad cortesana manifestados en sus textos y disposiciones acerca de las buenas maneras, la higiene, la etiqueta social, la utilización de espacios y utensilios, la regulación familiar, expresa la estrategia civilizatoria tendiente hacia la domesticación de todos los planos de la existencia humana, incluso aquellos considerados como íntimos: el lecho nupcial, la mesa, entre otros; de esta forma, la corte pondrá en circulación dispositivos de control social desde la familia como la forma de bailar, de comer, de vestirse, de asearse el cuerpo, de relaciones sexuales, los tipos de deportes permitidos para el control de la agresividad, etc. Así, la sociedad de corte en el proceso civilizatorio permite la hegemonía de formas aristocráticas de distinción social.

Mientras los burgueses y proletariados se centraban en formas de actuación social más cercanas al mundo del trabajo, la aristocracia configuró comportamientos sociales de distinción social lejanos al mundo del trabajo, y cercanos a rituales de contemplación, lentos y estandarizados. Los choques entre cortesanos y burgueses se gestaron fundamentalmente, en las disposiciones sociales para el uso y apropiación de los talentos humanos. Sobre este tema será central el texto de Elias: *Mozart, sociología de un genio*<sup>6</sup>, donde este autor logra ejemplificar la tensión existente entre cortesanos y burgueses, en la capacidad de los primeros de controlar la producción humana, en este caso artística, y de los segundos, de poseer un talento desde el cual configurar nuevas relaciones de poder. Mientras los cortesanos eran partidarios de formas estandarizadas y paquidérmicas de acción social, los burgueses, en este caso Mozart, eran partidarios de formas ágiles y rápidas de acción social. Para Elias, lo que termina primando en la historia de la civilización occidental es una suerte de sincretismo entre los rituales cortesanos y las ideas de progreso y actividad de los burgueses. El proletariado en el contexto capitalista y los siervos de la gleba en el contexto feudal, serán la excusa o el referente central para motivar los procesos

de distinción social de cortesanos y burgueses, la expresión de lo que no se puede ser estará en la figura de estas clases sociales, de allí que el refinamiento de las costumbres y la acumulación del capital operen como señales de selección o superioridad. Dado lo anterior, para Elias:

La diferencia entre la estructura de la sociedad burguesa y la de la sociedad aristocrática de corte que así se nos revela es rica en enseñanza. La vida mundana ocupa mucho más lugar y tiempo en la vida de los hombres de la corte que en la de la burguesía profesional. El hombre de corte está obligado a recibir mucho más del mundo que la burguesía; su habitación está preparada para ello. En cuanto al representante de la burguesía profesional, recibe menos visitas privadas y no puede recibir tantas como el aristócrata. Este último consagra gran parte de su tiempo a la vida social. Su red de relaciones directas tiene mallas más finas, y sus contactos sociales son más frecuentes, sus *vínculos directos* con la sociedad más estrechos que los de la burguesía que ejerce una profesión, para la cual los contactos indirectos por intermedio del dinero y de las mercancías tienen prioridad<sup>4</sup>.

El interés de Elias en la sociedad cortesana se justifica entonces, como contexto de emergencia de las formas occidentales de administración y de control de emociones. Para el autor:

Como configuración central de aquel grado de desarrollo que, en un largo ciclo, fue relevado abrupta o paulatinamente por la etapa burguesa - profesional- urbana - industrial, esta sociedad cortesano - aristocrática desplegó un carácter civilizador y cultural que, en parte como herencia, en parte como contraimagen, se introdujo en el de la sociedad burguesa profesional y, de este modo superado, prosiguió desarrollándose. Por consiguiente, a través del esfuerzo por estudiar la estructura de la sociedad cortesana y, en consecuencia, por entender una de las últimas grandes configuraciones no burguesas de Occidente, se abre mediatamente, al mismo tiempo, una puerta para una más amplia intelección de la propia sociedad burguesa - profesional- urbana - industrial<sup>4</sup>.

El estudio de las continuidades y discontinuidades existentes entre la sociedad cortesana y la sociedad burguesa, da paso en clave elisiana, a la reconstrucción de tensiones que en la vida cotidiana permiten vislumbrar aporías, reificaciones y crisis del proceso civilizatorio. Se puede afirmar que desde la sociedad cortesana se presentan tres tensiones civilizatorias:

La tensión entre distancia y acercamiento: en el trabajo de Elias sobre la sociedad cortesana francesa, el autor consigue identificar cómo en la

construcción arquitectónica de los palacios y casas de los nobles se gesta una configuración espacial y social (espacio relacional) en la cual, a pesar de convivir de forma muy cercana nobles y siervos, éstos asumen comportamientos sociales diferentes que evidencian grandes distancias sociales en espacios físicos relativamente pequeños. La idea de diferenciarse de los bárbaros ya no opera bajo la fórmula de su aislamiento, sino en la idea de su cercanía para poder reproducir constantemente las acciones tendientes a la diferenciación con aquellos.

La tensión entre sometimiento y sumisión: para este autor, dichas estrategias de diferenciación social contienen un poder disciplinante tan fuerte, que terminan por volver al controlador en controlado. En la sociedad de corte, el máximo exponente de la distinción social es aquel que demuestre más disciplinamiento: refinamiento al hablar, caminar, comer, bailar, jugar, etc., de esta manera, el sometido termina siendo el individuo que pretende verse cada vez más como un sujeto disciplinado.

La tensión entre individuo y sociedad: Elias argumenta que en el contexto de la sociedad cortesana se ve claramente la interdependencia de los individuos, sólo sería posible apostar por formas tan estandarizadas de distinción social si en las interdependencias cada individuo llevara dentro de sí estas disposiciones o *habitus*, y si dichos *habitus* se exteriorizan en un determinado escenario social. Así, el individuo y la sociedad dejan de ser sustantivos que expresan realidades diferentes, para ser considerados como procesos en los cuales el individuo y la sociedad representan una sociedad de individuos.

Para terminar este apartado, se puede afirmar que la sociogénesis del Estado y la psicogénesis del control de las emociones evidencian procesos sociales de larga duración, en los cuales la civilización occidental ha podido configurar su máximo mecanismo de control social: el paso de constricciones externas a autoconstricciones en el contexto civilizatorio de la familia.

### **Una teoría de la formación elisiana: el paso de controles externos a autocontroles**

En las bases de la argumentación conceptual de Elias sobre una posible peculiaridad del ser humano, en tanto *homo sociologicus*, se encuentran sus preguntas por los universales de la sociedad humana<sup>5</sup>. Para este autor, la configuración de la especie humana, su sociogénesis, se inspira o motiva en

la mutabilidad del hombre como constante social, es decir, en la condición perfectible del ser humano, a través de procesos civilizatorios sociales, con implicaciones biológicas, como el aprendizaje. Para este autor:

[...] Por naturaleza, esto es, debido a la constitución hereditaria del organismo humano, la conducta humana está organizada de tal manera que los impulsos innatos la determinan en menor medida que los impulsos debidos a la experiencia individual y al aprendizaje. No es que los hombres por su constitución biológica *puedan* aprender a dirigir su conducta en mayor medida que otros seres vivos, es que su conducta *debe ser* dirigida por el aprendizaje. Un joven humano no sólo puede sino que debe desarrollar en gran medida a través del aprendizaje el esquema de su conducta para poder sobrevivir. Considera tan sólo como dispositivo “técnico” la dirección de la conducta activada por el aprendizaje individual, es decir, por una acumulación de experiencias que se guardan en la memoria y que en cada situación pueden actualizarse y ser utilizadas para formular diagnósticos y pronósticos; es muchísimo más eficiente que la dirección de la conducta - su adaptación a situaciones cambiantes - por medio de mecanismos hereditarios y, en este sentido, ciegos. El dispositivo ampliado del aprendizaje, favorecido en el hombre por el desarrollo del cerebro, de la musculatura de la garganta y el rostro y de las manos tiene como condición por tanto una reducción, una retirada, por así decirlo, de la dirección ciega, automática e innata de la conducta [...]<sup>5</sup>.

Para Norbert Elias, como ya se ha dicho, el proceso de civilización evidencia el paso de constricciones sociales a autoconstrucciones mediante el refinamiento de las costumbres en la familia; este proceso puede rastrearse de maneras diferentes en los tiempos de larga duración del proceso civilizatorio occidental, por ejemplo, en el contexto histórico de la sociedad cortesana, el centro de la formación se encuentra en el refinamiento de los modales y las etiquetas sociales; en cambio, en la sociedad burguesa, la formación se equipara a un creciente proceso de individualización, en términos de Elias: “lo que por una parte se presenta como un proceso creciente de individualización, es al mismo tiempo también un proceso de civilización”<sup>2</sup>.

La idea central de Elias en relación con la formación en la sociedad cortesana se dirige a procesos civilizatorios o educativos, en los cuales la formación implica el paso de constricciones sociales a la autoconstricción,

dicho de otro modo, la interiorización del control de las emociones y de las pulsiones, que tiende a volver más raras las explosiones afectivas, a atenuar las desviaciones emocionales y los cambios de humor. Para este autor:

Una configuración social dentro de la cual tiene lugar, en un grado relativamente alto, la transformación de coacciones externas en auto coacciones es una constante condición para la producción de formas de comportamiento a cuyos rasgos diferenciales uno intenta referirse con el concepto de “racionalidad”<sup>4</sup>.

En la mirada elisiana, la apuesta racional por un equilibrio entre civilización y formación se expresa en un individuo civilizado poseedor de un correcto equilibrio entre sus inclinaciones personales, su propia autorregulación y sus tareas sociales<sup>2</sup>. Este equilibrio es comprendido por Elias como cierta economía psíquica desde la cual los individuos, en sus procesos de formación, incorporan en sus vidas cotidianas las exigencias que históricamente la especie humana ha construido; de nuevo la sociogénesis se evidencia en la psicogénesis.

En conclusión, para el Elias de la *Sociedad cortesana*, la educación entendida como proceso civilizatorio y por ende, como controles externos, y la formación o autocontroles, se pueden identificar en las diferentes estrategias de distinción que los cortesanos establecen de manera permanente con otros estratos sociales: burgueses y siervos. Así:

Los cortesanos desarrollan, en el marco de cierta tradición, una sensibilidad extremadamente exquisita respecto de qué conducta, qué tipo de expresión o conformación convenía o no a un hombre según su rango y valía en la sociedad. La intensa atención con la que examina cada manifestación de la vida de un hombre, por tanto, también su casa, para comprobar si se atiene o no a límites fijados tradicionalmente para su rango y posición dentro de la jerarquía social, y la minuciosidad con la que se observa todo lo que pertenece a un hombre para ver si se ajusta a su valía social, a su prestigio, responde perfectamente al aparato de poder cortesano - absolutista y a la estructura jerárquica de la sociedad centrada en el rey y la corte. Tales atención y minuciosidad se producen en la capa dominante, como instrumentos de la autoafirmación y de la defensa frente a la presión que ejercen hacia arriba los que, en cada caso, se encuentran en rangos diferentes<sup>4</sup>.

De otro lado, Elias en su texto la sociedad de los individuos<sup>1</sup> retoma el tema de la educación y la formación en el contexto de la cada vez más industrializada sociedad burguesa - profesional - urbana. En este texto,

el autor logra desarrollar con mayor acercamiento histórico a la sociedad moderna occidental, los procesos de autocontrol de las emociones propias de las sociedades cortesanas hacia las formas de individualización de las sociedades burguesas. En este sentido, el autocontrol en la sociedad burguesa gira en torno a la capacidad de decisión. Para Elias:

Quando en el marco de sociedades estatales cada vez más diferenciadas los seres humanos individuales salen de las más reducidas y muy intrincadas agrupaciones pre-estatales endógenas y protectoras, se encuentran ante un creciente número de alternativas. Tienen un mayor margen de elección. Pero también *tienen que* elegir más por sí mismos. No sólo *pueden*, sino que *tienen que* hacerse más independientes. En esto no cabe posibilidad de elección<sup>1</sup>.

Con la creciente especialización de las modernas sociedades occidentales se hace más largo y complejo el camino del individuo hasta llegar a ser una persona autodependiente y capaz de decidir por sí misma, es decir, aumentan las exigencias de autorregulación consciente o inconsciente. En clave elisiana, lo anterior implica que en las sociedades modernas, mientras más complejas son sus instituciones y procesos, más complejo será llegar a ser adulto. El proceso de civilización, la sociogénesis tendrá mayores contingencias en su concreción particular en los mundos de la vida de cada individuo.

Cuanto más diferenciadas y amplias son las autocoerciones, cuanto más intensa y multilateral es la regulación de los instintos necesaria para el cumplimiento del papel y las funciones del adulto en la sociedad, mayor será también la distancia entre el comportamiento del niño y el del adulto. Más ardua será la transformación del individuo en adulto, más difícil será el proceso de civilización individual a lo largo del cual la persona se acerca en mayor o menor medida al grado de civilización alcanzado por su sociedad; y mayor será el tiempo requerido para este proceso: más prolongado será el tiempo necesario para que el adolescente esté capacitado para cumplir las funciones del adulto<sup>1</sup>.

De lo anterior se concluye que la particularidad de la relación proceso de civilización - autocontrol, tiene su expresión en la individualización en la sociedad moderna occidental. Dicha individuación se hace compleja y contingente, con lo cual, una mirada sociopedagógica a la formación en la contemporaneidad desde la perspectiva elisiana, relaciona necesariamente la individuación con el riesgo. La posibilidad de buscar en uno mismo las regulaciones entraña riesgos en la decisión, exige un grado alto de perseve-



rancia y visión a largo plazo, también empuja la persona a aprehender pequeños momentos cotidianos de felicidad momentánea y a elegir impulsos inmediatos a partir de proyectos de largo plazo que prometen satisfacción duradera.

La formación vista como este proceso que configura - relaciona expectativas y controles externos con intereses y autocontroles del individuo, en términos de riesgo, no sólo comporta el problema de la decisión, sino, como ya se dijo, la propia voluntad individual. De esta manera, pensar en la defensa de un ser con voluntad propia como fin formativo, puede tener en la postura sociopedagógica elisiana una duda que recuerda la cacería de mitos que Elias demanda como actividad reflexiva de un pensador de lo social<sup>5</sup>. En la sociología figuracional:

El orgullo que seres humanos muy individualizados sienten por su independencia, su libertad, su capacidad para actuar bajo su propia responsabilidad y de tomar decisiones por sí mismos, por una parte, y, por otra, su mayor aislamiento mutuo, su tendencia a sentirse a uno mismo como algo cuyo “yo en su caparazón” al que los demás se oponen como algo externo y extraño, o incluso como carceleños, y toda la gama de sensaciones ligadas a esta auto experiencia, la sensación de no poder vivir la propia vida, la sensación de estar esencialmente solo o el sentimiento de soledad, son dos aspectos de un mismo esquema básico de configuración de la personalidad<sup>1</sup>.

Para Elias, la configuración de la personalidad tanto en las sociedades de corte como en las modernas sociedades industriales requiere de estrategias de vinculación social, de juegos de relaciones donde el sujeto es representante y representado en lo social. La familia sería el lugar central en el cruce de lo colectivo y lo individual, ella estaría en la base de toda configuración de la personalidad, por ello, es ella el centro civilizatorio de toda práctica occidental de educación y formación, incluso el lugar de acogida fundamental, por encima de la escuela y los medios de comunicación.

[...] la tensión que supone ese comportamiento “correcto” en el interior de cada cual alcanza tal intensidad que, junto a los autocontroles conscientes que se consolidan en el individuo, aparece también un aparato de autocontrol automático y ciego que, por medio de una barrera de miedos trata de evitar las infracciones del comportamiento socialmente aceptado pero que, precisamente por funcionar de este modo mecánico y ciego, suele provocar infracciones contra la realidad social de modo indirecto. Pero ya sea consciente o inconscientemente, la orientación de esta transformación



del comportamiento en el sentido de una regulación cada vez más diferencial del conjunto del aparato psíquico, está determinada por la orientación de la diferenciación social, por la progresiva división de funciones y la ampliación de las cadenas de interdependencia en la que esté imbricado directa o indirectamente todo movimiento, y por tanto toda manifestación del hombre aislado<sup>2</sup>.

## Conclusiones

En la historia del pensamiento occidental es lugar común referirse a los grandes pensadores de su proceso civilizatorio, como si se tratara de una suerte de apología a esta dinámica histórica. En el caso específico de Norbert Elias, sus planteamientos en torno al proceso de civilización permiten evidenciar cierta desconfianza en el devenir histórico de la civilización occidental. Los argumentos centrales de este autor se refieren a la emergencia en Occidente de mecanismos de control de las emociones cada vez más intensos, los cuales, dan cuenta de largos periodos históricos en donde mecanismos de control social externos devienen en mecanismos de control internos, algo así como un *self-control*.

La denominada “sociología figuracional” de Norbert Elías y su teoría de la civilización pueden comprenderse mejor y ampliar sus capacidades explicativas si se hacen explícitas sus vinculaciones con problematizaciones pedagógicas que en los escritos elisianos quedan algo desdibujadas o insuficientemente explicitadas. De allí que pueda decirse que este texto ha procurado resaltar algunos asuntos sociopedagógicos, como la configuración creada entre el proceso civilizatorio, los autocontroles y la individualización en la familia.

De esta manera, es posible concluir en este escrito que la perspectiva metodológica y teórica de Norbert Elías se muestra susceptible de ser enmarcada en una tradición de pensamiento pedagógico que aborda, con evidentes matices diferenciadores, temas comunes y propone un acercamiento a la educación y la formación desde los procesos civilizatorios. En relación con la especificidad del proceso civilizatorio en la familia, ésta sería desde la sociología figuracional un microcontexto en el cual se entrecruzan la sociogénesis social y la psicogénesis del sujeto, por ello, un lugar bisagra desde el cual poder comprender las estrategias civilizatorias de reproducción y transformación social<sup>5</sup>

### Referencias bibliográficas

1. ELIAS, Norbert. La sociedad de los individuos. Ed. Michael Schroter; tr. José Antonio Alemany. Barcelona: Península, 1990. 183 p.
2. \_\_\_\_\_. El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. México: Fondo de Cultura Económica, 1994. 581 p.
3. \_\_\_\_\_. Mi trayectoria intelectual. Barcelona: Península, 1995. 190 p.
4. \_\_\_\_\_. La sociedad cortesana. México: Fondo de Cultura Económica, 1996. 403 p.
5. \_\_\_\_\_. Sociología fundamental. Barcelona: Gedisa, 1999. 216 p.
6. \_\_\_\_\_. Mozart, sociología de un genio. Barcelona: Península, 2001. 206 p.
7. \_\_\_\_\_. Compromiso y distanciamiento: ensayos de sociología del conocimiento. Ed. Michael Schroter; tr. José Antonio Alemany, Barcelona: Península, 2002. 348 p.

# La familia: el encuentro de un lugar y el recurso de la fantasía

Claudia Patricia Ortiz Escobar\*

## Resumen

Este texto aborda el tema de la familia como una representación en la que se integran componentes cognitivos y afectivos. Se retoma el lugar de la familia en la construcción de la subjetividad y se enfatiza en el recurso de la fantasía como elemento subjetivo que participa en dicha representación. Se retoma *La novela familiar del neurótico*, de Sigmund Freud para exponer la manera como se expresan estos sentimientos de ambivalencia en el seno familiar y se ilustran a partir de los cuentos de hadas algunos de los temas más comunes tales como rivalidad, celos, envidia, ambivalencia, temor al abandono, entre otros, característicos de la conflictiva psíquica.

**Palabras clave:** familia, representación, conflicto edípico, fantasía.

Family: finding a place and the resource of fantasy

## Abstract

This text takes the family topic as a representation in which cognitive and affective components integrate. The place of the family in the subjectivity is re-taken, and the resource of fantasy is emphasized as a subjective element that participates in that representation. The

---

\* Licenciada en Educación Preescolar, egresada de la Corporación Universitaria Lasallista. Psicóloga, egresada de la Universidad de San Buenaventura. Especialista en Psicología Clínica, egresada de la Universidad del Norte. Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales-CINDE. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación de la Corporación Universitaria Lasallista.

family drama of a neurotic Sigmund Freud is taken as an example to expose the way ambivalence feelings are expressed within families and, departing from fairy tales, some of the most common issues such as rivalry, jealousy, ambivalence and fear to loneliness among others that are typical of psychic conflicts are shown.

**Key words:** Family as a representation, selfish thought, oedipal conflict, fantasy, nostalgia for parents.

## El lugar de la familia

Al intentar capturar lo que vislumbraba como horizonte: *La familia, el encuentro de un lugar y el recurso de la fantasía*, decidí iniciar el camino preguntando a niños entre los 3 y 7 años de edad por la representación de familia. El objetivo era reconocer lo que esta palabra significaba para ellos; anticipando que en las respuestas encontraría elementos, significados y nociones propios de su edad y en dependencia con su desarrollo cognitivo, pero también esperaba que a través de esta definición los niños se remitieran a la propia familia y ligaran así sentimientos y elementos de su propia subjetividad. Es decir, que en dicha representación intervinieran componentes de índole cognitivo y afectivo. Se formularon dos preguntas: ¿qué es una familia? y ¿para qué sirve una familia?

Las respuestas se clasifican a continuación de acuerdo con la edad.

### Niña de 3 ½ años

1. ¿Qué es una familia?  
R/ *“El papá y la mamá. Es amor”*.
2. ¿Para qué sirve una familia?  
R/ *“Para que nos hagan el desayuno, el almuerzo y nos den la comidita y para tener bebés”*.

### Juan José: 4 años

1. ¿Qué es una familia?  
R/ *“Papá, mamá, el hijo y la hermanita”*
2. ¿Para qué sirve una familia?  
R/ *“Para cuidarnos a los niños. Mi familia es muy grande: mi abuela, mi abuelo, mi tío Carlos..., mi primo Federico...”*

**Mateo: 4 años**

1. ¿Qué es una familia?  
R/ *"Papá, mamá, el hijo"*.
2. ¿Para qué sirve una familia?  
R/ *"Para cuidarnos de los ladrones"*.

**Sebastián: 5 años**

1. ¿Qué es una familia?  
R/ *"La familia feliz que es papá, mamá, hermanito, hermanita y hermanito chiquito también"*
2. ¿Para qué sirve una familia?  
R/ *"Para criar a los hijos, para ir al cole, para ir a alguna parte con la familia"*

**Isabela: 5 años**

1. ¿Qué es una familia?  
R/ *"Una familia que le da amor a los niños"*
2. ¿Para qué sirve una familia?  
R/ *"Para vivir, para llevar a los hijos a mercar"*

**Valeria: 5 años**

1. ¿Qué es una familia?  
R/ *"Para que cuide a los hijos y para que paseen a todas partes que quieran, para que compren la comida y para que cuando estén enfermos los lleven donde el doctor"*
2. ¿Para qué sirve una familia?  
R/ *"Para que estén juntos, se quieran mucho y los cuiden bien cuando estén enfermos"*

**Alejandra: 7 años**

1. ¿Qué es una familia?  
R/ *"Algo que representa el cuidado"*
2. ¿Para qué sirve una familia?  
R/ *"Para pasear, cuidarse"*

En estas respuestas se aprecia claramente cómo la representación de familia tiene componentes cognitivos y afectivos. La noción de familia está teñida de afectividad y la definición y función de ésta, es vista en la mayo-

ría de los casos bajo el prisma del pensamiento egocéntrico, que sin duda se nutre de la experiencia subjetiva y de ella retoma los elementos que conforman la representación.

En este momento evolutivo, teniendo en cuenta los aportes de Piaget frente al desarrollo cognitivo, se puede observar cómo para la edad de 3 a 7 años los razonamientos de los niños están afectados por las características propias de la lógica de pensamiento para este momento. En las respuestas dadas se evidencia el uso de preconceptos y el egocentrismo. Los niños definen “la familia” ligando a esa definición una acción: merchar, cuidar, pasear, dar la comida, entre otros. En este momento del desarrollo, la palabra y el pensamiento están ligados a la acción, lo cual puede apreciarse por ejemplo en las definiciones que los niños dan a otros hechos, objetos y situaciones. Si le preguntamos a un niño de 3 años ¿qué es una silla?, el niño dirá posiblemente “para sentarse”, si le preguntamos ¿qué es el sol?, nos dirá “para calentar”, “para secar la ropa” o es muy posible que si le pedimos que nos explique la palabra sentarse haga el gesto motor. Este tipo de respuestas muestra el egocentrismo definido como la centración en la perspectiva propia, la incapacidad de ponerse en el punto de vista del otro o asumir otras perspectivas, dando lugar a categorías individuales, subjetivas, preconceptos.

En el caso de Alejandra, la niña de 7 años, puede apreciarse una definición más elaborada en la primera respuesta, pues habla de la familia en general, ya no hay egocentrismo y la familia es algo que representa, digamos que es algo menos concreto y tangible y más abstracto en la medida que cumple una función: el cuidado. Con esta definición nos muestra que puede descentrarse y puede ver la familia no sólo desde la perspectiva propia, sino desde una perspectiva que considera se aplica para la generalidad.

Si se analizan estas definiciones ya no desde la posibilidad de representación gracias al desarrollo cognitivo, sino desde el valor emocional, se observan en las respuestas de los niños elementos comunes, pues para ellos la familia representa la satisfacción de las necesidades básicas, como el alimento y la protección, no sólo en términos de colmar la necesidad, sino que ligada a la comida y al cuidado hay una relación de amor y de pertenencia.

Este último aspecto, la familia como lugar de amor y pertenencia, como primer lugar de acogida, lugar de advenimiento de lo humano, punto de andamiaje y estructuración de la subjetividad, es reconocido por diversos autores.

Francoise Dolto plantea que para un niño el padre es alguien con quien el niño se identifica cuando es varón, alguien que le señala sus quebrantamientos de la ley, que le apoya en su evolución social y que le da una moneda de cambio, el dinero; un padre es la persona que le introduce en la ley de los intercambios sociales. Para el niño, la madre es el ser que le da de comer y le cuida; es una entidad que satisface sus necesidades y encuentra siempre la manera de atenderle cuando él “no puede con su alma”.

Según Dolto la familia es *“la primera estructura de acogida, es la célula que tiene la misión de procurar los primeros apalabramientos esenciales que permiten que el infans, el que aún no habla, sintiéndose acogido y reconocido, vaya construyendo, por mediación de palabras de vida, su hogar de comunicación y comunión en el interior de un mundo”*.

La función de la familia en la crianza, socialización y humanización es indiscutible. Algunos casos clásicos lo demuestran. Un ejemplo de ello es el caso de Víctor, “el niño lobo de Aveyron”, quien fue encontrado desnudo, trepando árboles y comiendo semillas en los bosques de Aveyron en Francia a principios del siglo XIX. El intento de Itard, el psiquiatra encargado de humanizarlo, fue vano pues nunca consiguió que Víctor aprendiera a comunicarse mediante la palabra ni a expresar lazos de afecto hacia alguien. Este niño que había crecido sin esos primeros “apalabramientos” no pudo luego encontrar un lugar que le permitiera sentirse y saberse humano. Este caso se convirtió para la psiquiatría en un caso paradigmático, explicativo de la constitución humana y de ese proceso de humanización, pues a partir de éste se pudo comenzar a vislumbrar la incidencia de lo innato y de lo adquirido, la naturaleza versus la crianza, lo genético versus lo ambiental.

Los problemas de privación, de carencia, de “desafrentación social” como lo nombra Ajuriaguerra, permiten comprender el impacto y el valor de la familia en el proceso de humanización. Este autor ilustra esta situación con la investigación llevada a cabo por el emperador Federico II, la cual consistía en averiguar qué tipo de lengua y qué forma de hablar tendrían los niños espontáneamente, es decir, sin haber estado nunca en contacto con ninguna lengua materna. Para llevar a cabo dicho estudio sometió a algunos niños a los cuidados físicos de nodrizas pero les exigió a éstas que no les hablaran. El resultado de su investigación no se concluyó ya que todos los niños murieron, quedando claro en esta particular y perversa investigación que el ser humano para constituirse como tal necesita, no sólo de cuidados físicos que aseguren la continuidad en cuanto organis-

mo vivo, sino también una estructura humana que lo acoja, la cual es necesaria para ese proceso de humanización que toca lo real del organismo y lo vuelve cuerpo. La indefensión del ser humano, su dependencia del otro para sobrevivir hacen que su grito sea interpretado por la madre como hambre, como sueño o como dolor, y en esta comunicación que tiene muy poco de instintiva surgen la demanda y el deseo, se asocia el alimento y los cuidados con la presencia del cuidador y su amor, el gozo de su cercanía y contacto. El bebé recibe el alimento porque éste simboliza ese amor y unión más allá de calmar la simple necesidad biológica. Si esta relación se perturba, se altera la continuidad de la existencia física y psíquica del ser humano. En las instituciones de niños abandonados donde se presentan casos desafortunados de marasmo y hospitalismo, que reflejan el rechazo al alimento y el rechazo en sí por existir, muchos niños mueren, tal y como lo descubrieron Jhon Bowlby y Rene Spitz en las investigaciones llevadas a cabo con niños con privación y carencia de afectos y aferencias sociales y sensoriales.

Todos estos casos dejaron claro el valor de los primeros años de vida de un sujeto y la importancia de esa primera estructura de acogida, es decir, la familia para la estructuración psíquica y el desarrollo integral de los seres humanos. La familia y su función no pueden ser vistas de modo ideal en cuanto a condiciones reales de protección y cuidado pues *“el hogar no es sólo un puerto de amparo y de paz, sino también la pantalla donde se proyectan nuestros conflictos”*<sup>2</sup>, ya que el sujeto adviene no sólo gracias a un proceso evolutivo, de maduración de estructuras psicofísicas que generarían el simple despliegue de este equipo congénito, sino también a partir de un proceso complejo, de relación o vínculo en el cual se generan una serie de afectos ambivalentes de amor y odio.

Otro autor que permite pensar en la función de la familia para el psiquismo es Donald Winnicott, para él la familia es *“un grupo cuya estructura está relacionada con la de la personalidad individual. La familia es el primer agrupamiento, y es de todos el que más cerca está de ser un agrupamiento dentro de la personalidad individual”*<sup>3</sup>. Al principio la madre hace parte del *self* del niño, es decir, forma parte de él, funcionan simbióticamente y el niño cree tener un control omnipotente sobre ella. El proceso de separación –individuación es gradual. La familia funciona como una extensión de la estructura de personalidad del niño que está en ciernes.

La familia para Winnicott es la aseguradora del *holding*, término que significa contener, acoger esa personalidad vulnerable, que protege y ase-



gura su crecimiento físico y emocional. Colmar necesidades biológicas y emocionales es función de la familia y debido a la dependencia del bebé humano de sus padres o cuidadores se establece el apego, como primer lazo, fuerza que une y primera forma de amor en donde el niño se siente completo, al ver que el otro tiene lo que él necesita. La madre al colmar al niño con su leche no sólo le provee el alimento que garantiza su supervivencia sino que la forma como se lo da, lo que le dice y la relación que establece con él, lo hacen sentirse vivo, deseante y demandante de ese otro que se independiza del alimento y hace que en ese organismo se fundan las pasiones que lo convertirán en ser humano, en un ser bio-psico-social, como se nombra con frecuencia.

El autor relata el caso de una niña que dio el nombre de familia a su objeto transicional, una muñeca, y así intentó remediar la deficiencia que percibía en relación con la función de su familia.

### El recurso de la fantasía

Otra de las articulaciones entre familia y psiquismo la podemos extraer del texto “La novela familiar del neurótico”<sup>4</sup>, de Sigmund Freud. En este breve, pero hermoso texto, el lector puede transportarse a su pasado y pensar en la versión de la propia novela familiar.

El marco de esta novela, de este drama intenso que vive un niño dentro de la familia, el núcleo, el corazón, el epicentro de tales sentimientos, es el Edipo, fuente de sentimientos ambivalentes que hacen que recurramos a la fantasía y pongamos en otra escena estos contenidos de nuestra vida anímica. El niño recurre a los cuentos de hadas, al juego y al dibujo en donde puede depositar, en otro lugar, tales sentimientos, al construir otra escena apela a la fantasía y expone sus sentimientos que de otro modo se hacen intolerantes en la realidad. Un ejemplo claro de esta “otra escena” para lidiar con lo displacentero, lo intolerante, es el mecanismo de la proyección utilizada por los niños mediante los amigos imaginarios, en los cuales puede desplazar los afectos displacenteros, culpar al amigo imaginario del propio error, de la propia torpeza o también de los deseos no permitidos. Cuando el niño comete una torpeza, como regar un jugo en la cama, cosa que molesta a la madre, la mejor manera para no asumir la responsabilidad es culpar a un amigo imaginario o a una figura “mala”, por ejemplo “*fue el lobo*”, “*vino y lo regó*” o “*movió mi mano*”.

Frente a lo anterior puede observarse el siguiente ejemplo:

Un niño de tres años que se caracteriza por ser delicado y sociable, cierto día empuja a su amigo de 4 años, quien se cae y golpea. Corre llorando donde su mamá y le cuenta que su amigo le pegó. Como es frecuente, las madres de los niños salen y piden explicación para corroborar los hechos, aclarar la situación y poder sancionar al responsable, no sin antes calcular la intencionalidad. En este caso, el niño que empuja a su amigo se ve confrontado y no encuentra más remedio que poner a otro en su lugar, alguien que sí puede ser tan malo como quiera; como el “lobo” o tal vez un personaje venido de la fantasía y en este caso el niño dice: “no fui yo”, “fue el Jaul”.

Volviendo a la familia y a la novela familiar, es claro que el lugar de los padres ante el niño cambia en el transcurso del desarrollo, en un inicio los padres, dice Freud, son “*la única autoridad y fuente de toda fe*”, por ello, es común ver cómo dos niños discuten argumentando que cada uno de sus padres es más grande y más fuerte, sin contemplar si efectivamente corresponde a la realidad; por esto su deseo de parecerse hasta que comprueba que hay otros mejores, más bellos, ricos y poderosos. Freud advierte que intensos impulsos de rivalidad coadyuvan en este sentimiento; el niño al sentirse menospreciado, al no obtener todo el amor de sus padres, al compartirlo con los hermanos aloja la idea de ser adoptado. Muchos podrán recordar en su propia novela el buscar en esta edad los documentos que respaldaran el nacimiento dentro de la propia familia. Freud llama a este extrañamiento de los padres “*novela familiar de los neuróticos*”. Este extrañamiento es una especie de despersonificación, de sentimiento de no ser de ese lugar y ante lo cual el niño recurre a su fantasía para crear otros padres, con mejores abolengos claro está. Un ejemplo de lo anterior lo expresa el escritor Hans Christian Andersen, en sus memorias. En “El cuento de mi vida”, recuerda cuán pobres eran sus padres. Un día dibujó un palacio a una amiguita de su escuela: “*le aseguré que a mí en realidad me habían cambiado por otro al nacer, que venía de una familia de alcornia*”<sup>5</sup>.

Este extrañamiento es a veces difícil de entender para los padres o los adultos, quienes se asombran de que el niño sea menos dócil y a veces lo confronte o se muestre tan insatisfecho. Otro ejemplo es el de una niña de ocho años quien decía con frecuencia a sus amigas que ella era de España, con esta fantasía ella principalmente, pero también su familia, eran diferentes, de más clase y categoría. En este momento, cuando pudo comparar a su madre con otras mujeres comenzó a ver las desventajas, las diferencias

pero también a soñar, a fantasear. Un día al ver a una amiga de su madre, quien era rubia y de ojos azules, expresó a su propia madre que *“sería muy bueno si en vez de ir al colegio para la entrega de notas podría pedirle a la mujer rubia y de ojos azules que la acompañara”* y así ser vista por sus amigas al lado de una “mamá” mucho más linda y distinguida.

Otro aspecto a resaltar se halla en conexión con el conocimiento de la actividad sexual entre los padres. El niño ya no duda de su origen, al menos del de su madre, y su actividad imaginativa se dedica a crearle a la madre infidelidades *“papi, papi, mi mamá se estaba besando con el señor de la farmacia”*, decía una niña. En este momento es común que se reconozca el lugar dentro de la familia pero se excluya a los hermanos: *“usted es hijo del lechero”*, *“a usted la compraron en el Éxito del Chocó”*, le decía una niña a su hermana al ver su piel más oscura; y así el pequeño fantaseador juega con los lugares, con las relaciones.

En el seno de la familia se viven sentimientos intensos de amor, ternura, compasión, odio, rivalidad, rencor, envidia, celos motivados por el encuentro de un lugar en relación con el mismo sujeto y con los otros. La novela familiar es una fantasía mediante la cual el sujeto modifica imaginariamente sus lazos con sus padres. A través de ésta pone de manifiesto los deseos sexuales ligados a la conflictiva edípica. El niño renuncia a consumir el incesto en la realidad, pero a expensas de conservarlo en la fantasía. La construcción de la novela familiar entonces tiene la función de proteger la relación con los padres reales de los impulsos incestuosos, los que se reservan para los padres fantaseados.

Para terminar quiero ilustrar cómo los cuentos de hadas, que tanto gustan a los niños, hacen eco a las propias fantasías de los niños, y para ello me apoyaré en Bruno Bettelheim: *“al principio del conflicto edípico, un muchacho odia a su padre por interponerse en el camino entre él y su madre, evitando que ésta le dedique toda su atención. El chico quiere que la madre lo admire como si fuera el más grande de los héroes, lo que significa que debe eliminar al padre de alguna manera. Sin embargo, esta idea genera ansiedad en el niño, porque, ¿qué pasaría con la familia si el padre dejara de protegerlos y cuidarlos? Y ¿qué sucedería si su padre descubriera que él había querido eliminarlos?”*<sup>6</sup>. El cuento de hadas le ayuda al chico a identificarse con el héroe, quien cumple en la fantasía lo que no se cumple en la realidad. Generalmente, los argumentos tratan de un chico que se lanza a la conquista del mundo y se convierte en héroe, es astuto, mata dragones, resuelve enigmas y consigue

liberar a la princesa para casarse con ella. La historia implica que no es el padre quien se interpone en el amor, sino un dragón, y que tampoco es la madre a quien se desea, sino a una hermosa muchacha. En la niña los conflictos edípicos son diferentes: *“una niña desea verse como una muchacha joven y hermosa —una especie de princesa— que está cautiva por la acción de un personaje femenino egoísta y malvado y que, por ello, no es accesible al amante masculino.*

¿Quién no jugó mamacita o se conmovió con cuentos como *Blancanieves*, la *Cenicienta* y *La bella durmiente*? Y ¿qué niño no fue alguna vez un superhéroe? Tal vez no fuimos conscientes de cómo a través de estos juegos y personajes buscábamos un lugar, identificarnos, ponernos en el lugar de la madre o del padre y permitirnos a nivel de la fantasía lo que a los ojos de la realidad nos estaba prohibido. Con estos juegos aprendimos a soñar, a ser príncipes y princesas, dignos de amor, a la espera o al encuentro del amor o tal vez del reencuentro, puesto que algún resto queda a la espera para ser encontrado. Así lo advierte Freud cuando dice que *“Ya en los primeros seis años de la infancia el pequeño ser humano ha fijado de una vez por todas la forma y el tono afectivo de sus relaciones con los individuos del sexo propio y el opuesto; a partir de ese momento podrá desarrollarlas y orientarlas en distintos sentidos, pero ya no logrará abandonarlas. Las personas a las cuales se ha fijado de tal manera son sus padres y hermanos. Todos los hombres que haya de conocer posteriormente, serán para él personajes sustitutivos de estos primeros objetos afectivos... Estas relaciones ulteriores asumen una especie de herencia afectiva”*<sup>7</sup>.

### Referencias bibliográficas

1. DOLTO, Françoise. La dificultad de vivir. Vol 1. Buenos Aires: Gedisa. 1982. 168 p.
2. AJURIAGUERRA, Julián. Manual de psiquiatría infantil. Barcelona: 1972. p. 783
3. WINNICOTT, Donald W. El hogar: nuestro punto de partida. Buenos Aires: Paidós. 1993. 331p.
4. FREUD, Sigmund. La Novela familiar del neurótico. En: \_\_\_\_\_. Obras completas. 3 ed. Vol. II. Madrid: Biblioteca Nueva, 1968. p. 1361-1363.
5. ANDERSEN, Hans Christian. El cuento de mi vida. Madrid: Ediciones La Torre. 2005. p. 65
6. BETTELHEIM, Bruno. Psicoanálisis de los cuentos de hadas. 7 ed. Barcelona: Crítica. 1984. 463 p.
7. \_\_\_\_\_. (1914). La psicología del colegial. En: \_\_\_\_\_. Obras completas. 3 ed. Vol. II. Madrid: Biblioteca Nueva, 1968. p. 1893.

# ¿La familia actual?

Margarita Mesa de Uribe\*

## Resumen

Aparecen nuevas tipología de familia que responden a una serie de cambios en el orden social y cultural. De esta manera en la familia emergen nuevas condiciones que definen tanto simbólica como afectivamente la paternidad y la maternidad. La familia actual se estructura en un orden discursivo, no exclusivamente biológico, donde los afectos y el deseo definen la función y el sentido de ella.

**Palabras Clave:** familia patriarcal, interdicción del incesto, complejo, metáfora paterna, filiación.

## ¿A current family?

### Abstract

New kinds of family are appearing due to social and cultural changes. Therefore, new conditions emerge, defining parenting both symbolically and affectively. Current families are structured in a discursive order, not exclusively biological, in which affections and desire define the functions and their meanings.

**Key words:** Patriarchal family, incest interdiction, complex, paternal metaphor.

---

\* Psicóloga, psicoanalista, miembro del Foro del campo lacaniano de Venezuela.

La familia actual es un título que interrogo en el sentido de si ¿podemos hablar de una familia actual, o más bien de las nuevas formas de familia en la actualidad?, pregunta que dejo en suspenso y que a través de mi intervención voy a tratar de responder.

Esta pregunta cada vez recobra un mayor interés en tanto la familia es uno de los principales objetos de estudio de diversas disciplinas, como son las Ciencias Humanas, la Medicina, la Educación, la Psicología, el Derecho, la Economía, la Religión, la Antropología, entre otras, y aunque desde cada una de éstas se ha intentado construir una respuesta que apunte a dar cuenta de lo qué es una familia, de lo que debe esperarse de la familia, ninguno de estos puntos de vista ha estado exento de los cambios introducidos por esas nuevas formas de familia que se nos presentan actualmente, las que si bien tienen un revestimiento distinto, en esencia reclaman una estructura que las cobije y les dé una forma de inscripción en la sociedad. Hoy se cuenta con numerosas definiciones del concepto de familia; de tal forma que quienes la estudian elaboran sus propias definiciones, acordes con sus intereses.

En el tema que me propongo desarrollar considero importante delimitar la noción de familia y en particular el enfoque psicoanalítico de la familia.

Según Claude Levi Strauss, en dos de sus textos, *Mirando a lo lejos* y *Las estructuras elementales del parentesco*, plantea los elementos que constituyen la familia y que aparecen como un fenómeno universal, presente en casi todas las sociedades. Estos elementos él los presenta en los siguientes términos:

- La familia tiene su origen en el matrimonio.
- Incluye al marido, la mujer, los hijos nacidos de esa unión, los que constituyen un núcleo al que otros parientes pueden sumarse.
- Los miembros de la familia están unidos entre sí por lazos jurídicos, derechos y obligaciones de orden económico, religioso.
- A la familia la une un conjunto variable de sentimientos, tales como amor, odio, respeto, envidia, celos, agresividad, miedos.
- La familia se acoge a una red precisa de derechos y prohibiciones sexuales.
- Lo que organiza la distribución de las distintas formas de parentesco es la prohibición del incesto en su interior, hecho que incide en que los miembros de la familia entre sí no pueden tener relaciones sexuales y mucho menos casarse. Dicha prohibición es un hecho cultural y, por lo demás inconsciente, y engendrador de nuevas familias que son las que pueden perpetuar el grupo social.

- Es un error abordar la familia con espíritu dogmático, pues a cada instante el objeto que se creía captar se escurre.
- La forma monogámica se encuentra en las sociedades más primigenias, en los pueblos aborígenes y en la sociedad contemporánea. Su evolución a formas como la poligamia, donde prevalecen la poligenia, o sea, la unión de un hombre con varias mujeres, o la poliandria, la unión de una mujer con varios hombres; lo que verifica es la existencia de varias familias monógamas yuxtapuestas: el mismo hombre es el esposo de un cierto número de mujeres, cada una establecida con sus hijos en una casa separada.

Como puede verse en estos lineamientos generales sobre la familia, lo que se señala es la condición de supervivencia generacional y cultural de ésta. Sin embargo este modelo de familia patriarcal constituida por el padre, la madre, los hijos y la familia extensa, ha ido sufriendo por efecto de la ciencia, de los desarrollos tecnológicos, de la sociedad de consumo que promueve modos de explotación del hombre, algunas transformaciones tanto a nivel de su composición, como del papel que desempeña en la sociedad. En esta vía se han ido instituyendo diversas variables como son el control de la natalidad, el incremento del promedio de vida, la independencia de los hijos solteros, el deseo de muchas mujeres de tener hijos solas, la separación entre sexualidad y procreación, donde las mujeres tienen una mayor autonomía en relación con embarazarse, las diversas opciones de procreación sin intervención directa del varón, como la inseminación artificial, el alquiler de vientres, la fecundación invitro, y en camino el “útero artificial” a través del cual se dice que el género no importa para ser madre... asunto muy discutible y con carácter de ficción pero que se abriga como una posibilidad, donde todas estas variables enunciadas se nos presentan como otras opciones que propician nuevas formas y tipologías de familias que hoy conocemos, como familias monoparental, homoparental, matrifocal, adoptante.

Lo significativo de estas nuevas formas de familia es que el coito no constituye la condición de la paternidad, y que su conformación no corresponda con lo que concebimos como una familia tradicional, pero pese a ello no están exentas de lo que es necesario destacar en la constitución de una familia, como es el nivel simbólico que constituye la familia, entendiendo por simbólico el hecho de que la familia se estructura en un orden discursivo en el que los afectos, las funciones que en ella se ponen en juego

y la presencia de un deseo no anónimo, son condiciones sine qua non para que la criatura humana pueda sobrevivir y se sienta cuidada, asunto al que haré referencia un poco más adelante.

En los albores del siglo XX, desde *La interpretación de los sueños* (1900), Freud había formulado lo que nombró como *Complejo de Edipo*, el que consideró como condición *princeps* de la constitución de la familia humana. Freud formuló este complejo como el marco dramático en el cual se desarrollaban las primeras experiencias del sujeto infantil, las que tienen consecuencias en la vida emocional del adulto. Hay que destacar que lo sustancial de esta noción del Edipo es *la interdicción del incesto* dentro del conjunto familiar, es decir, la prohibición de intercambio sexual entre los miembros de una misma familia en cualquier dirección. Freud introdujo así en la reflexión académica un principio ordenador de la familia. Sus constataciones clínicas sobre los eventos infantiles, que en un principio los entendió como efecto de seducciones sexuales tempranas y traumáticas, lo llevaron a formular un cuerpo teórico sobre “*la sexualidad infantil*” y a ubicar en el conjunto familiar un ámbito de complejos, en el sentido de que la familia es lo que permite dilucidar en su acontecer que estos no son efecto de lo instintivo sino que pertenecen al campo de “*la pulsión*” como representaciones psíquicas vinculadas con el cuerpo, donde el orden humano no es un orden instintivo. De ahí que no podamos hablar de “instinto materno” ni de valores absolutos en relación con el amor parental o filial. Freud pone en el centro de este complejo al padre como representante de esta ley interdictora y como modulador de la relación entre la madre y la cría. Opone así, Freud, una ley y un deseo. La mujer quiere completarse con su hijo o hija, de tal forma que el padre estaría allí para hacer efectiva la separación necesaria de los hijos e hijas del grupo familiar, para que puedan alcanzar a construir nuevas unidades familiares.

En relación con la organización social de la familia, Freud escribió su libro *Tótem y tabú* (1913), allí, desde una perspectiva evolucionista partió, de la hipótesis de que en un comienzo la organización humana estaba compuesta por hordas a la manera de las manadas de animales, en las cuales un padrón primordial tendría el privilegio excepcional de gozar sexualmente de todas las hembras del grupo, incluyendo a los hijos varones jóvenes. Esta conducta arbitraria y abusiva llevaría a los jóvenes varones amenazados por tal poder, a asesinar a este padre gozador, lo que produjo a continuación un profundo sentimiento de culpa, que llevó al clan de los jóvenes



a establecer un tótem en figura de animal que representara al padre muerto y sirviera como insignia del linaje del grupo. La condición que se pactó en el grupo fue la de que en adelante buscarían a las hembras fuera del grupo del mismo tótem. Se instituyó de este modo el tabú del incesto y una ley recordatoria del padre asesinado. Esta ley la nombra Freud el efecto del “padre sobre la organización familia”, y es en su nombre como se sostiene el orden interno de la familia.

Más adelante Jacques Lacan retomará la obra de Freud para hacer formalizaciones nuevas valiéndose de los desarrollos de la lingüística y la lógica. En su libro sobre *La familia*, se refiere a la familia actual como la conjunción de dos instituciones: familia y matrimonio, lo que ha generado una reducción en su forma y una complejidad en su estructura. Allí inicialmente define la familia como un grupo natural de individuos unidos por una doble relación biológica: la generación y las condiciones ambientales. Luego se referirá a la familia como una institución primordial en la transmisión de la cultura. Las formas primitivas de la familia señalan, según él, los rasgos esenciales de éstas, como son la autoridad, los modos de parentesco, la herencia y la transmisión. Además, la familia debe ser comprendida dentro de un orden original de realidad que constituyen las relaciones sociales; de ahí que la familia no objetiva instintos sino complejos, en tanto los complejos responden a la cultura y están asociados a lo inconsciente. Así hablará del complejo de destete, intrusión, Edipo, como estructurantes del psiquismo humano.

Luego hará observaciones y aseveraciones a partir de las cuales considera la familia y su ordenamiento, no como una consecuencia de las condiciones exteriores o biológicas, sino de una prohibición inconsciente, como es la interdicción del incesto y, por consiguiente, la familia como un hecho vinculado al deseo inconsciente. La familia aloja un drama permanente en la oposición del deseo y su interdicción. Así mismo señala la dependencia estructural del sujeto de la organización familiar. Lo que implica que la familia es una estructura y tiene algo de sintomático.

Lacan construye una metáfora como sustitución del Deseo de la Madre que es un deseo sin límites por su cría y hace intervenir la función separadora de la ley universal que representa el padre. Por eso nombra esa función **Metáfora Paterna**, gracias a la cual el sujeto humano completa su humanización al poder identificarse con las insignias fálicas que lo consti-

tuyen como hombre o mujer. Esta operación puede fracasar o no alcanzar un nivel suficiente, dejando restos sintomáticos que van desde la psicosis hasta los distintos síntomas que recorren la existencia.

En este punto hay que aclarar el paso dado por Lacan al introducir la **Metáfora Paterna** y el **Nombre-del-Padre** como elementos de la lógica para avanzar sobre la construcción mítica del Edipo freudiano. Al poner el énfasis sobre la interdicción del incesto y la tensión que esto produce en el núcleo familiar, como son los deseos de los niños y niñas de permanecer bajo los cuidados y caricias de la madre y no separarse de ese “paraíso” originario, lo que podemos destacar es que la función del **Nombre-del-Padre**, más que la consecuencia de un rol familiar como si se tratase de un padre amable, severo, degenerado, violento o indiferente, es más bien el efecto encarnado de la lógica inconsciente que busca el recurso para protegerse de un deseo sin límites como puede ser el de la madre, ya sea progenitora, adoptante o quien asuma esta función. No es lo mismo el rol que la función. En otras palabras, el deseo humano que mueve el amor busca hacer unidad con el otro, aun a costa de su integridad emocional.

A partir de los planteamientos de Lacan se deduce que la filiación es el vínculo de parentesco que une a un niño con sus padres; vínculo que no se define por la procreación, sino por una palabra que liga a los padres con su hijo. Palabra a través de la cual los padres declaran su paternidad. Una pareja sin hijos no es una pareja parental, es una pareja conyugal. Esto quiere decir que es el hijo quien otorga a ese hombre y a esa mujer que conforman dicha pareja el atributo de ser padres.

Por esta razón son los hijos los que instituyen a sus padres, hecho que permite precisar cómo la filiación no debe confundirse con lo biológico; pues un niño que no ha sido concebido por una pareja puede venir a ocupar claramente y sin objeciones el lugar de un hijo. Es posible que los genitores no ocupen el lugar de unos padres, y lo que ellos no asumen, gracias a esta concepción de la filiación puede ser asumido por otros. No es pues la continuidad de los cromosomas lo que establece los sentimientos de filiación, todo lo cual posibilita la adopción u otras formas de filiación y su reconocimiento legal.

Vemos así cómo la filiación tiene ante todo un carácter simbólico, en tanto es el acto que va a permitir que un niño sea nombrado y reconocido como hijo o hija de... El lazo de filiación se establece por un acto jurídico,

el cual queda registrado en la memoria social, y como acto de palabra con él se instauran los derechos y deberes que como tal implica. Observemos cómo, cuando un niño nace, es necesario registrarlo civilmente; mientras esto no se haga, el nombre de ese niño no cuenta con un reconocimiento social, ni legal. En tanto compromiso simbólico los padres o quienes asuman este lugar deben testificar ante el Otro, que reconocen a ese niño como su hijo legítimo, que por tanto él llevará sus apellidos. Esto comprueba una vez más que no basta con el lazo de sangre, el cual aunque se dé, sólo adquiere validez a partir de ese acto simbólico que, como podemos ver, es fundante.

El factor identificatorio del grupo familiar está asegurado por el apellido; el cual se transmite por vía patrilineal de una generación a otra. Aunque en primera instancia, como lo decía anteriormente, da cuenta de una inscripción civil, a partir de la cual se legaliza el lazo de filiación, éste va más allá en tanto que remite a la inscripción del niño en su familia; lo que le va a permitir que pueda contar con una identificación simbólica, que pueda nombrarse, y reconocerse como hijo de... Al lado de esta transmisión generacional por vía patrilineal, psíquicamente, a nivel simbólico, como lo mencioné hace un rato, hay una inscripción que funciona como operador lógico que regula y ordena el Deseo de la Madre, y que es lo que designamos como el “Nombre del Padre”.

En un niño, el reconocimiento por parte de sus padres es el que determina tener un lugar, un apellido y según esto se transmita, y según opere este significante del Nombre-del-Padre, podrá ser un sujeto abonado al inconsciente o no. Lo importante aquí es destacar el lugar que el hijo viene a ocupar para la pareja conyugal en cualquier sentido, sea hétero u homosexual.

Aún más, los niños, independientemente de quienes sean sus padres o de quienes asuman estas funciones, necesitan tener una familia donde poder ejercer sus derechos a tener un nombre propio que lo inscriba en la sucesión generacional como *hijo o hija de alguien*. A ser amado y reconocido como un ser digno y particular, no de modo anónimo. A recibir todos los cuidados para su supervivencia, crecimiento, desarrollo de su inteligencia. A separarse y conquistar su autonomía y encontrar un amor para emprender su propio destino. Estos derechos son universales y son condición de cualquier forma de familia.

Después de este recorrido sobre **La familia actual**, vale la pena hacer la siguiente reflexión: si partimos de la definición más simple de familia como la de un conjunto de seres humanos producto de una pareja, vinculados por lazos de sangre o no, que comparten una lengua, unos valores, unas costumbres, las nuevas formas de familia no son un invento “pervertido” de alguien, son más bien la consecuencia de los cambios que se han introducido a causa de la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas en relación con la ingeniería genética. No podemos tampoco separarlas de los efectos del modo de producción reinante del capitalismo y su empuje al consumo. Simultáneamente con estos procesos, hay un desarrollo progresivo de los derechos de los individuos a reclamar y objetar sus derechos inalienables al Estado. Estas variables nos ponen frente a la presencia de comunidades que exigen el respeto a su diferencia. Se multiplican las formas de agrupación, ya sea por características religiosas, raciales, nacionalistas o por preferencias sexuales. Las distintas formas de publicidad hacen eco al reclamo de las minorías sexuales: gays, lesbianas, bisexuales, transformistas, transexuales.

A veces se tiene la impresión de que cierta alarma sobre las nuevas formas de familia obedece más bien a aspectos religiosos o ideológicos que suponen un efecto de degradación del ser humano. Se olvidan así el pasado y las enormes dificultades que ha tenido que afrontar el ser humano en su recorrido por la historia. Se podría hacer una afirmación paradójica: *Todos quieren familia, a pesar de ella misma*. No se conoce un solo sujeto que no quiera amar y ser amado, es decir, ser reconocido en su singularidad y presentarse ante el otro como un valor particular. No hay duda de que ciertas formas de familia se nos presentan como exóticas, pero dentro de ellas, sean cuales fueren sus formas, se hace evidente que lo que las agrupa es, precisamente, el amor. No es fácil conjeturar que un hijo no engendrado por el coito sexual, no tenga el valor de un ser amable y digno de cuidados.

Aunque las formas de la familia pueden cambiar, hay varios hechos que no cambian, como son las necesidades de ser reconocido y amado. Los afectos básicos en juego en cualquier forma de agrupación humana son el amor, los celos, la envidia y el odio. Aunque se hagan especulaciones sobre el futuro, de antemano, sabemos que cualquier escenario que se parezca a una familia albergará estos afectos y la urgencia de proveer las necesidades vitales. Los padres o quienes asuman este lugar aparte de asumir sus funciones, en las que se juega, deben permitir a sus hijos vivir, soportar que puedan vivir, lo que significa que el amor a éstos les permita separarse.

### Referencias bibliográficas

1. LACAN, Jacques. La familia. Buenos Aires: Homo Sapiens, 1977.
2. LEVI-STRAUSS, Claude. Mirando a lo lejos. Buenos Aires, Emece, 1986.
3. URIBE, Juan Guillermo. Incidencia de las formas de la familia en las generaciones venideras. Artículo inédito, presentado en una jornada sobre la familia en el Foro Psicoanalítico de Medellín.



# Familia: el nacimiento de las condiciones de amor

Claudia Marina Velásquez Muñoz\*

## Resumen

La función de la familia, independientemente de la forma u organización que esta asuma, es la de proporcionar al individuo “condiciones de amor” que no es otra cosa que ser el lugar desde el cual un sujeto tiene la posibilidad de construir su deseo y goce. Si bien la familia es el espacio donde el lazo social se funda por la prohibición, es también donde se produce el reconocimiento de un sujeto, por parte de otro, que acoge con su deseo la existencia de ese ser.

**Palabras clave:** familia y condiciones de amor, construcción del deseo, prohibición, incesto, vínculo, reconocimiento, pérdida.

## Family: the birth of love conditions

### Abstract

The function of the family, aside from the shape or the organization assumed by it, is providing “love conditions” to individuals. This means that it is the place in which a person can build his/her desire and joy. Even though family is the space in which the social bond is based on prohibition, is also the place in which a subject is recognized by another, who embraces, with his/her desire, the existence of that being.

**Key words:** Family and love conditions, construction of desire, prohibition, incest, bond, recognition, loss.

---

\* Psicoanalista, miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) de la Nueva Escuela Lacaniana (N.E.L.) Docente de la Universidad de Antioquia.

## Precisiones

Diversos son los saberes que de tiempo atrás se dedican al estudio de la familia, tales como la sociología, la antropología, la filosofía, la historia, etc. Para efectos de lo que expondré para ustedes hago la siguiente precisión: el saber de referencia desde el cual propondré algunas ideas sobre la familia es el psicoanálisis. Con esto quiero decir que la familia a la que me referiré es aquella que cada persona lleva consigo a todas partes, la familia de la que habla, de la que se queja, la que ama pero también rechaza, la que hace parte de su inconsciente, la que está constituida por un discurso que asigna lugares y funciones... y que, aunque no necesariamente concuerde con la de la realidad, es más verdadera que aquella y fundamental para el sujeto.

Una precisión más. Si bien son distintos y numerosos los aspectos bajo los cuales se puede abordar la familia desde el psicoanálisis, tomaré un punto que considero central en lo que respecta a la función de una familia, cualquiera que sea su conformación (nuclear, extensa, compuesta, tal como se las clasifica hoy) y es la función de procurar que en un sujeto se dé el nacimiento de lo que podríamos llamar “sus condiciones de amor”. Con esto quiero subrayar, además, que la infancia es un tiempo en el que se constituye lo esencial de lo que será la vida de una persona y, en este sentido, la familia sería el marco en el que normalmente un sujeto construye su singularidad fundamental.

## Una definición de familia

La familia es un vínculo social caracterizado principalmente por una prohibición: la del incesto; éste se define culturalmente como la prohibición de sostener relaciones sexuales o de parentesco con aquellos con quienes previamente se ha tenido este lazo social por alianza o consanguinidad. Esta prohibición recae sobre diferentes figuras, de acuerdo con las organizaciones sociales y de parentesco que tenga una cultura, es decir, no siempre recae sobre la relación entre padres e hijos, o entre hermanos; así por ejemplo, en determinadas tribus ella recae sobre la figura del tío. Además de lo cultural, dicha prohibición tiene una dimensión psíquica de carácter universal, cuyo sentido es: para todo sujeto, hay al menos uno, alguien, con quien se le está prohibido el acceso sexual. Esta prohibición se extiende, más allá de lo relativo a lo sexual, a los diversos aspectos de la vida de una persona, representándose como una ley que se podría expresar como: “no a todo se puede tener acceso”, “no todo es posible”.



De lo anterior se deduce una de las funciones de la familia y es la de definir un linaje, un grupo de pertenencia, de línea de ascendencia o descendencia, que da una identidad social. Lo que a su vez indica cómo la formación de una nueva familia se iniciaría con otro que estuviera por fuera de dicho linaje.

En síntesis, se podría decir que lo familiar se define por una prohibición: aquel a quien consideramos familiar inmediatamente entra en el conjunto de los seres que no serán objeto de nuestra satisfacción sexual; se prohíbe gozar de ellos. Y alrededor de esto se dan entonces algunas otras características que se asignan a la familia, como por ejemplo lo relativo a los derechos, las formas de contrato entre la pareja, etc.

## Encuentro con el goce

Pasemos a mirar las implicaciones de la prohibición del incesto durante la infancia. Aquellos niños en quienes la prohibición del incesto opera experimentan incluso una cierta dificultad para pensar a los padres en un encuentro sexual, imagen difícil de concebir precisamente por lo que son parte de una misma familia. Se le prohíbe a los hijos presenciar la relación sexual entre los padres, por lo mismo ello se hace enigmático, convirtiéndose en objeto de interés, de curiosidad, de pregunta, por desconocer aquello de lo cual los padres gozan.

A ello se articula la pregunta por el origen, por *eso* de lo cual se proviene: de un acto sexual, en ocasiones, acto de amor. El hijo sería algo así como el *resto* que se desprende de ese acto.

Ahora bien, de aquellos momentos infantiles de curiosidad y deseo de saber, quedan fijadas imágenes, escenas, en las cuales la sexualidad es protagonista. Lo paradójico es que junto con el deseo de saber sobre la vida sexual, hay a su vez un cierto horror cuando se la encuentra, tomando dicho encuentro un carácter traumático. Es decir, a aquel encuentro con lo sexual es difícil dar un significado, una palabra justa, por cuanto son imágenes de la manera como el ser humano goza, de su cuerpo y del cuerpo de otro. Además, porque el sujeto, niño para aquel momento, queda incluido allí, haciendo parte de dicha escena de maneras diversas: es mirado, mira, escucha, es tomado por el goce de otro; y a través de estas formas, su cuerpo es a su vez despertado a la sexualidad en aquel encuentro.

Sobre la base de este despertar temprano de la sexualidad se dan los fundamentos para la constitución de la identidad sexual, de la forma propia

de gozar y las condiciones de amor. Alrededor de este hecho el sujeto infante construye la historia de su familia, en términos de cómo le fue robado un goce que merecía, lo cual le cambió la vida, cómo se encontró con el goce de Otro ante lo cual no supo qué hacer, cómo encuentra sus formas de satisfacción, cómo es incluido o expulsado en las formas de gozar del Otro...

Una mujer madura, que llamaré Ana, conserva en su recuerdo una imagen de una situación vivida en su infancia, que hoy le hace plantearse preguntas desde su lugar de hija y de mujer. La imagen es así: ella observa a su madre bañando un niño desnudo, que se ve pleno mientras la madre dedicada a él soba su cuerpo. A esta imagen se asocia una historia, su propia versión de lo visto, lo cual tiene valor de verdad para Ana. Este niño había sido abusado por un adulto, y por alguna razón su mamá se da cuenta y es por esto que se dirige a bañar al niño. A raíz de esto, Ana se inventa una historia: le dice a su mamá que el papá había tratado de abusar de ella. Esta respuesta de inventar una mentira que inculpa al papá es interpretada por Ana como una manera de ganarse la misma atención que el hermano recibe de la madre, pero, en su caso, buscaba recibirla del padre.

Si bien mucho se podría decir de esta viñeta (la pedofilia hoy, la mentira en los niños, la relación entre histeria y abuso, la función del fantasear para la subjetividad, etc.) quisiera simplemente subrayar cómo sobre esta imagen se funda lo que en la actualidad Ana manifiesta, desde la queja respecto a la falta de amor de los padres, pasando por la preferencia que la gente tiene por otras personas y no por ella, hasta los líos en que se ve envuelta respecto a lo que considera el abuso de los hombres.

## Lo que une y separa a los padres

Los encuentros con la sexualidad vividos durante la infancia, en tanto dejan ver que los padres son seres sexuados, se enlazan con la pregunta por aquello que une y separa a los propios padres.

Aquello que une a los padres es lo que bajo la mirada del hijo los hace pareja, no necesariamente en términos de convivencia o de entendimiento, sino en el sentido de que en cada uno hubo algo que lo dirigió al otro, que en algo consueñan y se alcanzan el uno al otro, tal que, él como hijo, es su efecto. Esta consonancia puede darse incluso en la diferencia. Nos lo enseña el caso de un adolescente, de padres separados, quien tiene de su padre la figura de un hombre un tanto relajado, poco inclinado por el trabajo y

los grandes esfuerzos; y de su madre, la de una mujer luchadora, emprendedora. Padres diametralmente opuestos, pero que al poder “medirlos” con respecto a un mismo “patrón de medida”, encuentra que entre ellos se da una proporción: la mamá es quien pone orden a este hombre relajado. Esto le da una cierta idea de cómo ellos hacen pareja. Una pareja que es bastante común en nuestra sociedad, donde las familias tienden a constituirse de parejas formadas por madres esforzadas y hombres indolentes.

De otra parte, está aquello que separa a los padres, allí donde no es posible establecer ninguna proporción, donde nada da signo de ese consonar, donde entre los padres aparece más bien algo del desencuentro absoluto, de la imposibilidad de uno alcanzar al otro, pues cada uno da signos de estar tomado por su propias satisfacciones solitarias, sin dirigirse al otro, algo del orden del “yo solito”. Así por ejemplo, una niña cuyos padres son casados y viven juntos, se pregunta de manera insistente, sin hallar respuesta, qué hace el padre con su madre, una mujer que se pierde los fines de semana y llega borracha a la casa, “¿cómo es que él sigue allí?”.

## Secretos de familia

Este tema de los “goces solitarios” (como es el caso de esa madre con el alcohol) que dan cuenta de lo que no hace pareja, lo podemos enlazar con otro componente central de la familia: el del “secreto”. Así, al hecho de que la familia se funde sobre una prohibición del incesto, pero a su vez, a que sea en ella donde por primera vez el sujeto se entera de la dimensión gozante del ser humano, se le asocia lo que podemos llamar “los secretos de familia”; en toda familia hay un secreto, algo de lo cual no se habla pero de lo que quizás todos están enterados; algo del orden del exceso, de la transgresión, de lo que está por fuera de la ley o que genera vergüenza: asesinatos, suicidios, infidelidades, quiebras económicas, violaciones, delitos, abusos, enfermos mentales, adicciones, etc.

En cierta familia, por ejemplo, nadie habla de lo que la madre hace cuando se queda afuera, es un tema del que todos quizás piensan algo pero nadie dice nada. De allí que lo familiar de cuenta de lo cercano, lo íntimo, y por esa razón, de las complicidades. Se podría decir incluso que alrededor de estos secretos se constituye la familia. Dice el psicoanalista francés Jacques-Alain Miller: “Siempre hay algo que resolver en los vínculos de la familia, como si en ella hubiera algo para entender, como si en ella hubiera

siempre un problema no resuelto cuya solución ha de buscarse en lo escondido de la familia”.

### El reconocimiento como signo de amor

Si bien la familia es el espacio donde el lazo social se funda por la prohibición, es también donde se produce el reconocimiento de un sujeto, por parte de Otro, que acoge con su deseo la existencia de ese ser. De allí que la familia sea quien traduce las necesidades de un ser vivo, en pedidos dirigidos a alguien que con su respuesta hace de ellos demandas de amor; hace que un sujeto se inserte en el hecho de que para satisfacer una necesidad tendrá que hablar y al hacerlo demandará. Tomo el caso de un jovencito que se queja un poco de que no lo consienten: llega fatigado de jugar, se sienta y le pide a la madre un vaso de agua, ella le dice que lo tome él, pero “no es lo mismo”, dice, sabe que no se trata solamente de un problema de sed, él no pide agua, pide que la mamá lo consienta, que no espere todo el tiempo que él sea “valiente”; palabra con la que interpreta ciertas exigencias de la mamá. Aun así, él se esfuerza por ser un valiente para ganarse el amor de la madre.

El reconocimiento también se da cuando al sujeto se le diferencia de otros, principalmente al nombrarlo, no de cualquier manera, sino al darle un nombre propio y un apellido que lo hace pertenecer a un linaje y lo introduce en la historia de otros.

### Para terminar

“El secreto de las condiciones de amor es la castración”. ¿Qué quiere decir? Significa que para enlazarse a otro por la vía del amor se requiere tener la experiencia de una pérdida y por consiguiente de una falta de aquello perdido, que el ser humano experimenta como una “falta de ser”. El amor, que podemos entender como aquello que *obliga* a querer a “este” y no a otro, que posibilita hacer un lazo, vincularse, dada la atracción que aquel ejerce, está pues en relación con esa falta de ser; dicho de otra manera, es condición del amor experimentar una falta de ser.

Es función de la familia generar las condiciones para que el hijo que a ella pertenece pueda tener una experiencia de pérdida, de falta de ser, para procurarse un nuevo lazo por fuera de ella. Se produce un desplazamiento del lazo a su padres y hermanos hacia otros, y tras ello lo que hay es una re-

lación con un objeto perdido tras el cual va un ser humano. Elegir un objeto de amor fuera de la familia es lo elemental del lazo social, pero se puede ver que lo elemental de esa estructura social es un parecer, pues en realidad dichos objetos son en un primer momento encontrados en la familia, así esas condiciones de amor son rasgos que se llevan a nivel inconsciente de lo que fueron esos objetos familiares.

### Referencias bibliográficas

1. DI CIACCIA, Antonio. La familia entre la naturaleza y la estructura. En: *Psicoanálisis e hipermodernidad*. Caracas: Pomaire, 2008.
2. SÁNCHEZ, Blanca. Del parentesco a la parentalidad. En: *Revista del Departamento de Estudios Psicoanalíticos sobre la Familia Enlaces*. Marzo de 2008. N° 13.
3. BERENGUER, Enric. Sexualidad y familia. En: *Psicoanálisis: enseñanzas, orientaciones, debates*. Guayaquil: Editorial Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, 2008.
4. MILLAR, Jacques-Alain. Cosas de familia en el inconsciente. En: *Introducción a la clínica lacaniana*. Conferencias en España. Barcelona: RBA; 2007.



# La familia, una vicisitud filosófica

Juan Manuel Uribe Cano\*

## Resumen

La familia occidental tiene dos claros orígenes míticos e históricos, que corresponden a los mundos griego y judeo cristiano. Estas dos formas de concebir la familia tienen su propia lógica, en la primera, la mujer tiene un papel predominante, la mujer-madre configura el poder sobre todas las actividades, incluida la sexual. Mientras que en la segunda, el padre se constituye en su columna vertebral, y no solo desde el punto de vista social sino religioso, en cuanto responde a un mandato divino que le asegura la continuidad y supervivencia como grupo y como pueblo.

**Palabras clave:** mítica griega, mítica judeo-cristiana, figura materna, logos, principio de no contradicción, tragedia, padre omnipotente.

---

\* Filósofo. Especialista en Docencia Universitaria, Universidad de la Habana. Magister en Ciencias sociales con énfasis en psicoanálisis, doctorando en filosofía, Universidad pontificia Bolivariana. Psicoanalista. Profesor del departamento de psicoanálisis de la Universidad de Antioquia y de la Corporación Universitaria Lasallista, miembro del Foro del Campo Lacaniano, Medellín y Apertura, Sociedad psicoanalítica de Buenos Aires, Argentina.

## Family, a philosophical vicissitude

### Abstract

Occidental families have two clear mythical and historical origins, which correspond to the Greek and Judeo Christian worlds. These two ways to conceive family have their own logics. In the first one, women are predominant; the mother-woman is the power over all of the activities, including sex. In the second, the father not only is the basis from a social point of view, but also from the religious perspective, because that con-

dition comes from a divine order that assures its continuity and the survival of the group and the people.

**Key words:** Greek myths, Judeo-Christian myths, mother figure, logos, no contradiction principle, tragedy, almighty father.

## Introducción

Pensar la familia desde la filosofía resulta un reto por varios motivos, entre ellos vale la pena resaltar que dicha institución ha sido abordada por casi la totalidad de las ciencias sociales, la han hecho el eje nuclear de la misma humanidad, de la sociedad y el lugar en donde se juega el rol futuro de los miembros más noveles que la han de conformar. Si a esto se le suman que las ciencias *psi*, la Psicología, la Psiquiatría y el Psicoanálisis y las múltiples terapias que circulan en el medio ofreciendo soluciones a las disfunciones, anomias y patologías sociales, retoman a la familia como el sitio en donde se encuentra la etiología del malestar social, o el sitio en donde las terapias encuentran apoyo, o el sitio en donde se halla la solución de las mismas, resulta medio imposible decir algo nuevo sobre ella.

Desde esa explosión cada vez mayor de saberes sobre la familia y desde la familia institucionalizada en lo social, quizá lo que queda allende sea un verdadero saber sobre la misma, que no simplemente se mantenga en el orden de la añoranza o la queja de la pérdida como algo imposible de restituir en su médula.

Quizá un arriesgarse a pensar la familia desde la filosofía pueda ayudar a producir una forma de entender los porqués del deterioro y la lógica que allí subyace a la aparición, transformación y actual situación de la familia.

Una última advertencia. A la filosofía no le ha interesado la familia como objeto de análisis en sí y por sí, en la medida que en la tradición de la antropología filosófica la ha retomado desde el sesgo de la fundamentación de las costumbres sin producir una reflexión de ella en sí misma, gracias a una naturalización pre - comprensiva y dada en la funcionalidad de ésta en la sociedad.

Dicho de manera más contundente, la familia es un dado que todos decimos conocer, que decimos vivir, o quizá, como el título mismo de esta jornada señala, padecemos como si fuese la cosa más normal y desde



siempre dada y garantizada por la divinidad; motivo que justifica la no observancia, el descuido, si se quiere, de la filosofía a dicho evento humano, muy humano y como tal fluctuante, cambiante y siempre presto a la condición social, política y económica, es decir a los avatares de la cultura.

Intentemos pues una hipótesis que nos permita vislumbrar con la filosofía otro modo de comprender a la familia y sus vicisitudes, manteniendo siempre en el horizonte el carácter conjetural de este intento.

### Una hipótesis histórico – lógica sobre la familia

A menos que se piense en una cosa que se auto - determine desde su indeterminación interna, todo cosa humana y evento tienen necesariamente un origen, una procedencia que nos permite avizorar en el tiempo su evolución, sus desarrollos y transformaciones radicales que mantienen con dicho origen una relación subyacente que permite rastrear los motivos y las motivaciones intrínsecas y extrínsecas de lo que se ha transformado.

Una historia que soportada por los historiadores permite una reconstrucción más o menos fiable de aquello por lo que se indaga.

Nuestra familia, la familia de Occidente, posee una historia que podríamos arrancar del mundo griego y de la influencia posterior del judaísmo y el cristianismo. Una familia que tiene asiento de una parte en el génesis bíblico y de otro lado, es nuestro riesgo, en las formas institucionalizadas del discurso lógico establecido en el mundo griego.

Sostengamos entonces que la historia está sujeta a las determinaciones, al establecimiento de los órdenes lógico – matemáticos, a los órdenes del discurso formalizado, denotando la existencia de un antes y un después, de una cronología que nos pone del lado de pensar que el antes de la formalización lógico – matemática se vivía en un pseudo orden, en una pseudo organización familiar o, en el mejor de los casos, en una familia en donde elementos no determinados en su función preponderaban unos sobre otros, produciendo una suerte de confusión mayúscula en donde el rol, contemporáneamente entendido, se difumina en lo que no es.

Con todo, este tiempo del antes también posee su propia lógica, su propio orden, aunque no sea el campo propio de aquello determinado por la razón en tanto *metrón*, medida, en tanto garantía del cumplimiento de la función de los elementos, y sí el campo en donde la irracionalidad propia de aquello que hace de la disfunción su función, en donde la potencia del misterio, *oxymoro*, funda lo mítico.

En este sentido, todo el periplo de la familia judeo cristiana encuentra su génesis en la lógica del mito, en una observancia escrupulosa y heredada que ha de pervivir en el mandado de Dios, es decir, no tendría por qué evolucionar, no tendría la característica de ser humana, entendiendo por humana la urgencia, la necesidad de transformarse en el tiempo y con el tiempo. Una institución dada por la divinidad, inamovible por mandamiento y sacra por principio, no puede, no podría, devenir en el tiempo y con ello sería ajena a los mundanos actos y acciones de lo humano.

Esta forma de la institución se niega al cambio, se mantiene nostálgica de su estatuto de fundación y precavida de toda forma de cambio, en tanto amenaza de su equilibrio estabilizador de lo demás.

Sin poder realizar un exhaustivo análisis de esta forma canonizada de institución familiar, podemos intentar una conclusión provisional: esta forma de familia es la que aún persiguen algunos analistas religiosos, sociales y conservadores señalando la desviación, corrupción y mal logro de nuestra familia actual.

Ahora bien, si no podemos negar que el mundo mítico griego comparte con los demás mundos míticos que se han producido desde que la pregunta por el origen de la existencia se dio, y en tanto tal su estructura es necesariamente trinitaria, padre, madre e hijos, a diferencia de la judeo – cristiana que hace del padre una razón inamovible, revelada e incuestionada, la mítica griega en sus orígenes no pone al padre como preponderancia, como la encarnación misma de la divinidad. Al contrario ese lugar nuclear lo ocupará la madre.

Esta diferencia entre la mítica judeo – cristiana y la mítica griega nos pone tras la pista que la primera hubo de primar sobre la segunda en sentido operativo y pragmatista. De modo que la añoranza por una familia determinada por el padre se encuentra en ésta y no en la dada por el mundo griego; empero, intentemos abordar esta mítica en sus rasgos más importantes a favor de nuestra hipótesis.

### La familia mítica griega: la fuerza de la mujer – madre.

Existió un tiempo en el cual la preponderancia de la figura materna y la mujer alcanzaban a ser el eje central del destino de lo social, de la vida y de todo aquello que se pensara humano, es decir, un tiempo en donde el matriarcado determinaba lo que era permitido y qué no, bajo la soberanía de sus designios.

Este tiempo cantado por la tragedia encuentra su mayor expresión en Esquilo y su *Orestíada*, autor y obra en donde el destino de los personajes se determina desde la voluntad de las matriarcas.

Pero antes de encarar la apuesta trágica del Esquilo, se puede constatar que en la mitología aparece toda una serie de divinidades femeninas que son temidas: Erinias, Furias y Parcas, entre muchas más posibles de nombrar, que gobiernan la constelación divina.

Temidas, violentas y principalmente determinadas por sí mismas decidirán, con su poder, el destino de hijos, hijas y padres. Ese determinarse a sí mismas es de importancia suma en la medida que nos indica que el componente femenino es desde sí la encarnación misma del *logos*, en ella reside la palabra, el lenguaje, y en ello se garantizan el enigma, el misterio, lo imposible de ella en su interior.

Tenemos pues que la figura femenina encarnada en la mujer - madre en este tiempo mítico es un imposible lógico, al no poder saberse desde la analítica del lenguaje y del discurso en qué consiste su existencia.

Su imposible, su misterio, desafía a cualquier forma conclusiva que permita afirmar de modo rotundo sobre su forma, sobre sus predicados, pues estos no se aprehenden de modo afirmativo, es decir, no se cumple con las reglas de la deducción, no podemos partir de proposiciones afirmativas para concluir de modo afirmativo.

De aquello que se determina por sí mismo no se puede sino partir de una proposición negativa, en cuyo caso la conclusión no está garantizada en su afirmación.

Con lo anterior se muestra que en este tiempo mítico no existe un orden lógico que nos permita determinar qué es lo que es. La mujer - madre, lo femenino, no puede ser determinada por una ley que le obligara a nada, siendo ella la que obliga a lo restante y diferente de sí. Mas esta ausencia de ley que obligara a la mujer - madre no desdice de la existencia de una forma lógica. La dialéctica como el juego entre dos hace presencia, sin embargo, este juego del entre dos no tiene posibilidad de una verdadera dialectización pues siempre termina primando uno de los términos sobre el otro, de suerte que siempre tendrá la verdad, el saber y el poder la madre - mujer, mientras que los otros simple y llanamente nada dicen, nada determinan y nada tranzan, no existe en esta forma de la dialéctica una verdadera confrontación, un verdadero modo de producir una verdad mancomunadamente.

Ahora bien, en la tragedia esquila asistimos a que estas mujeres – madres son guiadas y protegidas por Hécate, la diosa del matriarcado y del tiempo primero, quien habilita a que Clitemnestra realice su obra: matar a Agamenón y, de manera simultánea, feminice las figuras de los hombres que le rodean.

Clitemnestra es dueña de los destinos que sufren los hombres, empezando por el rey y continuando con su hijastro, y el de su propia hija, hasta llegar a ocupar la totalidad del poder, a gobernar más allá de donde en apariencia llega el poder de los hombres.

Desde el origen la madre – mujer, en este caso Clitemnestra, es el poder. Poder signado en todas las facetas de la vida incluyendo la sexualidad. Ellas pueden acceder a lo que su deseo y voluntad no reprimidos le ordene y también pueden utilizar o inutilizar a su discreción, entorpeciendo, soteorando el desarrollo lógico de la vida de la humanidad toda.

En esta dirección debemos recordar que la propia tierra, Gaya, es madre soporte y punto de seguridad en donde la vida, más allá de los deseos del hombre – padre, se realiza y se reproduce.

Volvamos a la tragedia. Orestes, vengador de la muerte de su padre Agamenón, mata a su madre Clitemnestra y a Egisto, amante de su madre, para terminar en poder de las Erinias, vengadoras que enloquecen, hasta llegar a sostener que es el propio Apolo el que le ha ordenado el matricidio; empero en realidad la figura que está detrás de todo, incitando, provocando el desenlace es una mujer: Electra, ella inicia una cadena que, en términos trágicos, podríamos llamar maldita.

Electra ha de morir virgen, verdadero sacrificio y maldición para las mujeres griegas de la época arcaica, pues no alcanza la totalidad, el todo de la mujer, ser madre. Es más, este hecho, esta maldición, ha de alcanzar a la propia Antígona.

Entrampadas en sus propios deseos y voluntad son víctimas del acceso directo que tienen a ellos, no tienen el tiempo propio para mirar con horizonte, para marcar distancia, restándoles solo la inmediatez, la realización ipso facto de lo que les completa, de lo que las hace ser lo que son. Son mujeres – madres que al ser el poder y no poder marcar distancia con aquello que les falta se ponen en el lugar de lo mortífero.

Tenemos, entonces, una libre circulación del deseo y la voluntad que siempre cumple con su cometido, que desconoce la autonomía, la liber-

tad, de lo otro, con lo cual no existe límite para ellas. En consecuencia no tienen más que entregarse a la orgía de la devoración, del rictus de la desaparición paradójica de aquello que ellas mismas hacen vivir, sus hijos e hijas mayores o menores, de su *borramiento* en la misma negación de su naturaleza.

La absoluta encarnación en la lógica del paradigma matriarcal no posibilita la emergencia de una ética del respeto y la tolerancia, aunque no pueda negarse que la vida está garantizada en la vorágine de lo que no tiene derecho sino a obedecer el poder omnímodo de la madre – mujer.

A esta altura recordemos una definición de tragedia en donde se señala el imposible lógico que subyace en ella. La tragedia es la imposibilidad de concluir satisfactoriamente entre dos argumentos, entre dos tesis, en tanto las premisas presentes son igualmente válidas, es decir, la tragedia es una suerte aporética. De suyo, en la tragedia encontramos de manera inexorable la presencia del tiempo y lógica míticos.

### Lógica – filosófica y familia

Avanzando un tanto en el tiempo histórico, encontramos que después del predominio de esta forma lógica en donde reinaba la aporética, aparece en el mundo griego la filosofía como disciplina, como saber y ciencia que opera un cambio radical en la mirada y en las formas discursivas, consiguiendo en los modos de las instituciones y de la vida.

Para el presente trabajo indicaremos de este vasto cosmos sólo el cambio que se opera a nivel de la lógica.

Inicialmente debemos señalar que el cambio lógico que se opera en el mundo griego encuentra sus sustentos en las tres figuras determinantes del pensamiento griego transmitido a Occidente: Sócrates, Platón y Aristóteles.

Los tres se caracterizan por haber introducido en el ejercicio del pensamiento la sistematicidad, es decir, hacen que exista una constante en el pensamiento desde el cual todo lo demás se hace derivado o del cual el todo depende. Construyen principios que haciendo las veces de función movilizan, mueven, hacen operar el todo.

Platón siguiendo a Sócrates en su gramática sostiene que existen dos mundos, a saber: el mundo de las ideas y el mundo de los entes físicos en donde habitamos. Esta división de la realidad se hace a favor del mundo de las ideas, haciendo de lo concreto una función de estas en donde todo

lo que se percibe, lo que se dice y aun se concibe obedece a un principio eterno e inamovible. Una lógica binaria soportada en una organización jerárquica en donde las instituciones concretas deben tener una cabeza, concreta también, que representa a la idea y tiene por misión, por función, hacer que las cosas bajo determinación operen “como deben ser”.

Este primer intento por la formalización lógica y su impacto en las instituciones encuentra su máximo esplendor en Aristóteles, quién realizará el primer trabajo sistemático sobre las leyes que se hacen presentes en el espíritu científico, en el ejercicio del pensamiento y en el habla misma del ágora.

El silogismo, la forma por excelencia, sus leyes y el descubrimiento que la realización de la actividad humana se guía por estas leyes y de manera preponderante por el principio de no contradicción, hacen que de nuevo la idea de una existencia concreta que determina el suceder de las instituciones, del estado a la familia, sin permitir la ambigüedad en el argumento conclusivo y decretando que las cosas son o no son. , vuelva al horizonte de los eventos humanos.

Tenemos pues un panorama en donde a partir del principio de no contradicción, todo en apariencia debe ser como es, garantizando un devenir de las instituciones dentro de la lógica que lleva a la verdad de sus principios. Empero, será precisamente este momento en donde el principio binarista de Platón y el principio de no contradicción de Aristóteles se encuentran de nuevo con la tragedia, pero esta vez con una tragedia que se retoma la existencia de la ley, de los principios organizativos, de la preponderancia política del padre en la sociedad revela, a éste, como un elemento, un componente que no puede elevarse a la categoría de absoluto. Vamos por partes.

En primera instancia, la conjunción del principio lógico platónico y la sistematización de los principios lógicos y la postulación del principio de no contradicción de Aristóteles dividen el mundo de la civilidad en asuntos domésticos salvaguardados básicamente por las mujeres, y en los asuntos públicos dirigidos básicamente por los hombres; sin embargo, en la esfera de lo doméstico los hombres tenían a su cargo el vigilar por las realizaciones, de forma que el hombre se hace equivalente a la ley, a la cabeza que comanda y manda los destinos de la sociedad.

La nueva forma de la tragedia, la sofoclea, si se nos permite decir, descompleta esa figura que de todas formas prevalecerá. Una razón poderosa es no permitir esos absolutos que terminan desdiciendo de la libertad y el respeto.

Mucho más conocida es la obra de Sófocles en nuestros círculos, su *Edipo Rey* o *Edipo en Colono* son obras en donde la tragedia de la familia de los *labdácidas* es inmortalizada.

Edipo, el gran Edipo salvador de Tebas, esposo de Yocasta y asesino de Layo su padre, sin saberlo carga sobre sus hombros con la maldición que por vía paterna ha heredado. Layo ha violado las leyes de la hospitalidad, ha poseído carnalmente al hijo de su anfitrión mostrando la debilidad de un rey ante el avance del deseo imperioso y lujurioso de la carne.

La entronización de Edipo después de acometer todos los designios que le son dados por la divinidad, muerte del padre, casamiento con la madre y negación rotunda a saber la verdad de sus acciones, muestran que el todopoderoso rey es un ciego, que actúa sin saber y conocer que lo que ha hecho no es cosa distinta al cumplimiento de su destino heredado por un padre transgresor.

Edipo, el rey que ahora no puede entenderse como el que todo lo es y puede, como la ley absoluta, debe pagar, debe renunciar a sus omnímodas prebendas y con él toda su descendencia, debe aceptar que otros pueden venir a ese lugar del padre o que los restantes elementos de la constelación familiar son elementos covariantes del mismo conjunto.

Confirmando lo anterior, encontramos a Medea, la madre trágica por principio, cantada desde siempre por muchos y muchas, nos muestra de nuevo cómo ese fardo trágico del matriarcado se repite, incluso por encima de la circulación del principio del no poder absoluto inscrito en el destino de los propios reyes, de esos que incumpliendo las leyes de la hospitalidad entre los hombres, rasgo que nos recuerda una suerte de homosexualidad, se entregan a la imposible tarea de volver al lugar del cual devienen, es decir, de la omnipotencia de sus madres a un tiempo mítico en el cual sus destinos no les eran ajenos.

Este fardo, trágico naturalmente, alcanza a todo hijo o hija, bien bajo la forma de la desgracia y el infortunio o bajo la modalidad de la muerte. En todo caso, la heredad en la familia está garantizada, modos del sufrimiento que alcanza algunos paliativos desde el cariño y el amor de los padres en su covarianza.

Sostengamos que la tragedia edípica muestra como la madre – mujer es mantenida en su límite gracias a la acción de un padre que deviene no todo y en donde el que tiene la posibilidad de un estar – bien independiente de la herencia que la historia familiar le otorga es el hijo.

Esta interpretación de la tragedia, que naturalmente no es la canónica, nos lleva a pensar que una ruptura con la lógica platónica – aristotélica se produce con ésta. Si es así, entonces, ella se entronca con el mundo de la lógica estoica y sus múltiples descubrimientos, entre los cuales vale la pena resaltar la existencia de los incorpóreos. Estos subsisten a la materia, a lo concreto de cualquier realidad y generan en última instancia los por qué, las razones de la existencia de todo, incluidos los eventos de la sociedad.

Una razón política hizo que la lógica estoica casi se perdiera para el mundo de Occidente, el platonismo y el aristotelismo sirvieron de modo directo al advenimiento de la cristiandad y su establecimiento como religión de la revelación. Retomaron la ley, al padre, como la figura central y determinante de la institución familiar en particular y de la sociedad en general.

La sagrada familia, jerarquizada y establecida para reproducir al padre Dios, dador y protector de una madre virginal y de unos hijos estandarizados para ser como el padre. Es precisamente en este tiempo, a esta altura, cuando la juntura entre la lógica aristotélica – platónica y el cristianismo hacen uno que se mezcla definitivamente con el mito fundador judaico. Una mezcla indisociable en tanto la fe, el saber sobre el mito, se hace ahora ciencia, pasa a ocupar el lugar central de los destinos de los hombres medievales y aun modernos. Como es apenas sensato, el propio mito edipiano queda relegado a ser simplemente literatura profana, pagana y si no prohibida sí sin importancia para la vida de hombres y comunidades.

Con ello la figura de un padre omnipotente y una madre sacrificada e hijos obedientes se extendió como el paradigma de cualquier organización. Haciendo de esta familia el centro desde el cual se garantiza la entrada y buen vínculo de los hijos a la social. Esta familia es la encargada por ciencia, creencia y divinidad de aportar los valores, los principios y costumbres que hacen a la civilidad occidental.

Esta forma de la familia que corresponde con la forma de la lógica – matemática se mantuvo hasta la llegada de un principio que relativiza el corazón mismo de la lógica aristotélica – platónica. Ese principio es el de razón suficiente promovido por Leibniz. Principio que tiene como eje nuclear el hecho de destacar al individuo como razón y causa de sí mismo desde una determinación monadológica mayor, es decir, el hombre es razón suficiente en tanto determinado por Dios.

Este sutil principio tiene impacto en los componentes de la familia, básicamente del lado de los hijos, que ahora no sólo se ven que son par-



te constitutiva de un todo, sino que tienen potestad de sí mismos, que tienen la posibilidad de realizarse autónomamente, empero por más que este tipo de consecuencias sean posibles desde el principio revolucionario de Leibniz, el llevarlo a buen término es casi que una utopía en tanto la dependencia e injerencia del factor eclesial es determinante de la acción y del propio pensamiento.

E incluso pensando en las consecuencias de la revolución francesa, hecho determinante para la instalación de la modernidad, en donde “supuestamente” se relativiza el poder de la divinidad entronizando a la razón como sustituta de la primera, la familia siguió siendo la familia sagrada consagrada por la conjunción lógica – mito y religión. De suerte que en nuestra analítica no cabe pensar un desmedro de la familia por acción del pensamiento revolucionario, incluso esta se ve fortificada por los cambios y padecimientos en el orden de lo político y lo económico. Ante las dificultades de todo orden, la familia se congrega en torno a sí misma fortaleciendo los lazos en la creencia, la esperanza y un futuro mejor en acompañamiento de la divinidad.

Tenemos, entonces, que a lo largo de lo que conocemos como la modernidad el único verdadero cambio que pudo realizarse en el orden de la familia está determinado por el principio de razón suficiente y el individualismo como razón evidente, cierta y científica, sin que este se haya podido llevar a buen puerto. Al contrario, la aparición del nombre, inmortal por demás, de Hegel y su filosofía apoyada en la existencia de los absolutos habrá de reforzar lo ya establecido en relación a la familia desde tiempos de Aristóteles.

Familia, espíritu, saber, verdad e instituciones desde su lógica, desde su dialéctica, se hacen en el movimiento de su esencia absolutas. Sin poder ahondar en esta filosofía, por la brevedad del espacio temporal del presente trabajo, debemos recordar que todos los accidentes que sufra una cosa son simplemente momentos de un desarrollo superior que tarde o temprano ha de ser superado para cumplir con lo absoluto.

En este sentido el propio Hegel, al revisar la tragedia de Antígona, no se separa del destino sufriente de la familia de los labdácidas.

A esta modernidad logofaga y sus nuevos desarrollos detentados en los progresos positivos de la ciencia, se le ha de cruzar el descubrimiento del inconsciente de parte de Freud. Difícil y abigarrado desde el principio, aun

hoy poco comprendido, exige el establecimiento de una nueva lógica que no tiene los principios de la lógica tradicional en su fundamento, una lógica inconsciente, una lógica que tiene racionalidad, pero no se atiene a los postulados espacio – temporales de la lógica científica. Rompe esta lógica inconsciente con los modelos formales y ahora puede explicar el cómo y el por qué de la institución familiar sin acudir a la esfera de la revelación, lo absoluto o la divinidad, señalando cómo en los diferentes lugares que ocupan los elementos de la familia se produce una realidad singular de cada uno de estos.

El caso, en un tratamiento rápido y casi que vulgar, es que para el mundo del psicoanálisis pertenecer a una familia es determinante, como determinante es separarse de ella para asumirse en la dimensión del deseo propio.

Casi paralelo a este descubrimiento surgen la topología y las lógicas que se atreven a pensar desde otros lugares la realidad, consecuentemente una nueva manera de vivir y de pensar, sino generalizada y aceptada ya presente en el mundo.

Esta revolución y subversión que el psicoanálisis anuncia, al no ser asumidas por la institución familiar y sus componentes básicos, dicen de la resistencia que ella opone a las transformaciones que se operan en su interior y que dejan escuchar en la actual crisis y formas de la familia.

Para terminar, sostengamos que nombres de la talla de Russell, Cantor, Frege o Godel quienes jalonaron una revolución en la lógica científica produciendo lo que hoy llamamos las lógicas *fuzzy*; estos hombres que inauguran una nueva estructura en donde nada está por sentado, donde nada es como se cree, y la física cuántica pueden explicar estas nuevas forma de la familia que más que en crisis lo que puede estar sufriendo es el impacto de esta revolución, de este nuevo paradigma que alcanza el orden discursivo que gobierna la estructura de las instituciones.

El reto de pensar y repensar este nuevo orden familiar es el reto de comprender los nuevos paradigmas introducidos en nuestra contemporaneidad.

# La TV no es mejor que la vida.

## Alegrías y tristezas de la familia en la pantalla chica

Wílmar Vera Zapata\*

### Resumen

En el contexto del desarrollo de la televisión se describen las transformaciones que la institución familiar ha sufrido en nuestro país y en el continente. Desde la televisión se ha construido y reconstruido la imagen de este núcleo social, evidenciando múltiples formas en que esta se ha ido organizando, distanciándose cada vez más de un modelo único e ideal. La familia que muestra este medio se acerca a los dramas actuales que viven las familias reales y no puede negarse su mutua influencia. Pero, para bien o para mal ella ha participado en la construcción de una identidad nacional o regional, despertando múltiples reacciones de un público ávido de consumo aun de sus propias desgracias y posibilidades.

**Palabras clave:** Historia de la televisión, géneros, melodrama, audiencia, representación, sociedad de consumo, redefinición, televidentes críticos.

The TV is not better than life.

Sorrows and joys of family on the small screen

### Abstract

In the television development context, the transformation of the family institution in our country and in

\* Comunicador Social y Periodista de la Universidad de Antioquia, magister en Historia de la Universidad Nacional. Docente del programa de Comunicación y Periodismo de la Corporación Universitaria Lasallista.

the continent is described. The image of this social nucleus has been constructed from television, showing the multiple shapes it has been taking under organization terms, taking more and more distance from an ideal and only model. The family shown on TV is closer to the current dramas actual families experience today, and a mutual influence can not be denied. But, for better or worse, the family show non TV has participated in the construction of a national or a regional identity, causing multiple reactions in a public eager to consume contents that include their own disgraces and possibilities.

**Key words:** History of television, genres, melodrama, audience, representation, consumer society, redefinition, critical viewers.

Desde que surgió la televisión, la familia se perfiló como un tema de interés para los productores, primero como audiencia a la cual llegar y atraer y luego, con la necesidad de abordar temáticas de interés para sus diferentes miembros, en protagonista permanente de la parrilla de programación. Tanto es así que la presencia de la familia y sus problemáticas en la pantalla chica ha evolucionando de tal forma que se ha perdido el límite de la fantasía y la realidad, ya que en la vida hay familias que parecen sacadas de la TV y en la tele hay unas que parecen de verdad.

Este texto busca hacer un recorrido por la historia de la televisión occidental y colombiana y reflexionar cómo desde ella se ha construido y reconstruido la imagen de ese núcleo social, el cual ha sufrido cambios, nuevas reconfiguraciones y, en especial, múltiples maneras de mostrar que ya no existe un modelo único ideal o aceptado, sino más bien tantas formas de unión entre parejas, con o sin hijos, que poco a poco abren espacios de tolerancia, aceptación y comprensión a las que son diferentes.

## Origen y desarrollos

La fascinación del ser humano por las imágenes se puede ver desde los albores de la Humanidad, cuando con técnicas rudimentarias los primeros grupos humanos dibujaron con sus dedos y pelos de animales los trazos simples del mundo salvaje que los rodeaba. No es de extrañar que, amparados por esos dibujos bellos de mamuts, alces o venados correteados por cazadores, se reuniera el clan y, con la sapiencia del más viejo, les contara a

los chiquitos y novatos las técnicas precisas para atrapar las presas diarias y jugar a no ser atrapados. La fantasía de las historias narradas nació arropada en cuevas como las de Altamira o Mas d'Azil, en Francia.

Algo más complejo y detallado, el arte gráfico evolucionó con los siglos y los albores de las diferentes civilizaciones surgidas a orillas del Ganges, del Tigris o el Nilo, y llegó a un nivel de sofisticación y belleza sin par: desde las figuras talladas en las piedras de los templos babilónicos o egipcios, con su rigidez milenaria y su ausencia de perspectiva, hasta los detalles de los frisos griegos y las pinturas realistas de los muros en las ciudades bajo la égida de Roma, donde ya la imagen empezaba a demostrar que era superior en ocasiones a la palabra.

En este recuento corto de un periodo largo y extenso de siglos, aparecieron las denominadas sombras chinescas o los cuadros hiperrealistas europeos o japoneses, experiencias visuales que pretendían de forma rudimentaria, pero novedosa, capturar un momento de la vida y mantener su significado esencial antes del olvido total. Sin embargo, gracias a la revolución industrial y a los experimentos tecnológicos y químicos de finales del siglo XIX y principios del XX, la imagen ya no sería esa congelación del tiempo como un cuadro pintado con luz y sombra, sino que al instante capturado y preciso se le añadiría el movimiento.

Bajo ese contexto, desde Estados Unidos, Reino Unido y Alemania, diferentes grupos de científicos comenzaron a trabajar en la posibilidad de transmitir por el aire, como la radio, a un dispositivo lejano, la imagen capturada en una cámara. Y es que la TV fue digna heredera de varias actividades que llegaron en su momento a ser consideradas manifestaciones del arte: la fotografía, con su posibilidad de retener imágenes de forma inmediata, aportó a un futuro lenguaje televisivo la lógica del manejo de la luminosidad y de la perspectiva que ofrecían los diferentes lentes. El sonido, por su parte, añadió la técnica de transmitir la señal a grandes distancias generando la sensación de inmediatez. Por supuesto, el cine fue la gran punta de lanza que abrió el camino para que una audiencia ávida de experiencias gráficas en movimiento empezara a ser conquistada por ese nuevo aparato entronizado en la sala de los hogares —como un nuevo miembro de la familia— fenómeno de percepción materializado y denominado ya en los años 30 del siglo pasado con dos términos clásicos: Tele-Visión.

Marshall McLuhan, en su texto *El medio es el mensaje*, ventiló de forma muy clara la presencia e influencia de la TV en la sociedad de consumo de

EE.UU., de Occidente y, por reflejo, en la nuestra. El mundo, sostuvo, no volvió a ser el mismo desde su llegada:

“El círculo de la familia se ha ensanchado. El consorcio mundial de información engendrado por los medios eléctricos (el cine, el *telstar*, el vuelo) excede con mucho toda la influencia que podrían ejercer papá y mamá”<sup>1</sup> y en ese sentido para muchos hogares ese aparato, que empezó conquistando la sala donde se realizaban las conversaciones familiares al amparo de la ya “poco novedosa y obsoleta” radio, fue reptando por los espacios de las casas, pasando junto al comedor, hasta llegar y entronarse como amo y señor de las habitaciones en cualquier casa moderna. Y su anfitriona le abrió la puerta a esta intrusa bulliciosa y encantadora, hasta que terminó redefiniendo la relación de sus miembros en el seno más íntimo del hogar. Es tal su poder que hoy, por más humilde que sea una familia, allí siempre habrá espacio para el lecho, la estufa o fogón y, cómo no, el (los) televisor(es).

“La TV exige participación e implicación en profundidad de todo el ser. No funciona como un segundo plano. Nos compromete. Quizá sea por eso que tanta gente considera amenazada su identidad. Esta carga de la brigada ligera ha acrecentado nuestro conocimiento general de la forma y el sentido de las vidas y de los hechos hasta un nivel de extrema sensibilidad. La causa principal de que la TV defraude y de que se le critique radica en que sus críticos no saben verla como una tecnología totalmente nueva que exige respuestas sensoriales distintas. Insisten en considerarla una simple forma degradada de la tecnología de la imprenta”, sostenía McLuhan, quien a su vez definió que cada nueva tecnología en la comunicación de masas más que eliminar a los medios anteriores los revitalizaba, los transformaba, algo que se puede aplicar totalmente a la influencia que hoy la Internet y las tecnologías de información y comunicación imprimen sobre la sociedad contemporánea, fusionadas en –otra vez- un televisor con acceso a la Web.

### La familia, género de interés en la TV

Los productos que se emiten en la TV son de ficción o de no ficción, señalan los teóricos y especialistas en el tema. Éstos se agrupan a su vez en géneros televisivos, que pueden ser definidos como las diferentes formas en que se hacen programas para su emisión, no importa si se hace por canales públicos (manejados por el Estado), privados (entregados en concesión a grandes emporios económicos, como el caso de Colombia con Caracol

–Grupo Santo Domingo- y RCN –Grupo Ardila Lülle-), canales regionales (Teleantioquia, Telecaribe) o canales locales (Telemedellín o CityTV, aunque ya se transmiten por satélite a varios países). Tradicionalmente, los principales géneros identificados son:

- **La telenovela:** que consiste en la reconstrucción de la estructura social, familiar y cultural de una sociedad, que se presenta en un formato melodramático, con situaciones, personajes y tópicos que reúnen rasgos y emociones de seres corrientes en situaciones poco corrientes. En América Latina, además, la telenovela se ha configurado como una poderosa herramienta de construcción de la identidad nacional, ya que arrancó con las producciones mexicanas, brasileñas o cubanas de radionovelas o radioteatros que, al cambiar de soporte mediático, imprimieron en la cultura de este subcontinente una diferencia relevante con otros productos similares provenientes de Europa o Estados Unidos. “En su momento de mayor creatividad, la telenovela latinoamericana atestiguaba las dinámicas internas de una identidad cultural plural. Pero será justamente esa heterogeneidad de narraciones, que hacía visible la diversidad cultural de lo latinoamericano, la que la globalización ha ido reduciendo progresivamente. El éxito de la telenovela, que fue el trampolín hacia su internacionalización, va a marcar sin embargo el inicio de un movimiento de uniformación de los formatos y neutralización de las señas de aquella identidad plural”<sup>2</sup>.
- **Serie:** son productos que tienen un número corto de capítulos, trata temas que en cada episodio se presentan de forma completa y se puede considerar una “telenovela” más corta.

Otros de los cuales no se hablarán aquí pero que hacen parte de esos géneros, como los colores de una variopinta paleta audiovisual, son: el documental (realista, informativo y a veces de denuncia), el noticiero (acceso a la actualidad por medio de la pantalla), el magazine (información y entretenimiento en formato de telerrevista familiar), los concursos (herederos de los programas radiales de vínculo y premio a la audiencia), el talk show (miserias de la sociedad expuestas sin vergüenza), reality show (espectáculo manipulado y sentimentaloides) y el humor (lo absurdo para olvidar lo duro de la vida).

Precisamente los géneros que se destacarán en este texto son los dos primeros: la telenovela y las series. En ambas el factor común es la urgencia de mostrar conflicto entre sus protagonistas; la investigadora argentina Nora Mazzotti destaca que “la intención fundamental del melodrama es

provocar la emoción de los espectadores, la risa, la compasión, el temor, el llanto. Se plantea un mundo marcadamente bipolar, donde los personajes que encarnan el Bien, acosados por los malvados, se sumen en la desgracia, y deben luchar denodadamente para obtener la felicidad. Bien y Mal se reúnen por azar... La telenovela cuenta una historia de amor. Tiene que ser un imposible. Es necesario que venza obstáculos, que cueste aceptarlo, mantenerlo o recuperarlo. Debe ser más fuerte que la pertenencia social y los lazos de sangre, superar al tiempo, a la distancia, a las desgracias más terribles que puedan imaginarse”<sup>3</sup>.

Y en ella la familia ha estado presente como protagonista, apoyo o talanquera social que legitima a los protagonistas y antagonistas cuando al final reciben su merecido, bueno o malo, pero que nunca quedan exentas de un final contundente, justo y casi siempre —a diferencia de la vida real— feliz. El primer modelo que sirvió como ejemplo para las nacientes industrias de telenovelas del continente hace más de 40 años fue el mexicano. Allí, el objetivo melodramático se respeta y perpetúa, con su carga de moral católica, alta presencia del concepto de pecado y procurando una justicia esencial, reputación moral, un camino tortuoso del dolor hasta el final glorioso, donde se alcanza la felicidad merecida y por tantas semanas buscada, como recuerda Mazzotti.

“La novela forma parte de un plan normativo, integra o encabeza una cruzada moral. La enunciación es de una exacerbada defensa de la familia tal como se la entendía en el siglo XIX y comienzos del siglo XX (antes de los 60). Siempre existe un respeto por los valores morales establecidos. Las transgresiones se castigan, las ópticas nuevas no tienen espacio”<sup>3</sup>.

Los arquetipos de sus personajes paradigmáticos son fáciles de identificar y duplicar en otras producciones (la madre buena, la malvada sin sentimientos, la inocente ilusa, el ambicioso inescrupuloso, el joven pobre y honesto, etc.) y responden a la esencia que los caracteriza como modelos imaginarios y exagerados de rasgos presentes en el mundo real. Un elemento que sí es muy característico de las producciones mexicanas es que se renuevan, se hace un *remake* de viejas telenovelas, pues saben que lo conocido es exitoso y alcanza los mismos sentimientos generación tras generación, no importa que Verónica Castro, Lucía Méndez o Talía encarnen al mismo personaje.

En Brasil, de otro lado, el modelo es más sibarita, menos apegado a los moralismos y libre de mostrar el cuerpo y sus potenciales relaciones. In-



cluso las relaciones que en otros países se pueden considerar complicadas o tachables (como el homosexualismo o el amor de personas maduras) tienen cabida en los ricos y variopintos personajes brasileños.

“En el plano de la historia, es un modelo coral. El protagonismo no está únicamente en la pareja, sino que todos los personajes tienen historias, hay varios núcleos narrativos que se desarrollan en ámbitos definidos que tienen personajes y conflictos delineados. A veces esas historias se desenvuelven en forma paralela a la principal”<sup>3</sup>.

Como si fuera poco, la investigadora argentina destacó que la temática tratada no solo es de discusión en los hogares *cariocas* sino que trasciende el límite de lo cercano y familiar y genera opinión pública y controversias en los medios masivos, como una forma aventajada de realizar mercadeo de ese producto cultural por diferentes espacios sociales ajenos a la TV.

De otro lado, el más reciente modelo exitoso aplicado en América Latina es el desarrollado por Colombia, el cual se puede dividir en diferentes niveles de evolución desde aquella noche del 20 de julio de 1954, cuando el general-presidente Gustavo Rojas Pinilla inauguró la televisora nacional, con un canal y escasas tres horas de emisión. Junto a los programas de música y concursos, el teleteatro –robado de la radio- ya hacía parte de la parrilla oficial y el gusto del público, un año después.

“Desde 1955 y hasta mediados de los años sesenta fue el esfuerzo televisivo más importante por la convergencia de los recursos técnicos incipientes, la orientación creativa de los pioneros, la ubicación dentro de la franja horaria, el apoyo estatal y la acogida de una audiencia que apenas empezaba a perfilarse... en el fondo de esta simbiosis subsistía una utopía peligrosa de la cual no se desprenden las discusiones sobre la televisión: se podría acercar la cultura al pueblo, ampliar las tendencias de la sensibilidad hacia terrenos nuevos, someter las rutinas estabilizadoras a la conmoción de nuevas estéticas”<sup>2</sup>.

La TV llegó en un periodo esencial para la historia del mundo, en plena expansión política de dos modelos antagonistas para ese momento, pero sobre todo en un planeta aún no tan globalizado. Hay que tener en cuenta las implicaciones culturales y sociales que se desarrollarían desde mediados de los años 50 y la década siguiente, sobre todo en lo referente al campo de la lucha por las reivindicaciones económicas liberales liderado por el modelo capitalista de economía, ante la aplicación de una alternativa política

basada en la generación de un hombre y una sociedad sin ataduras económicas, desde la perspectiva socialista. Colombia no fue la excepción a la lucha de la Guerra Fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, China o Cuba, con el socialismo aplicado, donde la cultura televisiva respondió como un soldado más a esa lucha ideológica entre ambas ideologías.

## La familia TV

Así como las novelas han evolucionado en los últimos 60 años, desde cuando la TV se configuró como instrumento de influencia en la sociedad occidental, la familia que aparecía en sus pantallas también hacía lo propio, casi paralelamente a su alter ego reflejada en la ficción. Podría hacerse una clasificación –incompleta y subjetiva– de las familias que desde los años 50 hasta hoy han protagonizado producciones en la TV norteamericana y la colombiana, donde la principal característica era servir de instrumento propagandístico de lo que se consideraba “normal” y aceptable o, en el peor de los casos, ideal.

En los años 50-60, durante la consolidación de la industria televisiva occidental, y en pleno desarrollo de la influencia de los EE.UU. en Occidente, sus programas promovieron los valores sociales tradicionales del *American Way of Life*: padre empleado proveedor económico del hogar, madre encargada de la crianza de los vástagos, niños y niñas ejemplares, con dificultades propias de cada edad pero que al final terminan reforzando los ideales de unidad de este núcleo social, con fuertes relaciones de parentesco y procreación.

Una de las primeras consideraciones de familias nucleares se basó en el humor y el drama de época para reforzar la idea de un país con grandes y fuertes principios éticos, que hacía a sus nacionales “faros de moral” ante el mundo. Una que hoy cuenta con amplia recordación e impacto fue la familia Cartwright y sus dificultades en el rancho *Bonanza* (1959-1973). Fue de las producciones de mayor duración, donde la vida campesina y el rancho que poseían fueron el enmarcado ideal para recalcar los problemas de una familia sin madre, bajo condiciones de supervivencia ardua, casi salvaje, y donde la imagen fuerte y comprensiva del padre siempre se vio como la acertada para identificar y actuar de acuerdo con las concepciones que representaban el bien supremo del clan.

De la misma época, el “horro-humor” se apoderó de la pantalla chica con dos ejemplos paradigmáticos como fueron *La familia Addams* (1964-

1966) y *Los Monsters* (1964-1966), sui generis grupos provenientes de una Europa decimonónica (Transilvania o Italia y Francia) quienes intentaron pasar desapercibidos en la sociedad norteamericana de esa época, con un mensaje de tolerancia y comprensión de los seres que se pueden considerar diferentes, paradójicamente inmersos en una sociedad que, fuera de la pantalla, generó la exclusión social de un porcentaje amplio de sus ciudadanos de piel más oscura.

Para ese momento los dibujos animados (desarrollados en el cine de los años 30) colonizaron un espacio importante con la llegada de la familia más famosa de la historia (y prehistoria) de la pantalla chica: *Los Picapiedra* (1960-1966). Pedro, Vilma, Pablo y Betty llenaron las noches de los estadounidenses y los colombianos con sus aventuras de hombres de las cavernas interactuando en una sociedad primitiva pero bastante modernizada y contemporánea, donde los elementos más representativos de los años 60 tenían sus equivalentes en la antigüedad. Por ejemplo, los troncomóviles de tracción humana, mamuts lavadores de platos sucios, pelícanos trituradores de basura, pasajeros movilizados en la espalda de pterodáctilos, pequeñas aves de picos alargados que sirven de aguja para los tocadiscos o el duro trabajo de la explotación de piedras en las canteras usando la fuerza demoledora de las cabezas de los tiranosarios rex. Todo eso mostró a grandes y chicos que la vida en esa época era muy similar a la actual. Curiosamente, casi todos los inventos modernos existían en la serie, a excepción de la misma TV, ya que era pocas veces representada con pequeñas aves capaces de tallar con sus picos las imágenes de forma casi inmediata, que luego eran mostradas a sus protagonistas en un aparato de piedra con un agujero en la mitad.

Sin embargo, una de las grandes novedades que trajo la serie creada por Hanna-Barbera, fue que por primera vez se mostró el interior del tálamo nupcial. En efecto, en uno de los capítulos, Pedro y Vilma fueron presentados en su habitación conyugal aunque cada uno en su respectiva cama, para mantener la imagen de sacralizada unión entre el hombre y la mujer. Además, cuando llegaron los hijos de ambas parejas, *Pebbles* y *Bam-Bam*, se reforzó una vez más la imagen de las familias nucleares ya que la tradición conservadora resaltó el vínculo matrimonial con la sola justificación de que esa unión generara vástagos para criar.

El futuro también tuvo su protagonismo animado y como tal el concepto de familia se mantenía igual en las cavernas o en el espacio exterior.

*Los Supersónicos* (1962-1987) fue el mejor ejemplo de ello, pues en un lejano 2062 el hombre que viaja en auto-naves voladoras por el espacio cercano seguía siendo el proveedor del hogar y la mujer, liberada de las faenas caseras gracias a modernas ayudas automatizadas, como fue el caso de Robotina, se dedicaba más bien al cuidado de la prole y el gasto del dinero en gigantescos centros comerciales orbitando en planetas lejanos como Júpiter o Marte. El futuro capitalista y tecnificado, como el pasado, se mostraba positivo y agradable gracias a que los valores tradicionales se mantenían invariables en el decurso de la historia.

En el caso colombiano, se debe tener en cuenta que la posibilidad de grandes producciones no era posible económica y técnicamente hablando, por lo que en esos años 60 la recién constituida televisora colombiana tenía en su programación concursos y teleteatros con escenarios de cartón y utilería, con argumentos basados sobre todo en clásicos de la literatura mundial o nacional.

“El primer encuentro de la televisión con la literatura colombiana lo produce la aceptación, por parte de algunos de los mejores escritores, de que la televisión difundiera sus obras, como *La mala hora*, de Gabriel García Márquez, o *El buen salvaje*, de Caballero Calderón, y también la adaptación de algunas obras memorables de comienzos del siglo, como *La marquesa de Yolombó*, de Tomás Carrasquilla, publicada por entregas en 1926”<sup>2</sup>.

Esta primera aproximación, destacan Jesús Martín-Barbero y Gerardo Rey, llevó a que las producciones de entonces mantuvieran la concepción de “ilustrar” el lenguaje escrito en un formato diferente, audiovisual, más por el interés de usar la TV para difundir sus trabajos que de adaptar sus obras a un nuevo soporte mediático que empezaba a ser estudiado por los efectos que éste generaba sobre la audiencia. Tal relación de mutua dependencia se fue rompiendo con la siguiente década, cuando algunos libretistas tanto en EE.UU. como en Colombia, empiezan a crear expresamente para ese lenguaje cercano al cine pero con sus propios códigos, desligando la imperiosa necesidad de que la literatura clásica dictara las líneas de lo que los televidentes querían observar en la comodidad de su hogar, junto a los suyos.

Esa década, enmarcada en una gran “reproductividad técnica”, como diría Benjamín, que llevaría a que el arte como se conocía hasta ese momento, y sus diferentes manifestaciones, convirtiera todas sus creaciones a la difusión en soporte del video, hasta llevarlo a una nueva forma de

percepción de la realidad y de lo que hasta ese momento se llama “cultura popular”. Gracias a la TV, el lenguaje abrumador de los videoclips y la masificación de los aparatos reproductores de imagen, como el Betamax primero y luego el VHS, los límites del mundo se perdieron hasta construir el entramado de una verdadera aldea global y una nueva percepción de la realidad, accesible a todos y desde el hogar, sin importar su nivel económico, se hizo posible.

“La televisión nunca fue tan portátil como la radio (o, cuando menos, perdía mucha más calidad al reducirse que la radio) pero llevó a los hogares las imágenes en movimiento. Además, aunque un televisor era mucho más caro y abultaba más que una radio, pronto se hizo casi universal y resultó accesible incluso para los pobres en países atrasados, siempre y cuando existiera en ellos una infraestructura urbana”<sup>4</sup>.

Y este último punto, el desarrollo de una “infraestructura urbana”, influyó de forma directa la creación de tramas en los productos audiovisuales melodramáticos, ya para esa década la población en Occidente se concentraba especialmente en las ciudades, fenómeno que en el caso colombiano comenzó con los años 50 y 60. Por eso mismo, se presentó un cambio en el tipo de historias y el gran crecimiento de una juventud en rebeldía contra los convencionalismos heredados de sus mayores, así como el triunfo de los derechos para las mujeres, las personas de raza negra u otras minorías étnicas, quienes poco a poco fueron ganando espacio en una sociedad que dejaba de ser exclusiva de los hombres y para quienes la vida sin el padre (con mujeres separadas o viudas) era posible en esa moderna concepción de relación familiar.

Como defensa a la paulatina desarticulación del núcleo familiar por la llegada de movimientos contraculturales y contestatarios, apareció el drama de *La familia Ingalls* (1973-1983), quienes en su pequeña casita en la colina recordaban los elementos de la epopeya nacionalista que constituyó la colonización del lejano oeste norteamericano y su cohesión familiar. O *Los Waltons* (1972-1981), también historia de época con las peripecias de mujeres aguerridas que lucharon contra una sociedad agreste y que padecieron cualquier sacrificio personal por el bien de sus hijos. Incluso el matrimonio, tan celebrado por los libretistas norteamericanos, daba pie a historias de nuevos comienzos sentimentales como el caso de *The Brady Bunch* (1975) en la que dos viudos deciden unir sus vidas e hijos en una

“pandilla” más grande formada por los seis retoños. De la misma época, pero más acorde con los nuevos vientos de los tiempos, aparecen *The happy days* (1974-1984) o *The Partridge Family*, con la nostalgia de la “rebeldía buena” de los años 50, encarnada en la Generación del *Baby Boom*, la que nació tras la II Guerra Mundial, donde la alegría por la recién descubierta vitalidad juvenil no se vio empañada por el racismo y la lucha que los afro-americanos padecían en esa misma época, en la cual los problemas sociales tan presentes en las calles de EE.UU. se diluyeron felizmente entre bandas de rock, cabellos con copetes engominados, faldas vaporosas que desvelan nuevas potencialidades eróticas, convertibles de colores electrizantes –aunque en Colombia se vio en blanco y negro- y abundancia de chaquetas en cuero. Ya los afrodescendientes como protagonistas aparecerían entre 1975 y 1985 con *Los Jeffersons* y sus disparatadas situaciones cotidianas en el Bronx neoyorquino.

Con *The Partridge Family* (1970-1974), de otro lado, la música rock fue la gran catalizadora de los valores positivos tan a gusto de la nueva generación, tipo de música que en lugar de desagregar el núcleo familiar le permitió a una mujer viuda, pero con visión y talento, formar una banda con su enorme prole y recorrer el país con relativo éxito.

## Nuevas familias, nuevos retos

Las dos últimas décadas del siglo pasado fueron de las más frenéticas que ha vivido la Humanidad. Pocas veces tantos cambios políticos, sociales y culturales reconfiguraron el mundo que hasta ese momento se creía bien cimentado y inamovible, aunque esto no signifique que se pasó a un estado ideal de sociedad. Por el contrario, los conflictos evidenciados a lo largo del planeta, los movimientos de reivindicación de diferentes nacionalidades y el amplio desarrollo tecnológico de Occidente, empujaron a una nueva forma de encarar el fin del milenio sin la amenaza de la total destrucción nuclear liderada por EE.UU. y la URSS. No obstante, la cultura televisiva ya iba mostrando en sus productos culturales una “relajación” desde la perspectiva conservadora de esos valores que, pocos años antes, eran defendidos y ni siquiera puestos en duda en la influyente pantalla chica.

Un ejemplo de esa lucha entre lo tradicional y los nuevos aires se evidenció en *Family Ties* (Lazos familiares) de 1982-1989, en la que la familia Keaton propuso un volver al pasado cuando sus hijos, en especial el carac-

terizado por el canadiense Michael J. Fox, representaba los elementos de vida y comportamiento antiliberales contra los que –paradójicamente– lucharon sus padres pocos años antes, en pleno auge del hippismo. Así como el final de la década de la psicodelia y el amor libre se oficializó con *El verano del amor*, en 1969, y la derrota en Vietnam, sus coletazos e influencia seguían vivos en medio de una Norteamérica gobernada por el también actor y defensor de los valores conservadores y “familiares” netamente norteamericanos: Ronald Reagan.

Más amable con el mensaje de tolerancia entre los diferentes grupos raciales de ese país, estaba la producción llamada *Different Strokes*, traducida como *Blanco y negro* (1978-1986), cuando el millonario Philip Drummond, un excelente ejemplo del WASP norteamericano, adoptó a dos niños de raza negra y los crió como suyos, con las dificultades y choques posibles de culturas diferentes pero unidas irremediabilmente por el amor filial.

Si en los 70 las series y producciones televisivas mostraban la lucha de la mujer por ganar un espacio en la sociedad, en los 80 la crisis económica y el cambio de roles no se hizo esperar en sus argumentos. Esa fue la temática que prevaleció en la producción sobre la vida de un padre que enviudó y volvió a casarse, el cual debía enfrentar el reto de levantar a una familia formada por una pareja de adolescentes y un pequeño niño en *Growing Pains*, *Cómo duele crecer* (1985-1992), donde la familia Seaver, de Long Island, mostraba cómo el varón podía ser un buen amo de casa sin perder ni su autoridad ni su hombría en esta reconfiguración familiar moderna. La comunidad afro, tan excluida de las imágenes televisivas o los papeles protagónicos cuarenta años antes, tendrían en las vidas de los Huxtable (*El show de Bill Cosby*, 1984-1992) y los Winslow (*Family Matters*, 1989-1998) modelos representativos de los nuevos cambios culturales que desde la TV de EE.UU. se enviaban al mundo entero, mensaje de tolerancia racial y oportunidad para sus ciudadanos. Así mismo llegó a la programación una mayor liberalidad en las mujeres, la aceptación de un papel dominante entre ellas y escenas de corte sensual con sus protagonistas paternos –reivindicadoras de la durabilidad del amor entre la pareja luego de los hijos y los años de convivencia– que llenaron cada episodio de estas populares producciones con risas y mensajes alentadores.

En Colombia, de otro lado, las novelas de los 80 y 90 sufrieron un cambio que las impulsarían a ser no solo protagonistas de primer orden en la



renovada industria nacional, sino que se trascenderían fronteras tanto del idioma como de contextos culturales y sociales diferentes, en mercados tan lejanos y extraños como los de Asia y Europa Oriental, lo que Nora Mazziotti llamó “etapa transnacional” de la telenovela. Ya el camino se estaba vislumbrando con producciones como *La madre* (1983), *Gallito Ramírez* (1986) o *Caballo viejo* (1988), donde las narrativas visuales se enriquecieron con elementos propios de la idiosincrasia colombiana, y ayudaron en la evolución del modelo heredado de México, Venezuela y Cuba.

“(La novela colombiana) combina elementos modernos con los tradicionales y lo hace desde un lugar de búsqueda constante. Pareciera tener una actitud de indagación, de explotación de universos urbanos, provinciales, rurales, ámbitos laborales, domésticos y profesionales... la división entre el bien y el mal que reclama el melodrama se mantiene, pero tal vez lo más atractivo sea la presentación de personajes con pequeños rasgos identificatorios. Aparecen trazados de forma minuciosa, combinando el vestuario, el habla, el tipo físico, los tics. Ahí se percibe una articulación con el humor y la ironía y sobresale la presencia de personajes caricaturizados”<sup>3</sup>.

Y es que desde las producciones de esa época, hasta ahora, se percibe una mayor preocupación por parte de los libretistas en la historia a narrar mayores contextos culturales y regionales, procura de escenarios espectaculares, diálogos mejor contruidos y sobre todo una novedosa distribución internacional, que le garantiza presencia global de sus dramatizados y, por ende, ganancias económicas enormes, además de recordación y permanencia en la memoria de sus espectadores no necesariamente colombianos. Claro es que su impulso de exploración de temas la ha llevado a situaciones que en otras latitudes no se pensaría, como el caso del amor de las mujeres luego de su “etapa” vital (*Señora Isabel*, 1991); la vida de una chapolera y el entramado presente en la exportación, en *Café con aroma de mujer* (1994); la cultura nativa del norte de Colombia, con su machismo, la explotación minera y el contrabando, en *Guajira* (1996) o las vicisitudes de una prostituta inocente, noble y sincera que nunca se ha enamorado en *Todos quieren con Marilyn* (2005), lo que imprime un carácter novedoso y diferente capaz de calar en el gusto de su público.

“(Y es que) Otro de los giros importantes de la telenovela de los 90 es el paso de una telenovela de “creación” a otra de “producción”. Esto quiere decir que está determinada por variables comerciales bastante preci-



sas, condiciones de distribución que influyen en la elaboración del relato, oportunidades de articulación con otras estrategias de mercado, más que por la autonomía creativa de guionistas o directores... La composición poblacional de las franjas, los comportamientos rutinarios de las audiencias y las articulaciones con los otros momentos de la programación del canal se han vuelto elementos que no se descuidan para poder garantizar la acogida de la telenovela<sup>10</sup>, y bajo esa lógica se sigue manejando la franja horaria de la noche, desde las 5:00 p. m. hasta las 10:00 p. m. aproximadamente, como la denominada Franja familiar o *Prime time*, que supone la mayor audiencia posible para cualquier producción televisiva exitosa.

### Nuevas familias, viejos problemas

¿Cómo es la familia que aparece hoy en TV? Ha cambiado y mucho. En todas ellas la presencia de las relaciones entre sus miembros sirve tanto para narrar diferentes situaciones que enriquecen la trama como también permiten por medio de la ficción incentivar la aceptación de valores (o antivalores) que la sociedad contemporánea globalizada presenta. Así como en la TV de EE.UU. se fueron redefiniendo la idea de familia y las relaciones construidas entre sus miembros, ya para el nuevo siglo la familia de la pantalla chica no es como era antes.

El caso más representativo puede ser la serie con más de 20 temporadas de duración *Los Simpson* (1989). Creada como una caricaturización del entorno de Matt Groening, estos amarillosos y reconocidos personajes generan en grandes y chicos amor u odio por igual. Perpetuadores de la idea clásica del núcleo familiar, en cada episodio se evidencia un manejo poco infantil de sus situaciones y una moraleja soterrada de cómo comportarse socialmente. Homero, por ejemplo, por más aficionado a la cerveza o amante que sea de no estar en su hogar con los suyos sino con los amigos en la taberna de Moe, nunca le ha sido infiel a Marge, pese a que en ocasiones ha sido tentado por obra y gracia del libretista. Además, su abnegada esposa, que cumple el papel de ama de casa diligente y resignada, ve en sus retoños la razón por la cual negarse a sus sueños de juventud, pese a que en casi todas las ocasiones cualquier molestia que le genera su marido o hijos es recompensada con la permanente unidad familiar. En el fondo, no es Homero un mal ejemplo ni Marge una desconsiderada, como sí pueden ser la familia antípoda de los Simpsons: *Family Guy* (1999). Creada por

Seth MacFarlen, Peter Griffin, el padre, no es el mejor ejemplo a seguir por parte de sus tres hijos, quien se burla de ellos, los golpea en ocasiones y hasta los humilla en público. Una posición totalmente diferente a esos arquetipos presentes en los dibujos animados de los años 50 y 60, aunque hay que tener en cuenta que hoy ya las denominadas caricaturas no son dirigidas solo a un público infantil; por el contrario, desde hace una década se han puesto de moda los “muñequitos” con contenido adulto, irreverente y grosero (*Beavis and Butthead* o *South Park*). Ese mismo tipo de humor y situaciones familiares extremas en series y telenovelas, es lo que J. M. Ortiz Ramos ha denominado “eclecticismo de las producciones postmodernas”, donde la ironía, el humor grotesco y la acumulación de situaciones inverosímiles constituyen la moderna narrativa.

Hay cosas que no cambian con las décadas y es que las familias de hoy en la TV se parecen a las de verdad y se influncian. El drama económico y social que afecta a la célula de la sociedad tiene su equivalente en la pantalla chica, donde se encarnan las actuales dificultades que presentan algunos miembros de la sociedad como el alcoholismo juvenil, las pandillas, el embarazo o promiscuidad adolescente, la desconfiguración de los roles paternos o la exclusión por identificación sexual que se considera “anormal” socialmente.

Michael y Cameron, por ejemplo, de *Modern Family* (2009), son ejemplo de los nuevos dilemas que padecen las familias. Ellos, siendo homosexuales, tienen un hijo de origen vietnamita que los lleva a experimentar múltiples situaciones entre jocosas y dramáticas. Similar es el caso de la serie exitosa *Brothers and Sisters* (2007). Ese fenómeno social no estuvo ausente de las producciones locales, como fue el caso de *Los Reyes* (2005) con la presencia de Laisa Reyes, que a pesar de ser un *remake* de la novela argentina *Los Roldán* (2004), llevó la discusión del travestismo al seno de la familia colombiana.

El delito por supuesto no puede estar ausente de este recuento corto de familias de novela. *The Sopranos* (1999-2007), se adentró en el mundo de la mafia italo-americana con éxito y desparpajo retomando elementos similares a los que en los años 70 se realizó con las tres películas de *El padrino*. Toni Soprano y su familia demostraron que pese a vivir del crimen organizado y las sangrientas vendettas por el control de los negocios ilegales, la prole y sus dificultades tenían espacio importante en sus vidas por lo

que la mafia tiene los problemas normales de cualquier hogar. Para el caso nacional, la saga *Negocios de familia* (2004-2005) o *Los Victorinos* (1985) evidenciaron que los criminales en Colombia pueden ser buenos padres, madres o hijos y, al mismo tiempo, excelentes antisociales.

Para concluir, no se puede negar la enorme influencia que sobre la familia ha tenido en más de 50 años la TV. Aceptada como un miembro más del hogar, esta caja mágica –o caja idiota, como algunas la llaman también- ha posibilitado construir identidad nacional o regional, fabular con situaciones que hacen vibrar al público consumidor, estrechar lazos y vínculos de una sociedad fragmentada y dispersa, como también unir a las comunidades vastas y heterogéneas en temas consensuales”<sup>2</sup>.

No se tiene aquí el interés de calificar la presencia de la TV como buena o mala, ya que cada persona puede reconstruir en su historia personal el nivel de influencia y relación que desde pequeño ha construido con ella. Sin embargo, es hora de romper el silencio, ya ella ha hablado demasiado y le hemos puesto mucha atención sin casi chistar. Es hora de que las familias hablemos y compartamos con y sobre ella en un diálogo más directo, que dejemos de ser simples espectadores sumisos y pasemos a ser televidentes de verdad críticos y activos, donde lo que allí aparece se vuelva tema de reflexión, discusión y claridad con los hijos y allegados, así sea en esos pocos momentos especiales dedicados a su contemplación, como son después de la cena o los fines de semana. Esta es una propuesta que intentó materializar la extinta Comisión Nacional de Televisión, cuando por medio de universidades crearon en 2010 una propuesta de generación de “televidencia crítica” con alumnos, docentes y padres de familia en casi todas las regiones del país<sup>5</sup>. Y realmente la idea no es tan imposible: se necesita una voluntad real y marcado interés en que padres, maestros y líderes dejen de endosarle los problemas de la sociedad a los contenidos de la televisión, pues ella no es la culpable de todos los males que padecemos. Si RCN Televisión, Caracol Televisión, Fox, MTV o Warner Brothers tienen contenidos que no se consideran apropiados, pues tocará recurrir a un viejo truco que se ha perdido en algunos casos: el diálogo. Diálogo con los hijos, diálogo con los estudiantes, diálogo entre grupos de padres, diálogo entre la comunidad y, sobre todo, diálogo con las productoras. La TV no es la enemiga, el silencio cómplice con el que hemos crecido y nos han criado es el verdadero mal a vencer.

No en vano a la hora de morir un ser humano promedio habrá gastado 9 años de su vida delante de la pantalla y aunque en muchas ocasiones nos permita desconectarnos de los problemas, es importante recordar que, parafraseando al escritor Juan Diego Mejía, “la TV no era mejor que la vida”.

### Referencias bibliográficas

1. MCLUHAN, Marshall. El medio es el mensaje: un inventario de efectos. Barcelona: Paidós Studio. (1997) 95 p.
2. MARTÍN-BARBERO, Jesús y REY, Gerardo. Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva. Barcelona: Gedisa Editorial, 1999. 160 p.
3. MAZZOTI, Nora. Telenovela: industria y prácticas sociales. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2006. 145 p.
4. HOBBSAWM, Eric. Historia del Siglo XX. Biblioteca E. J. Hobsbawm de Historia Contemporánea: Buenos Aires: Editorial Crítica, 1998. 611 p.
5. QUIROZ, María Teresa. Aprendizaje y comunicación en el siglo XXI. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2003. 136 p.

# Fundamentos bíblico-teológicos de la familia: hacia una perspectiva pastoral

Fernando Antonio Zapata Muriel\*

## Resumen

Desde la perspectiva bíblica la familia no es solamente una realidad simplemente social o humana, sino que contiene en sí misma el origen de la iglesia. El espacio natural del nacimiento del cristianismo fue precisamente la vivienda, la casa familiar, por ello esta “pequeña iglesia”, es considerada la primera comunidad de la iglesia y la sociedad. Ella tiene una tarea profética en el mundo de hoy, su tarea evangélica y educativa se inspira en la búsqueda de la justicia y la dignidad humanas.

**Palabras clave:** iglesia doméstica, casa paterna, matrimonio, evangelización, dignidad humana, dignidad de la familia.

## Biblical-theological foundations of family: towards a pastoral perspective

### Abstract

From the Biblical perspective, family not only is a simply social or human reality, but a one that contains the origin of Church by itself. The natural space of the Christianity's birth was precisely the home, the family house, and that is why this “little church” is considered as the Church's and the society's first community. It has a prophetic task in the current world; its evangelic

---

\* Filósofo y Teólogo, Psicólogo, magíster en Psicología y magister en Teología con énfasis en Sagradas Escrituras. Docente de los programas de Educación de la Corporación Universitaria Lasallista.

and educative tasks are inspired on the search for justice and human dignity.

**Key words:** Domestic church, parent's house, matrimony, evangelization, human dignity, family dignity.

Una casa será fuerte e indestructible cuando esté sostenida por estas cuatro columnas: padre valiente, madre prudente, hijo obediente, hermano complaciente (Confucio 551 a.C - 478 a.C)<sup>1</sup>.

“La familia cristiana, como «pequeña Iglesia», está llamada, a semejanza de la «gran Iglesia», a ser signo de unidad para el mundo y a ejercer de ese modo su función profética, dando testimonio del Reino y de la paz de Cristo, hacia el cual el mundo entero está en camino” Juan Pablo II<sup>2</sup>.

Reflexionar sobre la familia cristiana y sobre su rol en la vida de todo ser humano y en la sociedad es importante y mucho más en los tiempos hodiernos. La familia, como afirmó Juan Pablo, II es una iglesia doméstica en la que los valores evangélicos han de vivirse y enseñarse.

La iglesia, por esencia misionera, está llamada a ser como un faro en el mundo actual, ella madre y maestra<sup>3</sup>, ha de dar al mundo razones para vivir y para esperar en aquel que los ha llamado a la vida: Jesucristo. Para ella la familia es el primer objetivo por humanizar al estilo de Jesús.

El propósito de este artículo consiste en hacer de manera concisa algunas precisiones acerca de la institución familiar en sus contextos bíblico, eclesial y actual. Para lograr esto se facilitarán al lector algunos elementos bíblicos y eclesiales, como también algunas inquietudes pastorales para iluminar el ser y el quehacer de la familia hoy. El artículo intentará responder estas preguntas: ¿cómo concibe la iglesia a la familia hoy? ¿Qué desafíos tiene la Iglesia para con la familia cristiana en el mundo actual?.

## Etimología del concepto familia

Etimológicamente el término familia viene de *famulus*<sup>4</sup> (sirviente o esclavo), era equivalente a patrimonio e incluía no sólo a los parientes sino también a los sirvientes de la casa del amo. En Roma designaba inicialmente el conjunto de esclavos pertenecientes a una casa, por extensión se aplicaba a la casa misma con todas las personas, libres o esclavas que en ella

habitaban. La expresión “res” familiares (*familiaris*), equivale a patrimonio o hacienda del dueño de una casa. Significaba también persona muy allegada, amigo.

Así mismo, la etimología tradicional vincula *famulus* con *fames*<sup>5</sup> (hambre), haciendo referencia a aquellos que sacian su hambre en una misma casa o a los que un pater-familias debe alimentar.

## La familia en el contexto bíblico

En el ámbito bíblico, el concepto familia hace referencia a “casa” y “casa paterna”; la familia era la sociedad más pequeña en el culto, el derecho y la economía. Los hijos varones casados y su prole pertenecían también a la familia en tanto vivía el padre.

En el ambiente judío<sup>6</sup> y cristiano, el padre de familia era el responsable del culto religioso (Ju 17,5), tenía el poder judicial (Gn 42,37) y debía asegurar el porvenir de la familia a la cual pertenecían también los esclavos y los bienes familiares (Éx 20,7), incluso para evitar desajustes familiares que pudiesen socavar los fundamentos de la sociedad se exhortaba a la obediencia familiar, (Dt 5,16; Lv 19,3) y se tenían leyes como la del levirato\*. Después de la entrada a la tierra prometida, la familia fue perdiendo la mayor parte de sus derechos, retomados en buena medida por el rey de turno. La familia educaba a los hijos, los iniciaba en el culto y en el trabajo profesional (Dt 6,20; Si 7,23ss), cuidaba de sus ancianos y enfermos, la madre de familia era valorada por la cantidad de hijos que tuviera. En los libros sapienciales se encuentran además cantidad de consejos para los hijos\*\* (Pr 17,1; 19,26; 20,20).

El cristianismo comenzó como “iglesia doméstica”<sup>9</sup> afirmándose socialmente en un espacio no sacro, sino de la vida cotidiana, en comunidades pequeñas; se calcula, dadas las dimensiones de las viviendas, que no podían concurrir más de 30-40 personas. Esto testimonia que el primer lugar para las reuniones específicas de las comunidades cristianas fue la casa/vivienda y el núcleo primero de las iglesias domésticas era la casa familia.

\* De levir: cuñado. Ley judía que exigía a la viuda casarse con el hermano del difunto hasta tener descendencia. Por esta ley se intenta asegurar descendencia legal a uno que muere sin tener hijos (Dt 25, 5-10), en Mc 12, 18-27 los saduceos exponen a Jesús un caso de levirato para cuestionar sobre la resurrección de los muertos. Cf. Cf. Schökel, Luis Alonso. La Biblia de nuestro pueblo. Biblia del Peregrino América Latina. Bilbao. Ed. Mensajero. 2006. p.50

\*\* Estos temas pasan también a la plegaria (Salmos 127; 128; 133, 144,12) y son fuente de imágenes teológicas. Cf. SCHÖKEL. L. ibidem. p.42

Todo esto era normal dada la autoridad del pater-familias / *oikodespotes* sobre los miembros de su casa: mujer, hijos, allegados, dependientes, esclavos; cuya conversión iba acompañada de la de todos ellos.

De acuerdo con lo anterior, puede deducirse que el cristianismo<sup>6</sup> encontró en la casa el primer centro de vivencia de su fe, el *oiko despotes* (señor de la casa), era quien presidía la asamblea (He 11,24; 16,15; 31,34), a los cristianos se les conocía como los familiares de Dios (Ef 2,19), el Reino de Dios tendrá para ellos preferencia sobre la familia, como lo encontramos en muchos pasajes del evangelio (Mc 6,4; 10,29; Mt 10, 37; Lc 14,26).

### La familia en la doctrina de la iglesia

En el contexto eclesial es importante retomar el aporte del Papa Juan Pablo II, quien desde sus primeros escritos afirma: “la familia cristiana es la primera comunidad llamada a anunciar el Evangelio a la persona humana en desarrollo y a conducirla a la plena madurez humana y cristiana, mediante una progresiva educación y catequesis”<sup>2</sup>. Así mismo, enfatiza en su misión y tarea: “en cuanto comunidad educativa, la familia debe ayudar al hombre a discernir la propia vocación y a poner todo el empeño necesario en orden a una mayor justicia, formándolo desde el principio para unas relaciones interpersonales ricas en justicia y amor”<sup>2</sup>.

Señala por tanto la importancia de la familia como una comunidad de comunidades, cuya tarea es formar al hombre en su integralidad, su rol es educar, guiar, iluminar, para que cada hombre descubra y sea capaz de decidir lo que quiere ser.

De modo similar, enfatiza en la relación recíproca entre matrimonio\* y familia, así, “matrimonio y familia están internamente ordenados a realizarse en Cristo (Cf. Gn 1-2) y tienen necesidad de su gracia para ser curados de las heridas del pecado (GS 47) y ser devueltos «a su principio» (Mt 19,4), es decir, al conocimiento pleno y a la realización integral del designio de Dios.

Tertuliano<sup>14</sup> en los primeros siglos de nuestra era, al referirse a este sacramento origen de la familia dirá: ¡qué yugo el de los dos fieles unidos en

\* Etimológicamente proviene esta palabra de matrimonium... Matrem: Madre y monium: calidad de: el matrimonio es la unión entre el hombre y la mujer (Cf. MENA PÉREZ, Maximiliano <http://etimologias.dechile.net/?matrimonio>)



una sola esperanza, en un sólo propósito, en una sola observancia, en una sola servidumbre! Ambos son hermanos y los dos sirven juntos; no hay división ni en la carne, ni en el espíritu. Al contrario, son verdaderamente dos en una sola carne y donde la carne es única, único es el espíritu.

En términos de esta reciprocidad la Familiaris Consortio<sup>2</sup> señala distintas vinculaciones creadas a partir de dicha unión marital: “en el matrimonio y en la familia se constituye un conjunto de relaciones interpersonales -relación conyugal, paternidad-maternidad, filiación, fraternidad-, mediante las cuales toda persona humana queda introducida en la «familia humana» y en la «familia de Dios», que es la Iglesia.

### Misión de la familia como iglesia doméstica

La familia se convierte en “Iglesia doméstica, Iglesia en miniatura, célula primera y vital de la sociedad”<sup>9</sup> con cuatro tareas bien importantes y definidas por la jerarquía eclesial: la formación de una comunidad de personas, el servicio a la vida, la participación en el desarrollo de la sociedad y la participación en la vida y misión de la Iglesia.

Serán estas tareas las que definirán desde la praxis, el ser y el que-hacer de la familia, como iglesia doméstica, como comunidad misionera; llamada a la defensa, promoción, respeto y tutela de la vida y de la dignidad humana. Faena que urge del compromiso de todos los creyentes. Al respecto el Papa Juan Pablo II afirma: “La familia cristiana, como «pequeña Iglesia», está llamada, a semejanza de la «gran Iglesia», a ser signo de unidad para el mundo y a ejercer de ese modo su función profética, dando testimonio del Reino y de la paz de Cristo, hacia el cual el mundo entero está en camino”<sup>10</sup>, y añade, “las familias cristianas podrán realizar esto por medio de su acción educadora, es decir, ofreciendo a los hijos un modelo de vida fundado sobre los valores de la verdad, libertad, justicia y amor (...) con un compromiso activo y responsable para el crecimiento auténticamente humano de la sociedad y de sus instituciones”<sup>10</sup>.

Aún más, para mostrar su compromiso de ser “una gran luz”<sup>10</sup> para la sociedad, la iglesia consciente de su función social y política ha buscado en las últimas décadas defender y promover los derechos de la familia, para ello la Santa Sede aprobó la carta de los derechos de la familia (1983) que incluye, como lo afirma la Familiaris Consortio<sup>2</sup>, el derecho:

A existir y progresar como familia, es decir, el derecho de todo hombre, especialmente aun siendo pobre, a fundar una familia, y a tener los

recursos apropiados para mantenerla; a ejercer su responsabilidad en el campo de la transmisión de la vida y a educar a los hijos; a la intimidad de la vida conyugal y familiar; a la estabilidad del vínculo y de la institución matrimonial; a creer y profesar su propia fe, y a difundirla; a educar a sus hijos de acuerdo con las propias tradiciones y valores religiosos y culturales, con los instrumentos, medios e instituciones necesarias; a obtener la seguridad física, social, política y económica, especialmente de los pobres y enfermos; el derecho a una vivienda adecuada, para una vida familiar digna; el derecho de expresión y de representación ante las autoridades públicas, económicas, sociales, culturales y ante las inferiores, tanto por sí misma como por medio de asociaciones; a crear asociaciones con otras familias e instituciones, para cumplir adecuada y esmeradamente su misión; a proteger a los menores, mediante instituciones y leyes apropiadas, contra los medicamentos perjudiciales, la pornografía, el alcoholismo; el derecho a un justo tiempo libre que favorezca, a la vez, los valores de la familia; el derecho de los ancianos a una vida y a una muerte dignas; el derecho a emigrar como familia, para buscar mejores condiciones de vida.

¿Qué tal, si en una época como la nuestra en donde abundan las declaraciones – sobre derechos del hombre (1948), derechos del niño (1959), de la mujer (1959), y en la que se han realizado acuerdos tales como la convención sobre eliminación de todas las formas de discriminación de la mujer, de 1969, la convención contra la tortura y otros tratos o penas crueles inhumanas o degradantes, de 1984, la convención sobre los derechos del niño, de 1989, entre otros-, la iglesia continúa promoviendo a partir de su tarea pastoral la dignidad de la persona humana, la dignidad de la familia y el respeto por su integridad?

### **La iglesia ante la familia en la sociedad actual**

El Papa Juan Pablo II en los años ochenta, a partir de los avances de la sociedad industrial y los cambios tecnológicos y científicos, hace una lectura que facilita a la familia la toma de conciencia de su ser y quehacer en el mundo, el Papa afirma, “de cara a una sociedad que corre el peligro de ser cada vez más despersonalizada y masificada, y por tanto inhumana y deshumanizadora, con los resultados negativos de tantas formas de «evasión» —como son, por ejemplo, el alcoholismo, la droga y el mismo terrorismo—, la familia posee y comunica todavía hoy energías formidables capaces de sacar al hombre del anonimato, de mantenerlo consciente de su

dignidad personal, de enriquecerlo con profunda humanidad y de inserirlo activamente con su unicidad e irrepetibilidad en el tejido de la sociedad”.

El momento actual constituye un desafío para la Iglesia. Ella a partir del Concilio Vaticano II realizó un giro copernicano en torno de su presencia en el mundo, el Concilio, con su matiz pastoral, señalaba a la Iglesia el camino de la presencia y el acercamiento al mundo moderno, cerrando aquella época oscurantista en la cual constituía un mundo distinto y casi ajeno al globo terráqueo en el que habitaba. No obstante, cuando ésta cambió su estrategia y trató de responder al mundo moderno éste le cambió las preguntas.

Los cambios generados en la sociedad desde los años 60 por la contracultura, los movimientos ecologistas, la revolución sexual, la liberación femenina y la lucha de la mujer por sus derechos, los nuevos movimientos sincretistas religiosos con influencia oriental, como la nueva era, entre otros...generaron nuevos interrogantes a la Iglesia, revolucionaron el orden familiar; el modelo autoritario de los padres fue desplazado; el joven de los años 60 emprendió la rebelión reclamando el derecho a elegir su camino profesional, su música, su educación, entre otros.

Así mismo es posible observar otros cambios significativos a partir de esta época, entre otros, como los señalados por Rodríguez: los adolescentes tienen una cultura que les es propia. Después de la fascinación de la televisión y de sus héroes, están marcados, sobre todo, por una cultura del sonido. La actitud de los padres a menudo consiste en negociar con el adolescente. Por parte de los padres, el problema se formula de este modo: ¿hasta dónde se puede permitir, dónde poner las barreras?

Hay incluso otras perspectivas del ámbito familiar que revelan dichos cambios (¿evolutivos o no?), por ejemplo: el tamaño de los hogares continúa decreciendo suavemente desde el censo de 1968. Se contaba una media de 3,10 personas por hogar en 1962 y 2,70 en 1982. Correlativamente, el número de hogares compuestos por una sola persona aumenta: 19,6 por 100 de los hogares en 1962 y 25 por 100 en 1982.

A partir de 1965, la cifra de matrimonios baja y aumenta la de los divorcios, sobre todo en la Europa del Norte. El retroceso de la edad del matrimonio es igualmente sensible desde los años 70, mientras que crece la proporción de solteros, así como la fecundidad. Así mismo, la proporción de hijos nacidos fuera del matrimonio a partir de 1964-65 se observa

una baja acentuada de la fecundidad, mientras que, el empleo masivo de la píldora, sólo se expandió realmente a partir de 1970. De modo similar, la proporción de viudas aumenta mucho más rápidamente que la de los viudos, como consecuencia de la sobremortalidad masculina.

Todo esto deja ver algo que ya Juan Pablo II menciona en su exhortación apostólica de 1981; así inicia el Papa su parénesis: “la familia, en los tiempos modernos, ha sufrido quizá como ninguna otra institución, la acometida de las transformaciones amplias, profundas y rápidas de la sociedad y de la cultura”.

Más adelante, en el numeral 6 de su carta apostólica, Juan Pablo II expone los aspectos positivos y negativos de la familia; al iniciar la década de los 80 el Papa atestiguaba en términos positivos: “en efecto, por una parte existe una conciencia más viva de la libertad personal y una mayor atención a la calidad de las relaciones interpersonales en el matrimonio, a la promoción de la dignidad de la mujer, a la procreación responsable, a la educación de los hijos; se tiene además conciencia de la necesidad de desarrollar relaciones entre las familias, en orden a una ayuda recíproca espiritual y material, al conocimiento de la misión eclesial propia de la familia, a su responsabilidad en la construcción de una sociedad más justa”.

Por otra parte, el Papa, enfatizaba varios aspectos alarmantes: “...no faltan, sin embargo, signos de preocupante degradación de algunos valores fundamentales: una equivocada concepción teórica y práctica de la independencia de los cónyuges entre sí; las graves ambigüedades acerca de la relación de autoridad entre padres e hijos; las dificultades concretas que con frecuencia experimenta la familia en la transmisión de los valores; el número cada vez mayor de divorcios, la plaga del aborto, el recurso cada vez más frecuente a la esterilización, la instauración de una verdadera y propia mentalidad anticoncepcional”.

El aporte del Papa es significativo en la medida en que pone en juego el papel de la familia en la sociedad, y la tarea que los mismos estados nacionales\* han de asumir si realmente quieren valorar, defender, respetar y

---

\* Ciertamente la familia y la sociedad tienen una función complementaria en la defensa y en la promoción del bien de todos los hombres y de cada hombre. Pero la sociedad, y más específicamente el Estado, deben reconocer que la familia es una «sociedad que goza de un derecho propio y primordial y por tanto, en sus relaciones con la familia, están gravemente obligados a atenerse al principio de subsidiaridad”. Ibidem, p.81-82

promover los derechos de esta primera célula vital de la sociedad, y para ello el Papa propone la vivencia del principio de subsidiariedad.

El problema actual es más grave, hoy a la iglesia le corresponde iluminar otros asuntos bien complejos, tales como: ¿qué decir y qué hacer frente al matrimonio gay y ante la adopción de hijos por parte de estos? ¿Cómo brindar mayor bienestar espiritual a cristianos católicos separados que han establecido otros vínculos, con el agravante de no poder unirse por sacramento del matrimonio nuevamente? Le corresponde de igual forma a la Iglesia, por medio de la pastoral juvenil y educativa, brindar apoyo espiritual a tantos hijos de estas familias -niños y jóvenes-, algunos de ellos sin propósito o sentido vital, o con problemas de droga, alcohol, o pertenecientes a grupos criminales, bandas antisociales o guerrillas populares, o ligados a grupos paramilitares sobre todo en los contextos tercermundistas.

Por otra parte, los adelantos tecno-científicos plantean hoy nuevos retos a la familia católica y a la Iglesia, sobre todo en lo pertinente a tópicos como el control de la natalidad, el aborto, la eutanasia, el suicidio, la procreación humana asistida -cuando se dan problemas de esterilización o infertilidad-, entre otros. Cabe mencionar además, el pluralismo familiar en torno a los distintos tipos de familias presentes en la sociedad cosmopolita y globalizada, que por esnobismo o por otras razones impregna hasta los confines del mundo; ¿qué hacer desde la pastoral ante estas nuevas formas de vinculación familiar? ¿Cómo ayudar a tantas familias aglutinadas, desintegradas o masificadas para que recuperen su identidad, unidad y estabilidad como grupo? ¿Cómo facilitar la vivencia comunitaria en ellas?

De modo similar, preocupa el uso de los medios de comunicación social que pueden aumentar el individualismo en el núcleo familiar, deterioran las relaciones internas, impiden el diálogo interpersonal, forjan algunas adicciones por medios como el internet, que genera dependencias a redes sociales, pornografía, juegos, entre otras. En torno a esto la Familiaris Consortio<sup>2</sup> previene: «Tales medios pueden ejercer un influjo benéfico en la vida y las costumbres de la familia y en la educación de los hijos, pero al mismo tiempo esconden también «insidias y peligros no insignificantes» y podrían convertirse en vehículo de ideologías disgregadoras y de visiones deformadas de la vida, de la familia, de la religión, de la moralidad y que no respetan la verdadera dignidad y el destino del hombre».

El Papa con un fin profiláctico añade: de ahí «el deber de proteger especialmente a los niños y muchachos de las “agresiones” que sufren también por parte de los mass-media», procurando que el uso de éstos en familia sea regulado cuidadosamente. Con la misma diligencia la familia debería buscar para sus propios hijos también otras diversiones más sanas, más útiles y formativas física, moral y espiritualmente «para potenciar y valorizar el tiempo libre de los adolescentes y orientar sus energías»<sup>2</sup>. Esta es una tarea en la cual la Iglesia ha de ser co-responsable.

De otro lado, inquietan las repercusiones de la sociedad neoliberal, consumista, pragmática, cimentada en la adicción a comprar; y comprar genera no solo adicción al consumo, sino también una desigualdad social que pone precio a la dignidad familiar, aumentando la brecha entre pobres y ricos.

Estos son retos a los cuales la Iglesia, como familia de Dios, y la familia católica habrán de seguir dando respuesta. Un dato es real: la sociedad postmoderna, neoliberal, consumista, esta sociedad de las telecomunicaciones, secular y tecnocientífica corre a un paso tan veloz que cuando la Iglesia cree tener la respuesta, la sociedad le sigue cambiando las preguntas o se las sobredimensiona.

La Iglesia, para responder hoy a los interrogantes del mundo ha de tener en cuenta dos cosas que en la vivencia práctica no están claras:

La primacía de la persona humana sobre cualquier otra realidad temporal dada en lo teórico es a veces manipulada en la praxis por la misma Iglesia, centrada más en leyes construidas por hombres que ignoran muchas veces la persona de Jesús y el Evangelio.

En segundo lugar, la Iglesia urge de una revolución psicológica, ella casi por fuerza aceptó en la modernidad la revolución científica y la revolución sociológica, hoy es necesario abrirse a la psicología, para brindar desde diálogos interdisciplinarios una mejor atención a la familia, y en general al hombre actual.

En este contexto, vale la pena preguntar: “¿En qué medida favorece la situación cultural actual una renovación fructuosa del diálogo entre ciencia y fe?”<sup>32</sup> ¿Cómo ésta dialéctica facilita una pastoral familiar eclesial más interdisciplinaria, abierta, flexible, en pro del bien del ser humano y no de la ley? ¿En qué medida el conocimiento -de la fe-y la ley -de la fe- se convierten en los parámetros para iluminar la situación de la familia actual por parte de la iglesia y por qué no de la sociedad?

Cabe recordar que la ciencia y la fe\* han de seguir dialogando, el humanismo y la ciencia son esenciales para la sociedad de hoy y para la familia primera célula vital de ésta. La iglesia hoy urge de un nuevo modo de acercamiento a la realidad: el evangelio; y con éste la presencia encarnada y el testimonio vivo, son los medios acreditadores de tal acercamiento.

La claridad en estos asuntos facilitará a la Iglesia un encuentro más armónico con el mundo postmoderno, un trabajo más eficiente y fructífero con la familia forjadora de ciudadanos y cristianos íntegros en su ser y hacer.

### Referencias bibliográficas

1. RINCÓN CASTELLANO. Citas y proverbios Confucio. [En línea]. URL Disponible en <http://www.citasyproverbios.com/citasde.aspx?autor=Confucio#>
2. JUAN PABLO II. Exhortación apostólica familiaris consortio de su santidad Juan Pablo II al episcopado, al clero y a los fieles de toda la iglesia sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual. . [En línea]. URL Disponible en [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_19811122\\_familiaris-consortio\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio_sp.html)
3. *Ibíd.*, p. 59
4. ERNOUT, Alfred et MEILLET, Antoine. Dictionnaire étymologique de la langue latine: histoire des mots. Francia: Klincksieck, 2001. 1410 p.
5. MENOYO BARCENA, Pedro. Etimología de familia. [En línea]. URL Disponible en <http://etimologias.dechile.net/?familia>
6. VILA, Escuin. Nuevo diccionario bíblico ilustrado. Barcelona. Editorial Clie, 1985. p. 369.
7. AGUIRRE, Rafael. Del movimiento de Jesús a la iglesia cristiana. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo. Estella: Verbo Divino, 1998. p. 98-107
8. QUINTO SEPTIMIO, Florencio Tertuliano. Ad uxorem, II VIII, 6-8: CCL, I, 393.
9. DOCUMENTOS VATICANO II. Lumen Gentium, 11 Apostolicam actuositatem, 11. Roma: El Vaticano, 1978.
10. VI SÍNODO DE LOS OBISPOS (26 septiembre de 1980) citado por JUAN PABLO II. Familiaris Consortio. Sobre la familia. Roma: El Vaticano, 1981. P. 31.

---

\* La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad... Carta encíclica Fides et Ratio. Juan Pablo II. Roma. 1998. p.3 Cf. Benedicto XVI. Caritas in veritate. Roma 2009. p.41

11. ANÓNIMO. Cuando tenía todas las respuestas me cambiaron las preguntas. [En línea]. URL Disponible en <http://www.sabidurias.com/proverbio/es/38162/>
12. RODRÍGUEZ, Antonio. Antropología histórica de la familia. [En línea]. URL Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos/antrofamilia/antrofamilia.shtml>
13. GAHONA-FRAGA, Luis. Diálogo ciencia—fe: razones para la esperanza. Consejo Pontificio de la Cultura. [En línea]. URL Disponible en: [http://www.mercaba.org/CONSEJOS/CULTURA/ciencia\\_fe\\_dialogo.htm](http://www.mercaba.org/CONSEJOS/CULTURA/ciencia_fe_dialogo.htm)



---

**Familia y subjetividad: perspectivas y abordajes**

Serie Lasallista Investigación y Ciencia

Se terminó de imprimir en la  
Editorial Artes y Letras S.A.S., en julio de 2011.

